

UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Tesina de Licenciatura

*“Cuerpo y cirugía estética en la
posmodernidad, una
aproximación psicoanalítica”*

Alumna: Eva María Alcover Andalaro

Directora: Prof. Mgter. Emiliana Ganem

Mendoza, Julio 2015

Hoja de Evaluación

Tribunal examinador:

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Profesor invitado: Prof. Mgter. Emiliana Ganem

Nota:

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mis padres por su amor, su continuo sostén y apoyo en mi carrera, gracias por la escucha y las palabras de aliento que nunca faltaron en momento difíciles. Pero sobre todo gracias por la libertad que me hacen sentir cuando tomo decisiones en las que es preciso escoger desde el corazón y el propio deseo.

A mi hermana Carmen por nuestras charlas y debates que me permiten apreciar otros modos muy valiosos e interesantes de ver la vida. Gracias por su cariño y tus salidas ocurrentes que condimentan con humor lo cotidiano.

A Andrés por su cariño y palabras curadoras, por su paciencia y profundo respeto. Gracias por su incentivo constante en mis primeros pasos de esta maravillosa profesión. Gracias a la vida que nos encontró para transitar de la mano un camino lleno de ilusiones y proyectos.

Agradezco a Emiliana por posibilitarme un lugar acogedor en el cual pude plantear mis dudas e intereses y en el cual pudimos compartir conocimientos verdaderamente apasionantes. Gracias por su tiempo y atención, como así también por la minuciosidad y cariño puestos en el trabajo emprendido.

Gracias a Daniela por las charlas, las ilusiones, los desconciertos e intereses compartidos.

A Georgina por su amistad y ternura; gracias por su predisposición a escucharme y por compartir alegrías.

Muchas gracias a todos por ser grandes maestros en mi vida.

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo estudiar el fenómeno de la cirugía estética y del cuerpo en la posmodernidad en el marco de la teoría psicoanalítica.

En la época posmoderna, en la que la imagen y los ideales de belleza ocupan un lugar de privilegio, diversos son los objetos ofrecidos por el mercado para alcanzar tales fines. Uno de ellos es la cirugía estética que aporta una ilusoria promesa de perfección, belleza y juventud. En este fenómeno, el cuerpo es moldeado, cortado, intervenido incesantemente, incluso a costa de la salud de quienes se practican estas intervenciones.

Para ello se indaga, desde una perspectiva sociológica, el concepto de posmodernidad, sus particularidades y los ideales que ésta propone. Luego se puntualiza la noción de cirugía estética junto a sus principales características.

El eje fundamental del marco teórico del presente trabajo lo constituyen los desarrollos realizados por Freud y Lacan. Por ello, se investigan algunas conceptualizaciones freudianas como narcisismo, pulsión, compulsión de repetición y malestar en la cultura. También se realiza una aproximación a la concepción del cuerpo para Lacan teniendo en cuenta algunas de sus teorizaciones como el estadio del espejo y los tres registros (imaginario, simbólico y real).

Los conceptos trabajados sirven de guía y herramienta fundamental para la posterior articulación teórico-clínica desarrollada en esta investigación.

Abstract

This paper's purpose is the study of aesthetic surgery and body phenomenons in Postmodernity from a psychoanalytic perspective.

In actual age, when the image and beauty ideals have a privileged rol, market offers various objects to attain such goals. One of those objects is plastic surgery which provides an illusory promise of perfection, beauty and youth. In this situation the body is continuously molded and intervened, even against the person's health.

Therefore, firstly is investigated the concept of Postmodernity from a sociological perspective, as well as its particularities and its ideals. In second place it is pointed out the notion of aesthetic surgery with their main characteristics.

The theoretical axis of this study is mainly based in Freud and Lacan. For this reason, some Freudian conceptualizations such as narcissism, drive, compulsion to repeat and civilization discontent are investigated. Moreover, an approach is made to the Lacan's body conception taking into account some of his theorizings like mirror stage and the three registers (Imaginary, Symbolic and Real).

The worked concepts act as guide and essential tools for subsequent analysis of a clinical case.

INDICE

HOJA DE EVALUACION.....	3
AGRADECIMIENTOS.....	4
RESUMEN.....	5
ABSTRACT.....	6
INTRODUCCION.....	10
 <u>PARTE I: MARCO TEÓRICO</u>	
1. LA POSMODERNIDAD.....	17
1.1. Introducción.....	17
1.2. Modernidad	18
1.3. La posmodernidad a partir de Gilles Lipovetsky	21
1.3.1. El proceso de personalización	21
1.3.2. Sobre seducción y sexducción.....	23
1.3.3. La figura de Narciso.....	24
1.3.4. El cuerpo en la posmodernidad	25
1.3.5. Cuerpo y normalización posmoderna	27
1.4. Zygmunt Bauman y la modernidad líquida.....	27
1.4.1. La licuefacción de los sólidos y sus consecuencias.....	28
1.4.2. La instantaneidad.....	31
1.4.3. Los vínculos humanos.....	32
1.4.4. La carrera del consumo.....	33
1.4.5. El cuerpo del consumidor	34
1.4.6. Entre la igualdad y la diferenciación	37
1.5. Conclusiones.....	38
2. CIRUGÍA PLÁSTICA ESTÉTICA	42
2.1. Introducción.....	42
2.2. Definiciones y diferenciaciones	42
2.2.1. Cirugía plástica reconstructiva	43
2.2.2. Cirugía plástica estética.....	44
2.3. Historia de la cirugía estética.....	46
2.3.1. El origen: India, Egipto y Roma.	47
2.3.2. Edad Media (476 a 1450)	48

2.3.3. Renacimiento 1450-1600.....	49
2.3.4. Siglo XIX.....	49
2.3.5. Primera Guerra Mundial 1914.....	49
2.4. La cirugía plástica estética en la actualidad.....	51
2.4.1. Estadísticas a nivel mundial.....	51
2.4.2. Prácticas extremas.....	52
2.4.3. Turismo médico.....	53
2.5. Conclusiones.....	54

3. ALGUNOS CONCEPTOS FUNDAMENTALES PARA PENSAR EL CUERPO DESDE FREUD58

3.1. Introducción.....	58
3.2. Algunos aspectos importantes de la teoría del narcisismo	58
3.2.1. Vías de acceso para el estudio del narcisismo	59
3.2.2. El narcisismo infantil y la formación del ideal	61
3.3. Un primer acercamiento a la caracterización de las pulsiones.....	64
3.3.1. Términos utilizados en relación al concepto de pulsión.....	66
3.3.2. Tipos de pulsiones	67
3.4. Sobre la compulsión de repetición.....	68
3.4.1. Principio de placer y principio de realidad.....	69
3.4.2. ¿Qué contraría el principio de placer?.....	70
3.4.3. Sobre la “neurosis traumática” y un juego infantil.....	71
3.4.4. La repetición en transferencia.....	73
3.4.5. Lo traumático de la pulsión.....	76
3.4.6. El carácter conservador de las pulsiones.....	76
3.5. La importancia y los efectos de la cultura en el sujeto.....	77
3.5.1. La cultura y su condición de existencia	77
3.5.2. Malestar y sufrimiento	80
3.5.3. Medios protectores de la cultura.....	81
3.5.4. Las tres fuentes de sufrimiento y los métodos paliativos	82
3.5.4.1. El papel de las ilusiones y representaciones religiosas.....	85
3.5.4.2. Ciencia e ilusiones.....	88
3.5.5. La felicidad episódica.....	88
3.7. Conclusiones.....	89

4. EL CUERPO A PARTIR DE LACAN.....	93
4.1. Introducción.....	93
4.2. Los tres registros de Lacan	93
4.2.1. El registro imaginario	94
4.2.2. El registro simbólico.....	97
4.2.3. El registro real.....	100
4.3. El estadio del espejo	101
4.4. La pulsión desde Lacan 1964.....	107
4.4.1. Los elementos que conforman la pulsión.....	107
4.4.2. La estructura de la pulsión parcial.....	109
4.4.3. La pulsión en su articulación con el <i>Más allá del principio del placer</i>	111
4.5. Conclusiones.....	112
 <u>PARTE II: ARTICULACIÓN TEÓRICO-CLÍNICA</u>	
5. ARTICULACIÓN TEÓRICO-CLÍNICA. CASO CJ	116
5.1. Introducción.....	116
5.2. Presentación del caso	116
5.3. Análisis de los dichos de CJ.....	117
5.3.1. Algunos datos autobiográficos	117
5.3.2. Viñetas	119
5.3.2.1. Viñetas extraídas de entrevistas realizadas a CJ.....	119
5.3.2.2. Viñetas extraídas de su página oficial	122
5.4. Conclusiones.....	124
6. Conclusiones finales	128
7. Referencias Bibliográficas	133

INTRODUCCION

La presente investigación se propone la indagación de la cirugía estética en su articulación con el cuerpo desde la perspectiva psicoanalítica, en el marco de la época posmoderna.

La cirugía plástica es una especialidad quirúrgica que tiene el objetivo de restablecer o embellecer la forma de alguna parte del cuerpo. En lo que se refiere al embellecimiento, la rama especializada recibe el nombre de cirugía estética. Las estadísticas realizadas por la Sociedad Internacional de Cirugía Plástica y Estética (ISAPS) muestran que se trata de un fenómeno mundial cada vez más frecuente. Entre tanto Argentina se sitúa entre los 25 países más populares a los que acuden pacientes que desean someterse a estos procedimientos, convirtiéndose en uno de los destinos predilectos para la práctica del turismo médico.

En la época posmoderna, en la que la imagen y los ideales de belleza ocupan un lugar de privilegio, diversos son los objetos ofrecidos por el mercado para alcanzar tales fines. Uno de dichos objetos es la cirugía estética que aporta una promesa de perfección, belleza y juventud. En este fenómeno, creciente en frecuencia, el cuerpo es moldeado, cortado, intervenido incesantemente, incluso a costa de la salud de quienes se practican estas intervenciones.

A partir de Freud (1930/2009) puede sostenerse que el hecho de estar inmersos en una cultura, produce en el sujeto cierto malestar que adopta diversas características de acuerdo al momento histórico particular del que se trate. Incluso, según este autor, una de las tres fuentes de sufrimiento es la que proviene del cuerpo propio, destinado a la ruina y a la disolución, por lo que no es posible eliminar el dolor y de la angustia que aparecen como señales de alarma.

Es a partir de la delimitación de este problema de investigación que se plantea la hipótesis que guía la presente investigación y que sostiene que *el sujeto que se somete a una cirugía estética, busca a través de ella poner fin a su malestar. Sin embargo, la cirugía estética, como objeto ilusorio y de consumo no logra acabar con dicho malestar, dado que éste es inherente a la falta en ser estructural del sujeto.*

En función de lo anteriormente expuesto, los objetivos específicos que guían la investigación son los siguientes:

1- Indagar el concepto de posmodernidad y los ideales que ésta propone.

2- Formular las principales características de la cirugía estética.

3- Investigar las principales conceptualizaciones en relación al cuerpo realizadas por Freud, profundizando en el concepto de pulsión y narcisismo.

4- Realizar una aproximación a la conceptualización del cuerpo para Lacan, a partir del estudio de algunos de sus textos hasta 1964, puntualizando en sus teorizaciones sobre el estadio del espejo y los tres registros (imaginario, simbólico y real).

5- Establecer relaciones entre los conceptos teóricos desarrollados y el discurso de un sujeto.

En cuanto a la metodología empleada, se trata de una investigación de tipo teórico-clínico llevado a cabo desde una perspectiva psicoanalítica. Tomando a Hernández Sampieri (2003), la investigación es cualitativa, el tipo de estudio es descriptivo, el diseño es narrativo y se basa en un estudio de caso único.

El eje fundamental del presente trabajo se constituye a partir de los desarrollos realizados por Freud y Lacan, a la vez que se trabaja con autores que continuaron y enriquecieron sus teorías. En función de ello se indagan los

conceptos de narcisismo, pulsión, compulsión de repetición, estadio del espejo y los tres registros creados por Lacan (imaginario, simbólico y real). Son estos conceptos los que sirven de guía y herramienta fundamental para la comprensión del caso clínico con el cual se articularán.

El caso clínico es una construcción que se realiza a partir de un recorte de lo que surge en un relato, en el cual se pretende identificar algunos elementos que hacen a la estructuración subjetiva de quien enuncia los dichos presentes en las viñetas seleccionadas. La selección del mismo se llevó a cabo en función de las posibilidades que ofrece la problemática expresada en su discurso. El criterio de selección se basó en el hecho de que se trata de una figura pública reconocida mundialmente por la cantidad de intervenciones quirúrgicas estéticas que se ha realizado a lo largo de su vida, sumado a la posibilidad de acceder al modo particular en que se despliega su discurso (tanto en páginas web, como en su autobiografía y demás entrevistas que el sujeto ha dado en medios masivos de comunicación) que tiene como tema central planteos sobre las cirugías, la imagen y los sentimientos que experimenta en relación a su cuerpo.

El procedimiento de análisis será realizado dando cuenta de la combinatoria que se pone de manifiesto al seguir el discurso y el modo en que se articulan en este caso en particular los tres registros (imaginario, simbólico y real) con el concepto de cuerpo para el psicoanálisis.

La estructura del trabajo se divide en dos grandes apartados. La primera parte del estudio está compuesta por el Marco Teórico y la segunda por un apartado de Articulación Teórica-Clínica.

A su vez el marco teórico comprende cuatro capítulos, en el primero de ellos se realiza un recorrido sobre las características de la época posmoderna, utilizando como base los aportes de Gilles Lipovetsky y Zygmunt Bauman. Este primer capítulo permite situarnos en el contexto social, cultural y económico actual. En un primer momento se hace una contraposición entre modernidad y posmodernidad para luego profundizar en este último período histórico. Es la

comprensión de la diversificación de objetos de consumo con la concomitante ampliación de las posibilidades de elección, los imperativos y valores posmodernos junto al fenómeno de la moda, lo que permite ubicar el lugar y estatuto otorgado al cuerpo.

El segundo capítulo describe a las cirugías estéticas, tanto sus principales características y objetivos como la amplia gama de intervenciones existentes en la actualidad. Se realiza un recorrido sobre la historia de la cirugía plástica hasta el período actual en el cual se puntualizan algunos fenómenos como el turismo médico, estadísticas mundiales y prácticas quirúrgicas extremas.

A continuación, en el tercer capítulo, se puntualizan algunos conceptos freudianos que resultan fundamentales para la comprensión de lo que es el cuerpo en psicoanálisis. Entre ellos se tratan las nociones de narcisismo, ideal, pulsión, compulsión de repetición y el malestar proveniente de lo cultural.

El siguiente capítulo aborda nociones lacanianas, entendiendo que los avances que realiza Lacan a partir de las teorizaciones de Freud, implican una lectura esclarecedora constituyendo a la vez el fundamento de nuevos planteos. Se indagan los conceptos de estadio del espejo, pulsión y los tres registros creados por el autor (imaginario, simbólico y real).

En el último capítulo, correspondiente a la segunda parte de la tesina, se trabajan algunas articulaciones entre los dichos de un sujeto y los conceptos trabajados anteriormente.

Finalmente se da término al trabajo con la formulación de las conclusiones finales en las que se busca enlazar los desarrollos de los capítulos precedentes.

La justificación y relevancia de la presente investigación se basa en su propósito de realizar un aporte a la práctica profesional, dado que aborda un fenómeno actual y creciente en frecuencia. El Psicoanálisis en tanto propone una vía alternativa al sujeto para tramitar su malestar, le posibilita correrse de

ese lugar de sometimiento, en el cual el Otro postmoderno lo empuja a gozar y a disponer de su cuerpo como se le antoje.

PARTE I

Marco teórico

Capítulo I

La posmodernidad

1. LA POSMODERNIDAD

1.1. Introducción

La posmodernidad es el marco socio-cultural en el que se desarrolla el fenómeno que la presente investigación se propone estudiar, por ello se trabajan los desarrollos de dos autores considerados centrales en este tema, a saber: Gilles Lipovetsky y Zygmunt Bauman. En este primer capítulo se indagarán las características de la posmodernidad como también de la modernidad para luego establecer aquellos puntos de coincidencia y de divergencia entre ambas.

La etapa histórica a la que asistimos recibe distintas denominaciones dependiendo del autor de que se trate. Gilles Lipovetsky la denomina “posmodernidad” (1983), luego el mismo autor acuña el término “hipermodernidad” (2006), entre tanto Zygmunt Bauman adjudica la denominación de “modernidad líquida” (2000). Otros autores, entre ellos Anthony Giddens la llama “modernidad tardía” (1990) y por su parte Ulrich Beck le asigna el nombre de “segunda modernidad” (2006).

En términos generales la posmodernidad designa una edad histórica caracterizada por un amplio movimiento cultural que se extiende desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad.

El término posmodernidad se popularizó a partir de la publicación del libro *La condición Posmoderna* del filósofo francés Jean François Lyotard, en el año 1979. En dicho libro el autor expone la hipótesis de que el saber modifica su estatuto al mismo tiempo que cambian las sociedades y entran en lo que se conoce como la era postindustrial a partir de la segunda guerra mundial. La principal característica de la cultura posmoderna es el cambio en el estatuto del saber, ya que éste pierde su valor de uso para convertirse en un bien de intercambio, una mercancía capaz de ser vendida y comprada.

Lyotard también caracteriza a las sociedades posindustriales como aquellas en las cuales el desarrollo económico ha permitido la aparición, en el

ámbito de la cultura, de un nuevo paradigma. Este se caracteriza por el relativismo de las verdades con las que el hombre ha vivido hasta entonces, lo cual implica el fracaso de los metarrelatos. Para Lyotard los metarrelatos son aquellos discursos de la modernidad que dan cuenta de cierta posición ideológica respecto de la política, la economía, la religión, la ciencia, etc. Frente a esta caída de los grandes relatos de la modernidad (que otorgaban un marco de referencia para todos los miembros de una sociedad) las instituciones pierden la confiabilidad que poseían anteriormente. Es el caso de la Iglesia o del Estado, que pierden eficacia en la tarea de reglar, controlar y homogeneizar las prácticas sociales.

Ahora bien, para seguir avanzando sobre las características, valores y efectos de la posmodernidad cabe preguntarnos primero qué es la modernidad.

1.2. Modernidad

La modernidad es un período histórico cuyo inicio se sitúa en el norte de Europa, a finales del siglo XVII y se consolida en las últimas décadas del siglo XVIII.

Esta etapa se corresponde con la era de la Ilustración. La Ilustración fue un movimiento tanto cultural como intelectual que nace en Inglaterra y Francia, y posteriormente se expande al resto del mundo. Etapa también denominada siglo de las Luces, recibe dicho nombre ya que se creía que era la razón humana la que podía acabar con el oscurantismo al que la autoridad de la fe religiosa había sometido por largo tiempo a la humanidad. Es decir, que el principio de la Ilustración era la soberanía de la razón, la cual permitiría poner fin a la superstición, a la tiranía y a la ignorancia. La característica fundamental fue la extraordinaria fe en el progreso y en la posibilidad de hombres y mujeres, para dominar y transformar el mundo.

Los ilustrados exaltaron la capacidad de la razón para descubrir las leyes naturales y la tomaron como guía en sus análisis e investigaciones

científicas. Defendían la posesión de una serie de derechos naturales considerados inviolables, así como la libertad frente al abuso de poder del absolutismo y la rigidez de la sociedad estamental del Antiguo Régimen. Además criticaron duramente muchos axiomas sostenidos por la religión. Todo lo mencionado fue potenciando una visión crítica hacia todas las esferas de la vida social, tal como el sistema económico y político establecido, lo cual culminó en la Revolución francesa (1789-1799).

La modernidad se caracteriza por la preeminencia del Estado-nación y demás instituciones –como el ejército, la prisión, el hospicio- cuya función era fundamentalmente normativa y disciplinaria.

Para Lipovetsky (1986) la sociedad moderna se caracterizó por ser democrática-disciplinaria, universalista-rigorista, ideológica y coercitiva. En ese marco los individuos eran sometidos a reglas uniformes, fijas y estandarizadas. Aquello que podía surgir como expresiones singulares era homogeneizado por obra de la preeminencia de una ley universal. Se trataba de una norma que poseía el carácter de un imperativo moralista que demandaba la abnegación, el ahorro, el miramiento por el largo plazo del individuo y la postergación del placer. Este modo de control y de organización social basado en el trabajo, la moderación y el puritanismo tuvo lugar hasta la década de los cincuenta. Es en los años ´60 donde Lipovetsky sitúa el fin del modernismo y el principio de la cultura Posmoderna.

Así Gilles Lipovetsky (1986) afirma:

La sociedad moderna era conquistadora, creía en el futuro, en la ciencia y en la técnica, se instituyó como ruptura con las jerarquías de sangre y la soberanía sagrada, con las tradiciones y los particularismos en nombre de lo universal, de la razón, de la revolución. (p. 9)

En coincidencia con esta caracterización de la sociedad moderna, Bauman (2006) afirma que la modernidad era una gran enemiga de la contingencia, de la variedad y de la idiosincrasia. Las particularidades, consideradas entonces como “anomalías” debían ser eliminadas. Por esto el

autor caracteriza a la sociedad moderna como una sociedad panóptica, aquella en la que sus miembros, al igual que los internos del panóptico, eran continuamente vigilados y controlados. Dadas estas características, es que se le asigna a la modernidad la tendencia al totalitarismo y a la homogeneización.

Otra cualidad fundamental de dicha edad histórica mencionada por Lipovetsky es la crítica constante hacia sí mismo con vistas a un progreso vislumbrado en el futuro al cual se accedía por medio de la razón y el trabajo.

Este rasgo fundamental también es mencionado por Bauman (2006) al enunciar que en la sociedad moderna temprana (o “modernidad sólida”) existía la ilusión de alcanzar en un futuro un estado de perfección, una suerte de sociedad justa y buena, en la cual primaría el orden. En aras de alcanzar esa ilusión la sociedad moderna ofrecía culto a lo nuevo, lo cual era logrado por medio de la ruptura revolucionaria con lo tradicional. Así, la modernidad desde su inicio se caracterizó por su intención de disolver todo aquello que perdurara en el tiempo o que era “sólido”, es decir lo instituido. Esta licuefacción se llevaba a cabo para luego edificar nuevos y mejores sólidos, pero nunca para prescindir de ellos de un modo definitivo.

Una de las principales figuras de la modernidad era el ciudadano. Bauman (2006) dice que los ciudadanos desarrollaban la tarea de construcción de una sociedad mejor. Si bien ellos buscaban su propio bien, siempre lo hacían atendiendo a la vez el bienestar de su ciudad. En otras palabras, los ciudadanos tenían una causa compartida: “el bien común” o la “sociedad justa”. La vida del ciudadano entonces se organizaba en torno a su rol de productor. Esto implicaba que existía un piso –que demarcaba las condiciones básicas que se requieren para la subsistencia- pero también un techo que marcaba el límite de lo que se podía llegar a soñar. Todo lo que se situara por encima de ese nivel era considerado “lujo”. (Bauman, 2006)

A esta caracterización de las sociedades modernas cabe agregarle los grandes ejes modernistas mencionados por Lipovetsky (1986) entre los cuales se encontraban las disciplinas, el laicismo, la vanguardia y la revolución.

modernidad. La “emancipación” consistía en la liberación del individuo de las restricciones y controles ejercidos por la sociedad para lograr sentirse independiente de actuar según el propio deseo.

Bauman (2006) siguiendo el razonamiento de Émile Durkheim, concluye que la libertad se alcanza a costa de someterse a la sociedad. La libertad no puede obtenerse en contra de la sociedad ya que la norma posee una doble cara: prohíbe pero también posibilita.

1.3. La posmodernidad a partir de Gilles Lipovetsky

1.3.1. El proceso de personalización

El sociólogo francés Gilles Lipovetsky (1986) en su libro *La era del vacío*, afirma que la posmodernidad surge a partir de y se encuentra atravesada por una nueva lógica. El autor denomina a esta nueva lógica proceso de personalización. Dicho proceso es un nuevo modo de organización de las sociedades caracterizado como una mutación sociológica global y cuyo inicio sitúa en la década de los años '20 en el seno de las sociedades disciplinarias.

Según el autor, de ningún modo se trataría de otorgarle a la posmodernidad un rango regional, es decir que solo afecte a una esfera determinada como podría ser la cultura, la estética o la epistemología. Por el contrario se trata de un fenómeno global que poco a poco remodela profundamente el conjunto de los sectores sociales, arrojando como resultado un nuevo tipo de sociedad, de cultura, de individuo, de comportamientos, valores, etc.

¿Por qué lo denomina proceso de personalización? Lipovetsky con el término personalización da cuenta de la existencia de un sistema económico basado en el consumo que tiene en cuenta el deseo de los individuos. En este sentido el mercado ofrece objetos cada vez más diversos, multiplica las posibilidades de opción y posibilita a los sujetos la adquisición de aquel objeto o servicio más acorde a su personalidad, necesidades y gustos. Se trataría de

un mercado que ofrece objetos “hechos a la medida de cada consumidor”, es decir personalizados.

El proceso de personalización es aquello que extiende los límites del consumo. De este modo los individuos se ven empujados a consumir y a decidir cada vez más entre un mayor número y diversidad de objetos, viajes, información, deportes, música y servicios y tratamientos médicos.

El proceso de personalización tiene dos facetas. Positivamente se corresponde con una sociedad flexible. Ésta se caracteriza por comportamientos que ya no responden al orden autoritario o coercitivo de otros tiempos, sino por el contrario, son comportamientos que se gestionan por el mínimo de coacciones, el máximo de libertad en las elecciones privadas y el máximo de deseo. La sociedad atravesada por la lógica del proceso de personalización ofrece culto a los valores hedonistas, al relajamiento, a la libre expresión, al respeto por las diferencias, a la liberación personal, al sentido del humor, etc.

En su faceta negativa el proceso de personalización remite a la fractura de la sociedad disciplinaria. Esto equivale a decir que, en tanto el proceso de personalización avanza sobre las diversas esferas de la vida social, se da simultáneamente una retracción del proceso disciplinario propio de la sociedad modernista.

Ante la pregunta que plantea si la posmodernidad implica una continuidad o una discontinuidad con respecto a la modernidad, Lipovetsky -a diferencia de otros autores- plantea que lejos de tratarse de una discontinuidad, la posmodernidad lleva al extremo los valores centrales (libertad e igualdad) nacidos en las sociedades modernas. Sin embargo, para el autor lo que diferencia a ambas etapas es que la posmodernidad desarrolla esos valores sin el encono y efervescencia propios de las sociedades modernas. Por el contrario la posmodernidad constituye la fase indiferente y desilusionada de la modernidad.

1.3.2. Sobre seducción y sexducción

Es a partir de la diversificación de objetos producida por el proceso de personalización, que el autor desarrolla los términos de seducción y sexducción.

En cuanto a la Seducción, Lipovetsky (1986) dirá que es el proceso general que regula el consumo y que consiste en incrementar tanto el número como la variedad de objetos asequibles al consumo. Esto coloca al individuo en situación de tener que decidir cada vez más entre una amplia gama de objetos propuestos por el mercado.

Gilles Lipovetsky (1986), dice que:

...la cultura posmoderna es un vector de ampliación del individualismo; al diversificar las posibilidades de elección, al anular los puntos de referencia, al destruir los sentidos únicos y los valores superiores de la modernidad, pone en marcha una cultura personalizada o hecha a medida, que permite al átomo social emanciparse del bagaje disciplinario-revolucionario. (p. 11)

Esto mismo es lo que señala el autor (1986) al decir que en la posmodernidad el derecho a la libertad ha conquistado lo cotidiano y las costumbres, y ya no se limita a lo económico, a lo político o al saber. Este derecho a la libertad se infiltra en lo más íntimo de los miembros de la sociedad haciendo posible que cada uno decida libremente sobre su sexualidad, su familia, sobre la disposición y dominio de sus cuerpos, etc.

Por otra parte la noción de sexducción da cuenta de que en la cultura posmoderna todo parece estar permitido, incluso hay cierto mandato que se impone: ir siempre lo más lejos posible, destruir el antiguo orden de la Ley y la prohibición propio de las sociedades modernas.

El concepto de sexducción trata de dar cuenta de cómo el mecanismo de seducción avanza y acciona también sobre los cuerpos y el sexo. Es decir que el proceso de personalización también impacta en los cuerpos.

Con respecto a esto, Gilles Lipovetsky (1986) dice:

Su cuerpo es usted, existe para cuidarlo, amarlo, exhibirlo, nada que ver con la máquina. La seducción amplía el ser-sujeto dando una dignidad y una integridad al cuerpo antes de ocultarlo: nudismo, senos desnudos son los síntomas espectaculares de esa mutación por la que el cuerpo se convierte en persona a respetar, a mimar al sol. (p. 30)

1.3.3. La figura de Narciso

Lipovetsky propone la figura de Narciso como aquella que protagoniza el escenario posmoderno y a partir de la cual describe un original perfil de individuo.

Narciso surge a partir del desinterés masivo de los sujetos por las cuestiones públicas a favor de un profundo interés por asuntos enteramente personales y subjetivos. Esto es lo que el autor llama “apatía o deserción de las masas”. A la par de esta ausencia de implicancia social sólo queda el interés por sí mismo, el placer y el deseo. Según Lipovetsky (1986) se trata de la muerte del “*homo politicus*” y del surgimiento del “*homo psicologicus*” siempre pendiente de su propio bienestar.

Como se dijo anteriormente Lipovetsky menciona entre los grandes ejes modernistas las disciplinas, el laicismo, la vanguardia y la revolución, sin embargo en la medida en que el hedonismo se erige como el valor central de las sociedades posmodernas es que dichos ejes pierden fuerza.

Este hedonismo, si bien ya se encontraba presente en las sociedades modernas, sólo era patrimonio de una minoría, de un reducido número de artistas antiburgueses. Sin embargo, es el consumo de masas lo que convirtió este hedonismo en un comportamiento generalizado a todos los miembros de la sociedad. Vale decir, fue la difusión a gran escala de objetos antes considerados de lujo -gracias a la publicidad, a la moda y a los *mass media* - lo que favoreció la democratización del hedonismo.

Con el hedonismo, como valor supremo de las sociedades posmodernas, se modifican las relaciones que el individuo establece con el tiempo, con los otros, con su cuerpo, con lo político- económico, etc.

En la relación con el tiempo, el presente es el único momento del devenir histórico que a los sujetos parece importarles. Se trata de vivir el ahora, sin ningún tipo de miramiento por el futuro o ideales que trasciendan a la propia persona.

En cuanto al pasado, ya no interesan las tradiciones, más bien hay una ruptura con ellas. Se trata de un abandono de los grandes sistemas de sentido de la modernidad, de aquellos valores universales a favor de un individualismo puro. Por otra parte, el futuro es tan incierto y amenazador, que se produce una retirada del sujeto hacia el presente, intentando conservar y proteger su cuerpo ya que es éste lo único que parece brindarle cierta permanencia. En las condiciones posmodernas, en la cual lo único constante es el cambio, el deseo de preservar y mantener joven el cuerpo es aquello que parece darle consistencia al sujeto frente a la evanescencia de los cambios.

El proceso de personalización también afecta la relación del individuo con los otros. Para el autor es sólo una apariencia el hecho de que los individuos parezcan más cooperativos, solícitos y sociables. Detrás de esta pantalla de amabilidad no existe la menor preocupación por las generaciones venideras, hay una suerte de aprovechamiento de los semejantes en pos de los propios intereses. Los sujetos entonces quedan atrapados en esa "red de amor propio" que trae como corolario aislamiento y soledad

1.3.4. El cuerpo en la posmodernidad

Según Lipovetsky aparece en la cultura posmoderna un nuevo imaginario social del cuerpo, siendo este fenómeno lo que produce el narcisismo.

Bajo este nuevo imaginario social, el cuerpo es elevado a nivel de un objeto de culto. Así los individuos invierten constantemente en su cuerpo a fin de conservarlo joven, bello y saludable. Experimentan angustia ante el paso del

tiempo y los signos del envejecimiento, sienten preocupación por mantener su cuerpo en forma, realizan continuas visitas y chequeos médicos, y consumen todo tipo de terapias y tratamientos.

En otras palabras, para el autor se trata de un profundo cambio en la representación social del cuerpo con la consecuente hiperinversión narcisista en él. (Lipovetsky, 1986)

El cuerpo, la lucha por su conservación a pesar del paso del tiempo y su exhibición constituyen un fin en sí mismo.

Para este autor, el cuerpo elevado al estatuto de sujeto, ha adquirido dignidad de persona, por lo cual se lo debe cuidar, amar, respetar y velar continuamente por su buen funcionamiento.

Es un hecho observable que en nuestra cultura la imagen de lo bello y joven ocupa un lugar privilegiado. Esas imágenes se plasman en fotografías, publicidades, videos, etc. en los que prevalece un modelo de cuerpo esbelto, bronceado, musculoso y con curvas meticulosamente logradas.

También se constata que la apariencia del individuo promedio no coincide con ese ideal propuesto por la publicidad. Entonces el capitalismo ofrece esa amplia gama de objetos - medicamentos, dietas, terapias, ejercicio físico, y por supuesto cirugías estéticas- como medios que permitirían acercarse a ese prototipo de belleza.

Según Lipovetsky (1986) existe una suerte de superyó posmoderno sumamente exigente, que cuando verifica que el sujeto no ha alcanzado esos ideales propuestos por los *mass media* - éxito, dinero o un cuerpo seductor- no duda en imponer su intolerancia y castigo que es experimentado por el sujeto como una profunda frustración.

1.3.5. Cuerpo y normalización posmoderna

Lipovetsky (1986) plantea que junto a la función de personalización, el narcisismo cumple el papel de normalizador del cuerpo.

Entonces, esa atención detallista hacia el cuerpo no es espontánea y libre, sino es una respuesta obediente a un imperativo social: el de la juventud, el de la belleza y el de la satisfacción sexual. En otras palabras, el narcisismo somete a los individuos a su propio objetivo, el cual en última instancia se convierte en norma: “hacer existir al cuerpo por sí mismo”. Lipovetsky (1986, p. 62). He aquí la normalización posmoderna.

En este sentido Lipovetsky (1986) dice que “...la normalización posmoderna se presenta siempre como el único medio de ser verdaderamente uno mismo, joven, esbelto, dinámico” (p.63)

Podría decirse entonces que, para el autor, la paradoja del narcisismo consistiría por un lado en que el individuo piense que es libre en sus posibilidades de elección, ya sea de objetos, informaciones, actividades o en la disposición de su propio cuerpo. Sin embargo la otra cara oculta del narcisismo consiste en someter a los individuos bajo idénticos estándares estéticos.

1.4. Zygmunt Bauman y la modernidad líquida

A continuación se desarrollarán algunos de los planteos formulados por el sociólogo y filósofo polaco Zygmunt Bauman. Para tal fin se utilizarán algunos de los conceptos mencionados en dos de sus obras: *Modernidad Líquida* (2006) y *La cultura en el mundo de la modernidad líquida* (2013).

Bauman (2006) adopta el término “modernidad líquida” para dar cuenta de las características esenciales de la etapa moderna por la que atraviesan las sociedades en la actualidad.

El autor explica que la fluidez es una cualidad de los líquidos que les permite cambiar continuamente la forma. A diferencia de los sólidos, capaces de mantener la misma forma durante un tiempo prolongado, los fluidos se

desplazan no siendo fácil detenerlos y por ello se encuentran proclives a cambiar su forma de un momento a otro. Además, esta metáfora de la “modernidad líquida” también evoca la liviandad de los líquidos que se contraponen al peso al que suele aludir un elemento sólido. A su vez dicha liviandad trae aparejadas otras dos cualidades de los líquidos que serán fundamentales para la caracterización de las sociedades actuales: la movilidad y la inconstancia.

Zygmunt Bauman (2013) explica que:

Esta modernidad se vuelve “líquida” en el transcurso de una “modernización” obsesiva y compulsiva que se propulsa e intensifica a sí misma, como resultado de la cual, a la manera del líquido, ninguna de las etapas consecutivas de la vida social puede mantener su forma durante un tiempo prolongado. (p. 17)

1.4.1. La licuefacción de los sólidos y sus consecuencias

En la modernidad “sólida” el Estado desempeñaba un rol principal en la escena social. Dentro de sus fronteras firmemente delimitadas solo había lugar para una sola lengua, una sola cultura, en definitiva un único y determinado modo de vivir dentro de ese territorio. Lo “local” o “tribal” era signo de atraso y el progreso implicaba suprimir esas modalidades idiosincráticas. En otras palabras el Estado tenía la función de llevar a cabo la tarea de homogeneizar y normalizar.

En la modernidad sólida lo primordial era el poder a través de la ganancia y ocupación de territorio. Bauman (2006) también llama a esta etapa de la modernidad “la era del hardware” (p. 122) es decir, de la modernidad preocupada por el tamaño, época de la maquinaria pesada en la cual conquistar el espacio era la meta suprema ya que poder y espacio iban de la mano.

Esto la diferencia de la modernidad líquida, modernidad liviana o “época del software” en la que el espacio no es lo importante pero sí lo es el tiempo. La

velocidad del tiempo, llevada al extremo de la instantaneidad implica poder. Dicho poder se basa en la estrategia de la elusividad y de los movimientos y decisiones impredecibles, “en el acto”. En la modernidad líquida el dominio lo pueden ejercer aquellos que son los más elusivos y disponen de gran libertad de movimiento.

Respecto del objetivo de emancipación, el autor establece similitudes y diferencias entre la modernidad sólida y la modernidad fluida.

Desde sus comienzos la modernidad se caracterizó por sus deseos de emancipación de todo aquello que oprimía, reprimía y no permitía expresar libremente la voluntad de los miembros de la sociedad. El espíritu, afirma el autor, era considerado “moderno” en tanto promoviera la destrucción o licuefacción de todo aquello que fuera sólido, es decir, que persistiese en el tiempo y que de algún modo hacía obstáculo al logro del objetivo de una “sociedad más justa” en un tiempo futuro. En otras palabras, la intención de eliminar las ataduras del pasado, de la tradición y en definitiva de todo aquello instituido se encuentra presente en la modernidad sólida y también en la líquida.

La diferencia radica que en la primera etapa de la modernidad se intentaba reemplazar los antiguos sólidos por otros nuevos, mejores y aún más duraderos. En otras palabras, la principal diferencia entre la modernidad y la posmodernidad radica en el abandono de aquel objetivo que alguna vez se propuso la construcción de un nuevo y mejor orden que el anterior, en la fase “líquida” ya no se busca el establecimiento de mejores estructuras. En ese continuo proceso de disolución de los sólidos –entre ellos el rol del Estado- el camino quedó allanado y sin obstáculos para que la economía asumiera un rol determinante. El proceso de licuefacción trajo como consecuencia que la economía se emancipara al fin de aquellas disposiciones tanto políticas como éticas y culturales que la regulaban. Una vez destruidos aquellos poderes que podían ejercer influencias decisivas sobre el curso de la economía, el nuevo orden ya establecido volvió inofensivo cualquier aspecto de la vida social que no favoreciera su continua y libre reproducción.

Una vez que la familia, la clase, el vecindario y el Estado perdieron su solidez debido al avance de la globalización, para el autor ya no quedan grupos de referencia que guíen y orienten a los individuos. El resultado es una suerte de “vacío normativo” que si bien da una mayor libertad para las iniciativas individuales, por otro lado los individuos quedan ante la solitaria tarea de vérselas ante el éxito o fracaso de sus decisiones. (Bauman, 2013) Dada esta privatización de la modernidad, la responsabilidad de los actos que efectúa el individuo recae únicamente sobre sus hombros. En otras palabras, en la posmodernidad el individuo queda abandonado a sus búsquedas individuales, sin contar con la protección de la sociedad y del Estado.

A su vez, la persona para alcanzar sus deseos debe saber administrar y contar únicamente con sus propios recursos. Frente a las derrotas la persona no tiene a quien culpar, solo le queda revisar su historial de decisiones para encontrar el error y a partir de allí volver a intentarlo con más fuerza.

Ante el ocaso de la utopía de la “buena sociedad” de la modernidad sólida, es el individuo a quien le toca decidir, entre opciones infinitas, qué es lo mejor para él. El autor explica que la cultura en la modernidad líquida tiene la función de asegurar que la elección sea una necesidad y un deber inexcusable en la vida, mientras que la responsabilidad por dichas elecciones queda únicamente del lado individuo.

Ya no tiene sentido recurrir al juicio de la sociedad - ésta no respalda las acciones individuales ni orienta sobre las “mejores” elecciones- solo le interesa que los individuos continúen haciendo elecciones en función de sus preferencias personales. Para Bauman (2006) frente a esta libertad otorgada al individuo, las personas por un lado tienen derecho a ser distintas y por el otro también tienen derecho a ser indiferentes y a no interesarse por la singularidad de los otros. Todo lo expuesto lleva al autor a afirmar que en el momento actual existen “políticas de vida” – individuales- en tanto que la Política con mayúscula, es decir la encargada de traducir las preocupaciones y problemas privados en temas públicos ha perdido su eficacia.

En palabras de Zygmunt Bauman (2006):

No obstante, si la idea de progreso en su forma actual nos resulta tan poco familiar que uno se pregunta si aún está entre nosotros, como tantos otros parámetros de la vida moderna, ha sido “individualizado”; lo que es más: desregulado y privatizado. (...) Y el progreso está privatizado porque el mejoramiento ya no es una empresa colectiva sino individual: se espera que los hombres y mujeres individuales usen, por sí mismos e individualmente, su propio ingenio, recursos y laboriosidad para elevar su condición a otra más satisfactoria y dejar atrás todo aquello de su condición presente que les repugne. (p. 144)

1.4.2. La instantaneidad

En la modernidad líquida el largo plazo -propio de la modernidad sólida- ha sido reemplazado por el corto plazo y ha convertido a la instantaneidad en el último ideal. Como se mencionó en el inicio del apartado anterior, el poder reside en la capacidad de manipular lo transitorio, de desprenderse con la mayor ligereza posible de las posesiones y dar lugar a la obtención de nuevas cosas e igualmente perecederas, vale decir, consumibles.

El autor menciona en relación a los tiempos pasado y futuro que las personas viven el presente a la vez que desean olvidar el pasado y no parecen creer en el futuro. Esto último se explica a partir de los cambios vertiginosos que experimentan los individuos y que tornan el futuro incierto. Frente a la falta de estabilidad y de poder proyectarse a un largo plazo, la gratificación “aquí y ahora” parece ser la mejor alternativa.

La esfera laboral tampoco escapa a los tiempos hiper-acelerados de hoy. El trabajo no se ve libre del azar y la sorpresa por lo que se asemeja más a una estrategia de juego en la que se avanza y decide de a una jugada por vez. El trabajo en la actualidad lejos de ser una planificación a largo plazo es más bien una oportunidad.

Por otro lado, el hedonismo también se infiltra en el ámbito laboral y en consecuencia se espera que resulte gratificante en sí mismo (ya no por el beneficio que pueda aparejar a la comunidad o a las generaciones venideras). Se pretende que resulte divertido, entretenido y que satisfaga las necesidades ya no de un productor, sino las de un consumidor portador de una sed insaciable de sensaciones novedosas. Descrito de este modo, el trabajo ya no es visualizado como aquel medio que conduce hacia el progreso de una mejor sociedad.

1.4.3. Los vínculos humanos

Bauman (2006) sostiene que el orden económico actual es posible a partir de la desintegración social, la cual es un efecto y a la vez una nueva técnica de poder. Es decir que para que el poder fluya el mundo se debe encontrar libre de controles, los cuales no son más que un obstáculo o barrera. Por este motivo, toda trama social densa y estrecha debe ser eliminada, de manera tal que los vínculos y redes humanos existan a condición de una fragilidad, endeblez y fugacidad cada vez mayores que posibilite que esos poderes actúen en pos de una fluidez creciente.

Dado este estado de cosas ya no podemos hablar de ciudadanos en las sociedades posmodernas, ahora hablamos de la existencia de individuos. La noción de individuo (propia de la época posmoderna) se contrapone a la de ciudadano ya que el primero se caracteriza por su indiferencia y escepticismo hacia la causa común y el rol que desempeña es el de consumidor y no el de productor.

Ya no hay vínculos basados en un “hasta que la muerte nos separe”, sino que el debilitamiento de los vínculos humanos favorece la aparición de contratos temporales que se mantienen en tanto las expectativas de ambas partes se continúen realizando.

Tanto los vínculos como las asociaciones son vividas como un objeto más a consumirse, a aprovecharse mientras sea útil y se miden con la misma

vara con la que se evalúan el resto de los objetos a consumir. El hecho de que el otro no se muestre a la altura de las expectativas es indicador suficiente para deshacer el vínculo. El mínimo yerro es capaz de disolver una sociedad dado que ya no se conciben a las relaciones como algo en continua construcción.

Finalmente Bauman (2006) señala que existe otra conexión entre el consumismo y la desintegración de los vínculos humanos. Ésta reside en que a diferencia de la producción, el consumismo es una actividad que se lleva a cabo en soledad. Aun cuando se consume en compañía de alguien, el consumo es siempre una actividad solitaria lo cual torna innecesaria la cooperación entre sujetos.

1.4.4. La carrera del consumo

El autor explica que en una sociedad de consumo todo es a elección, es decir, todo es posible de ser elegido excepto una cosa: la “compulsión a elegir”. (Bauman 2006, p. 79) Con respecto a las dos actividades que ocupan a los consumidores: elegir y comparar, Bauman (2006) considera que seguiremos en carrera en tanto sigamos desarrollando esta actividad. El autor señala que toda adicción o compulsión es autodestructiva y por lo tanto obstaculiza la posibilidad de estar satisfechos alguna vez. En esta interminable carrera nada es lo suficientemente satisfactorio como para quitarle atractivo -al menos momentáneamente- al resto de los objetos que se siguen estimando como muy tentadores. Consecuentemente estos otros objetos se persiguen para volver a ser abandonados como los anteriores en una especie de círculo vicioso del cual resulta difícil salir.

El mundo actual con su infinita oferta de opciones da a sus habitantes la sensación de libertad. Bauman (2006) realiza una analogía con una “mesa de buffet” (p. 69) abarrotada de tentadores platos cuyo número supera la capacidad de degustación de los comensales. Frente a esta situación los invitados se ven ante la difícil tarea de tener que establecer prioridades, e indefectiblemente de tener que desechar muchas de las tentadoras opciones.

Al final muchos de los comensales se preguntarán si hicieron bien en optar por esas opciones en lugar de otras, pregunta casi imposible de contestar.

“Hoy la cultura de hoy no consiste en prohibiciones sino en ofertas, no consiste en normas sino en propuestas.” Bauman (2013, p. 18) La normalización de la modernidad líquida consiste en ofertar elementos tentadores y atractivos por medio de la seducción. El control ya no se ejerce a través de reglamentos y vigilancia policial sino que se ejerce mediante la creación de deseos y necesidades. Este seductor panorama que da al individuo una sensación de “mayor libertad de elección” tiene la función de asegurarse que la elección continúe siendo una necesidad y un deber ineluctable, a lo que se le agrega que la responsabilidad ante dichas elecciones recae enteramente sobre la espalda del consumidor.

En palabras de Z. Bauman (2006):

Hoy la obediencia al estándar (una obediencia exquisitamente adaptable a más de un estándar eminentemente flexible, desearía agregar) tiende a lograrse por medio de la seducción, no de la coerción... y aparece bajo el disfraz de la libre voluntad, en vez de revelarse como una fuerza externa. (p. 92)

1.4.5. El cuerpo del consumidor

Es de destacar que la coerción disfrazada de libertad individual también se inmiscuye en las elecciones que el individuo hace sobre su propio cuerpo.

En la sociedad de consumo, el ideal es “estar en forma” a diferencia de la sociedad de productores en la que ideal era la “salud”. Bauman (2013, p. 83)

Ambos términos, “salud” y “estar en forma”, se corresponden a dos discursos y a dos preocupaciones diferentes. El primer término es un concepto normativo y por lo tanto traza una línea que separa normalidad de anormalidad. Para el sociólogo la salud es la condición física y psíquica adecuada que permite a la persona desempeñar el rol de productor en la sociedad de

productores. Es decir, en tanto un individuo permanezca saludable es posible de ser contratado en un empleo y de llevar a cabo el trabajo rutinario que se le impone.

Además la salud es una noción capaz de ser objetivable por medio de análisis y mediciones médicas, es decir es comprobable por otros, mientras que “estar en forma” es un concepto enteramente subjetivo. Se refiere a una experiencia sentida por el individuo y que no puede ser observado o medido desde fuera.

El “estar en forma” implica tener un cuerpo esbelto, flexible, preparado para vivir cualquier experiencia que se pueda presentar a futuro. Es un concepto que remite al futuro y que posee la potencialidad de expandirse: siempre se puede estar en mejor forma. A diferencia de la salud que es un estado de “equilibrio”, estar en forma siempre implica una tendencia hacia el “más”. A partir de lo expuesto por el autor podría pensarse una analogía entre el imperativo de consumo -que lleva a los sujetos a consumir cada vez más objetos- con el trato que se le da al cuerpo propio. Entonces ese imperativo de decidir y consumir “cada vez más” se infiltra en el cuerpo bajo la exigencia de estar en forma. Así es como el propósito de estar en forma nunca tiene un final o un límite claro, lo cual lleva a los sujetos a someterse a una incesante autoevaluación que redundará en un persistente estado de ansiedad. Tomando en cuenta el concepto de “estar en forma” del autor, es posible preguntarse si en la sociedad posmoderna lo que atañe al consumo y al cuerpo no tiene un límite claro ¿Quién establece el tope?. Todo parece indicar que el límite, queda exclusivamente del lado del sujeto y de su posibilidad o imposibilidad de establecerlo. Entonces si los sujetos se ven impregnados de estos mandatos, a la par que se encuentran sin el apoyo de conceptos normativos claros que le indiquen hasta dónde se debe llegar, esos límites también serán por entero subjetivos. En otras palabras, el sujeto se verá frente a la ardua tarea de colocar un tope (en pos de su propia salud) que detenga ese continuo deslizamiento de un objeto de consumo a otro nuevo y también el deslizamiento de un determinado estado en forma a otro “mejor”.

Se trata de un lugar asignado al cuerpo: el de la examinación permanente, ya sea para mantenerlo en forma o para mantenerlo saludable, ya que a fin de cuentas en la modernidad líquida ambos términos son empleados como sinónimos. Al cuerpo se lo debe cuidar y atender y el descuido de dicha obligación llevaría al individuo a sentirse avergonzado o con culpa. El cuerpo con sus imperfecciones, defectos y funcionamiento en general es responsabilidad de la persona. Dado que el cuerpo ha adquirido estatuto de objeto es responsabilidad del propietario del mismo mantenerlo esbelto, flexible, en buena forma y joven durante el mayor tiempo posible.

Por otro lado, lo que anteriormente se consideraba normal, hoy puede ser motivo de preocupación y necesitar una cura. En este estado de cosas, el cuerpo es un lugar propicio para aplicarle diversos tratamientos e intervenciones médicas que por cierto, nunca dejan de renovarse.

En este punto, es posible realizar una articulación entre cuerpo y tiempo. Dados los incesantes cambios que se dan en la sociedad de consumo y que tornan el futuro incierto, el cuerpo del consumidor es aquello que se muestra con una duración y permanencia mayor que cualquier otro aspecto de la modernidad fluida. Es decir, que si bien el cuerpo sigue siendo mortal y transitorio, su durabilidad se asemeja a la eternidad cuando se lo compara con la fugacidad de cualquier otro punto de referencia. La duración del cuerpo es el nuevo “largo plazo” en la modernidad líquida.

Los vecinos y familiares, el trabajo, los amigos son demasiado fluidos en comparación con la permanencia del propio cuerpo. Es así como el cuerpo constituye en la actualidad uno de los pocos lugares que brindan al sujeto la sensación de continuidad y duración. Sin embargo el cuerpo tampoco escapa a las amenazas del tiempo y por ello es necesario vigilarlo, cuidarlo, defenderlo y embellecerlo constantemente.

1.4.6. Entre la igualdad y la diferenciación

Bauman (2013) -citando a Georg Simmel- afirma que la moda no se limita a ser, sino que se encuentra en un estado de devenir, nunca pierde impulso y su fuerza impulsora siempre se incrementa. En otras palabras el estado constante de fluidez también atañe a la naturaleza de la moda, aspecto aprovechado y explotado por los mercados de consumo.

A partir del fenómeno social de la moda es posible detectar dos tendencias solo en apariencia contradictorias: por un lado la de distinguirse y de alcanzar originalidad, y por otro el anhelo de seguridad y pertenencia a un grupo o aglomeración. En otras palabras, necesidad de pertenecer y a la vez ser independiente, de seguridad y de autonomía, ser como los otros y distinguirse. Ambas inclinaciones son necesarias, al punto de no poder existir una sin la otra; sin embargo su coexistencia no es para nada sencilla. Por el contrario, cualquier armonía lograda entre ambas tendencias es frágil e inconstante, y en ello reside la ambivalencia que la caracteriza.

El autor, citando a Simmel, explica que “la moda es una forma particular de vida que procura asegurar una solución de compromiso entre la tendencia a la igualdad social y la tendencia a la singularidad individual”. Bauman (2013, p. 25)

Para aquellos que siguen la moda, ésta transforma el estilo de vida de esos individuos en una revolución contante. La moda -en cualquier período histórico, como así también en todo territorio y en toda cultura- ha cumplido la función de marcar el cambio constante como norma de la vida diaria.

La moda es, en la cultura de la modernidad líquida, uno de los volantes del progreso. El progreso aquí debe entenderse como el cambio continuo que desvaloriza todo lo que deja a su paso para poder reemplazarlo por algo nuevo. El progreso es un movimiento de huida, en el que se evita el fracaso, ya no es un esfuerzo que conduciría a un mejor estado de la sociedad. Este “progreso” es un proceso cuya fuerza es imparable e indomable y que avanza con independencia de nuestros deseos y necesidades. Unirse y seguir el ritmo de

los cambios impuestos por la moda es aparentemente la única estrategia de supervivencia a fin de no quedarnos rezagados en el camino.

Demostrar la capacidad de convertirse en otra persona se vuelve una suerte de obligación. Este es otro de los imperativos posmodernos: adquirir la destreza de cambiar nuestra identidad o por lo menos su aspecto socialmente visible (el guardarropa, los muebles, *gadgets*, etc).

Para ilustrar la articulación entre moda e identidad, Bauman toma de Mrozek la analogía entre el mundo en el que vivimos y una tienda de disfraces. En esa tienda los individuos parecen estar en la búsqueda de su propio “yo-disfraz”, el cual puede cambiarse infinitamente a condición de que nunca se halle el definitivo.

Paradójicamente, en el mundo de consumo, compartir la dependencia de comprar (consumir) es el único medio aparentemente disponible para “tener identidad”. En otras palabras, la identidad solo podría adquirirse comprando. La posibilidad de salir de compras implica para algunos individuos la oportunidad de ponerse o sacarse su “verdadera identidad” y esto es sinónimo de libertad en la sociedad de consumo.

1.5. Conclusiones

Los ideales que propone la posmodernidad es uno de los interrogantes que guían la presente investigación. El mismo puede ser respondido a partir de lo expuesto en los apartados precedentes, en los que se ubican puntos de coincidencia entre los desarrollos de ambos autores.

Uno de los imperativos centrales de la posmodernidad es el “decidir cada vez más” según lo expresa Lipovetsky o “la compulsión a elegir” desde Bauman. Tener que decidir o elegir entre un número cada vez mayor de objetos de consumo es el mandato al cual se ven sometidos los individuos de las sociedades posmodernas. Sin embargo esas elecciones en modo alguno son “libres”; la libertad de elección no es tal, sino más bien es una ilusión detrás

de la cual opera el mandato sometedor que sirve a los objetivos del mercado y por ende del consumismo.

Este imperativo opera gracias a un nuevo modo de normalización. El cual ya no se rige por la norma, la coerción o la prohibición sino por el mecanismo de seducción. Dicha seducción adquiere la forma de ofertas y propuestas tentadoras. Esta multiplicidad de objetos da a los individuos de la sociedad de consumo, una sensación de libertad a la hora de decidir. No obstante esa "libertad" es solo aparente ya que se trata de una fuerza externa y no de libre voluntad de elección.

La elección continua no es libre, por el contrario constituye una obligación ineluctable en la sociedad de consumo. Es la seducción el mecanismo que regula el consumo y a la vez la estrategia de la normalización posmoderna.

Este nuevo tipo de regulación social mantiene oculto su verdadero objetivo, el cual consiste en hacer cuerpos pre-dispuestos, maleables a cualquier tipo de experimentación que se les proponga, es decir permeables a la seducción posmoderna.

Es mediante los mecanismos mencionados que el cuerpo adquiere un nuevo estatuto en la época actual. Su lugar es el de un objeto de culto, lo cual le otorga una dignidad e integridad tal que ya no se lo debe ocultar; por el contrario debe ser vigilado, modelado y exhibido.

En otras palabras el cuerpo ocupa en la época posmoderna un lugar diferente al que se le dio en la modernidad. Éste es ahora un objeto que se posee y sobre el cual recae una perpetua evaluación.

A partir de este nuevo imaginario social del cuerpo, éste se ve sometido a nuevos ideales, a saber: la juventud, la belleza y la forma obsesivamente cuidada. En la posmodernidad el cuerpo debe "estar en forma", ya no es regulado según los parámetros normativos de salud-enfermedad. El "estar en forma" es un concepto que alude al futuro y que conlleva una tendencia al más,

sin límites claros y por lo tanto des-regulado. Una vez que se le ha otorgado este lugar, el cuerpo es objeto de continuas terapias, intervenciones, cirugías, tratamientos y chequeos médicos.

De la mano del consumo y de la moda prevalece otro imperativo: adquirir la destreza de cambiar continuamente la identidad o por lo menos su aspecto socialmente visible.

Además dichos ideales implican estados o percepciones por entero subjetivos, es decir que escapan a la medición objetiva a diferencia de la salud. Y por lo tanto siempre parece posible estar en mejor forma, con mayor flexibilidad, un poco más bello y por qué no con una apariencia cada vez más joven y fresca.

Ideal que siempre implica un “poco más” y cuyo límite no es claro. Incluso dicho límite no parece ser bien visto por el sistema económico basado en el consumo ya que los ideales e imperativos mencionados son establecidos por él mismo y dicho sistema se basa y retroalimenta de su contante expansión a través del consumo.

Tal como se mencionó en apartados anteriores, la ausencia de conceptos normativos claros como era el caso del concepto de salud, y su relevamiento por mandatos cada vez más exigentes deja expuestos a los sujetos a la posibilidad de ir un poco más allá cada vez más desregulado, el imperativo los empuja a consumir cada vez más. Cabe señalar que dicho mandato no solo insta a consumir más, sino que también penetra en los cuerpos de los consumidores requiriendo más juventud, mejor estado físico, más flexibilidad, músculos y figuras más cuidadas, etc.

Siguiendo los planteamientos de Bauman es posible preguntarse lo siguiente: ¿son los sujetos los que consumen o por el contrario ellos mismos resultan consumidos ante el afán de mantenerse en carrera en el seno de un sistema que siempre simula la posibilidad de ir “más allá”?

Capítulo II

La cirugía plástica estética

2. CIRUGÍA PLÁSTICA ESTÉTICA

2.1. Introducción

El presente capítulo tiene como propósito analizar qué es la cirugía plástica. Se comenzará realizando una diferenciación entre lo que constituye la cirugía plástica reconstructiva y la cirugía plástica estética; para luego especificar dentro de ésta última los diversos tipos de procedimientos. A continuación se realizará un recorrido histórico sobre la evolución de la cirugía en general y de la cirugía plástica en particular para finalmente analizar el estado actual de la misma. Dentro de lo que constituye la actualidad de los procedimientos quirúrgicos estéticos se analizarán tres fenómenos a nivel mundial: datos estadísticos, algunas prácticas extremas y el turismo médico.

2.2. Definiciones y diferenciaciones

La cirugía plástica es una especialidad de la medicina y una rama de la cirugía. Su nombre genérico engloba todas sus subespecialidades, incluida la cirugía estética.

Para lograr una primera definición de cirugía plástica, se indagará la etimología de la palabra “plástica” y posteriormente la etimología de la palabra cirugía. Para ello seguiremos las explicaciones dadas por el Dr. Rodriguez Palacios en su artículo *¿Qué es la cirugía plástica?*

Seún Clorominas (1937, citado en Palacios) la palabra “plástica” proviene del vocablo griego “*plastikós*” cuyo significado es modelar, dar forma o amasar. A su vez, esta palabra deriva de *plássō* que es relativo a “yo modelo, yo amaso”.

Inevitablemente este término remite al material llamado “plástico” el cual recibe esta denominación por su plasticidad, es decir por su característica de ser flexible y elástico a temperaturas específicas. Propiedad que los hace modelables y aptos para darles diversas formas. Cabe destacar que la denominación de cirugía plástica no tiene que ver con la utilización del material

“plástico” en el procedimiento quirúrgico. Sino que su denominación alude a la acción de dar forma o modelar.

Por otra parte, la Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa-Calpe (1912, citado en Palacios) describe al vocablo “cirugía” etimológicamente derivado del griego “*cheirurgía*”, el cual remite a las nociones de obra y mano, para significar: “obrar con las manos”, “trabajo con las manos”.

Se puede esbozar entonces una primera definición de cirugía plástica teniendo en cuenta los términos: forma, modelado, manos, obra, trabajo. La cirugía plástica se trataría entonces de una práctica, intervención u operación realizada con las manos cuya finalidad es dar forma o modelar el cuerpo.

La cirugía plástica, engloba tanto a la cirugía reconstructiva como a la cirugía estética. En este sentido a la primera se la denomina cirugía plástica reconstructiva y a la segunda cirugía plástica estética.

2.2.1. Cirugía plástica reconstructiva

La denominada cirugía plástica reconstructiva tiene por objetivo restaurar, restituir, devolverle al cuerpo su forma y funcionalidad en pacientes que han sufrido accidentes, quemaduras, cáncer, o que tienen defectos de nacimiento, malformaciones por diversas patologías, etc. Un ejemplo es la cirugía de labio leporino y de paladar hendido donde el propósito no sólo es devolver la forma normal de la estructura, sino que por medio de esta intervención adquiera su correcta funcionalidad (en la alimentación, habla, respiración etc...).

La definición de cirugía plástica reconstructiva dada por la Sociedad Española de Cirugía Plástica Reparadora y Estética (SECPRE) dice:

La Cirugía Plástica es una especialidad quirúrgica que se ocupa de la corrección de todo proceso congénito, adquirido, tumoral o simplemente involutivo, que requiera reparación o reposición, o que afecte a la forma y/o función corporal. Sus técnicas están basadas en el transplante y la

movilización de tejidos mediante injertos y colgajos o incluso implantes de material inerte. La Cirugía Plástica Reparadora procura restaurar o mejorar la función y el aspecto físico en las lesiones causadas por accidentes y quemaduras, en enfermedades y tumores de la piel y tejidos de sostén y en anomalías congénitas, principalmente de cara, manos y genitales. (párr. 1)

Si bien la cirugía reconstructiva tiene como principal objetivo restituir la funcionalidad, al hacerlo también busca que el cambio de la forma, ahora funcional, sea agradable a la vista y armónico, es decir, que resulte estético. Por lo tanto, la distinción entre cirugía plástica reconstructiva y cirugía Plástica estética no es tan tajante y en cierto modo es artificial.

2.2.2. Cirugía plástica estética

El vocablo “estético” deriva del griego "*aisthētikós*" y significa lo susceptible de percibirse a través de los sentidos, como también es relativo a lo bello o artístico.

En este sentido, la cirugía estética es una rama de la cirugía dedicada a mejorar la apariencia de las personas o acercar la misma a un determinado ideal estético.

A diferencia de los procedimientos de la cirugía reconstructiva, la cirugía estética es electiva, es decir, que las personas deciden voluntariamente practicarse o no dicha intervención. Otro aspecto que diferencia a la cirugía estética de la reconstructiva es que la primera no se practica por una cuestión de salud, sino que se enfoca en la apariencia para embellecer el cuerpo de personas sanas. No obstante, al igual que en la cirugía reconstructiva, la cirugía estética en su accionar, siempre tiene en cuenta el aspecto funcional de las estructuras al momento de realizar los cambios que se propone en diversas partes del cuerpo.

En la cirugía estética se actúa sobre partes del cuerpo en estado normal, sanas, con el propósito de hacerlas ver mejor, mientras que en la cirugía

reconstructiva se obra sobre partes del cuerpo anormales, malformadas o dañadas por diversos motivos.

Siguiendo los significados de los vocablos griegos, de los que derivan las palabras que componen la frase *cirugía estética*, se enuncia la siguiente definición dada por Palacios: “un trabajo realizado con las manos (cirugía) con el propósito de embellecer aquello que se percibe con los sentidos” Se entiende así que es principalmente lo exterior de lo cual se encarga la cirugía estética.

La SECPRE define a la cirugía estética del siguiente modo:

La Cirugía Plástica Estética, en cambio, trata con pacientes en general sanos y su objeto es la corrección de alteraciones de la norma estética con la finalidad de obtener una mayor armonía facial y corporal o de las secuelas producidas por el envejecimiento. Ello repercute en la estabilidad emocional mejorando la calidad de vida a través de las relaciones profesionales, afectivas, etc. (párr. 2)

La SECPRE brinda la siguiente lista orientativa sobre los diversos tipos de cirugías plásticas:

-Cirugía facial:

1. Rinoplastia
2. Cirugía de las orejas: otoplastia
3. Estiramiento facial: lifting o ritidectomía
4. Implantes faciales: prótesis malar y mentón
5. Cirugía de párpados: blefaroplastia
6. Cirugía del mentón: genioplastia
7. Cirugía de la alopecia: implantes de pelo

-Cirugía de la Mama:

1. Aumento de mamas: prótesis mamarias
2. Reducción de mamas
3. Elevación de la mama: mastopexia y ptosis mamaria

4. Ginecomastia: mama en el varón

-Cirugía del contorno corporal:

1. Cirugía del Abdomen: abdominoplastia
2. Liposucción de grasa
3. Lifting de muslos, de brazos y cuerpo.

-Procedimientos auxiliares:

1. Dermoabrasión
2. Peeling químico
3. Toxina botulínica: bótox

Es importante señalar que además de los procedimientos quirúrgicos, existen otras prácticas denominadas “procedimientos cosméticos no-quirúrgicos” o “no invasivos”. A continuación se exponen algunos de los que se practican con mayor frecuencia alrededor del mundo según señala la ISAPS (International Society of Aesthetic Plastic Surgeons), (2013):

1. Remoción laser de bello
2. Rejuvenecimiento facial no-invasivo
3. Peeling químico
4. Toxina botulínica (bótox)
5. Dermoabrasión
6. Rellenos reabsorbibles
7. Escleroterapia (tratamiento de venas varicosas)

2.3. Historia de la cirugía estética

Los orígenes de esta práctica se remontan a los 3.000 años antes de Cristo aproximadamente. Ya desde la edad Antigua se constata el esfuerzo de los hombres por contrarrestar heridas, amputaciones y malformaciones en el cuerpo.

2.3.1. El origen: India, Egipto y Roma.

Desde la antigüedad, en **India**, la nariz es considerada el órgano del respeto y la reputación, por lo que cualquier tipo de castigo, humillación o venganza se consumaba por medio de su amputación. Tanto la mutilación como la reconstrucción nasal se encuentran descritas en un libro hindú sagrado sobre cirugía. Data del período védico y dicho libro se titula Sushruta Samhita. En dicho libro se encuentra la primera descripción de la reconstrucción de la nariz a partir del “colgajo de mejilla”, colgajo indio que aún se practica en la actualidad. En dicho libro se encuentran las explicaciones de todas las técnicas quirúrgicas e instrumental utilizado por los Vedas 2600 años a.C. (Calderon, 1997). Cremades (2009) citando a Susruta -uno de los Padres de la medicina india, también llamado “Padre de la cirugía plástica de la antigüedad”- explica en su libro la restauración de la nariz mutilada, de la siguiente manera:

Cuando la nariz de un hombre ha sido cortada (como castigo) o destruida (por alguna enfermedad o contienda bélica), el médico tomará la hoja de una planta que sea del tamaño de la parte destruida, la coloca sobre la frente o la mejilla, para recortar un pedazo de piel de igual dimensión (pero de tal manera que la piel permanezca unida por uno de los extremos). Se refresca con el escalpelo los bordes del muñón de la nariz, para cubrirlo por ambos lados con la piel preparada, cosiéndola por los bordes. Luego coloca dos tubos delgados donde deben ir las ventanas de la nariz para facilitar la respiración y mantener la forma de la piel aplicada. Se completa colocando sobre la zona cruenta polvos de sapan, raíces de regaliz y berberis, cubriendo finalmente con algodón. Tan pronto como la piel se haya integrado a la nariz o zona receptora, se corta la conexión con la zona dadora. (p. 52)

Por otra parte, se pudo dar cuenta de las prácticas llevadas a cabo en **Egipto** a través de un papiro que data del año 1500 a.C. Este papiro se llama *Papiro de Ebers* descubierto por Edwin Smith en 1862. Sin embargo su nombre se debe a que fue Georg Ebers quien posteriormente lo tradujo y así le dio su nombre. En dicho papiro se encuentran descripciones sobre el tratamiento de

las quemaduras, como también precisiones sobre farmacología egipcia, curación de heridas de guerra y desórdenes mentales como la depresión y la demencia. Existe además otro papiro, denominado *Papiro de Smith*, en el que aparecen las primeras intervenciones de cirugía plástica y que fue escrito aproximadamente 3000 años a.C. En él se describen intervenciones faciales en labios, nariz y reconstrucción nasal. (Serra Renom J., 2010)

En **Roma**, fue Aulo Cornelio Celso (25 a.C.- 50 d.C.) quien describió los primeros colgajos de avance. En el libro *De re Medicina* de Celsus, se habla de las úlceras en extremidades producidas por el frío y cómo se trataban y también trata sobre la importancia dada a la nariz y demás vestíbulos de la cara. Es a Cornelius Celsus a quien corresponde reconocer como el verdadero padre de la cirugía plástica. También es conocido el hecho de que en Roma el cirujano mejor pagado era aquel que se dedicaba a la estética. Esto se debía a que poseían gran habilidad para borrar las marcas “F” y “K” que eran grabadas con hierro candente sobre la frente, el pecho o el muslo de los esclavos. La letra “F” le correspondía a los fugitivos, mientras que la letra “K” era la marca de los calumniadores. Marcial, escritor de la época, afirmaba que el cirujano más famoso fue Eros, quien supo satisfacer las elevadas exigencias de sus pacientes. Éstos eran libertos acaudalados y calumniadores enriquecidos. Estos hechos comprobaban aquel rumor que afirmaba que en Roma “con dinero” podía obtenerse una nueva cara o cualquier cosa que se deseara. (Cremades, 2009)

2.3.2. Edad Media (476 a 1450)

En esta época sucedió un período de decadencia de la cirugía en general. Oscurantismo que afectó a estas prácticas por considerar la alteración de la forma como un pecado u ofensa hacia Dios. Fue en el siglo XIII, durante la época de la Inquisición que se ordenó quemar todos los libros de medicina y se penó con la muerte la práctica de intervenciones quirúrgicas. En esta época las cirugías pasaron a manos de barberos y fue considerada como un arte menor (Calderon, 1997).

2.3.3. Renacimiento 1450-1600

La cirugía se apoyaba en la anatomía humana a partir de la disección practicada por Leonardo Da Vinci (1452-1519) y otros. En el siglo XV en pleno renacimiento, la cirugía aún estaba muy desprestigiada y perseguida, pero enfermedades como la sífilis y la lepra causaban grandes amputaciones, lo cual provocó su resurgimiento.

La familia de los hermanos Brancas, en Sicilia fue quien difundió en Europa el colgajo indio modificado, que consistía en usar no la piel de la frente, sino la piel de la cara interna del brazo y pasó a conocerse como colgajo italiano (Calderón, 1997).

2.3.4. Siglo XIX

Los progresos efectuados en materia de anestesia permitieron hacer un importante avance en el campo de la cirugía en general y de la cirugía plástica en particular. En este siglo encontramos dos figuras importantes entre otras: Sir Astley Cooper, quien efectuó el primer trasplante de piel y Von Graefe quien describe la reconstrucción nasal en las guerras napoleónicas (Serra Renom J., 2010).

2.3.5. Primera Guerra Mundial 1914

Fue a partir de los heridos de guerra que produjo la Primer Guerra Mundial, que la estética adquiere relevancia. Esto impulsa la creación de numerosas instituciones especializadas en cirugía plástica reconstructiva y estética.

En Estados Unidos fue donde Blair creó el primer servicio de cirugía plástica en el Barnes Hospital de Washington University y junto a Barret Brown publicó los trabajos de desarrollo y perfeccionamiento de la técnica de injerto cutáneo.

Paralelamente, Morestin, en Francia crea y dirige los primeros trabajos de cirugía plástica en el hospital militar Val de Grace de París. Sus trabajos inspiraron a discípulos como Harold Gilles, quien fundó el Centro Reconstructivo del Hospital Queen Mary en Kent y fue nombrado caballero por la reina de Inglaterra por su importante labor.

En la época moderna fue el americano John Orlando Roe el primero en realizar el abordaje estético nasal. Posteriormente el alemán Joseph publicó un análisis exhaustivo de cómo operar la nariz. Por este importante trabajo es considerado el padre de la cirugía estética nasal moderna (Serra Renom, 2010).

Cremades (2009) explica que en 1912, se comenzó a desarrollar la técnica hoy ampliamente conocida como “*lifting*” (palabra inglesa que significa “levantar”). El pionero de ésta técnica fue Eugen Hollander hábil cirujano de gran cultura universal y amor por el arte.

La francesa Suzanne Noel fue otra pionera de la cirugía estética en Francia. Publicó en 1926 el libro titulado *La cirugía estética y su rol social*. Ella fue una de las primeras en llamar la atención sobre los aspectos psicológicos de los pacientes y de sus relaciones con el contexto familiar y social, como también sus miedos y prejuicios.

La “lipoaspiración” es una de las técnicas más recientes. Fue iniciada por el ginecólogo italiano Giorgio Fischer en 1974, sin embargo fue el francés Y. G. Illouz en 1977 quien la utilizó con fines estéticos. Se trata de una técnica que permite un remodelado de la silueta a través de la extracción de grasa o tejido adiposo de diversos sitios del cuerpo usando una cánula o jeringa conectada a una máquina succionadora, liposucción mecánica, o mediante ultrasonido o liposucción ultrasónica.

2.4. La cirugía plástica estética en la actualidad

Para analizar el contexto actual, se desarrollarán tres fenómenos a nivel mundial. El primero es el análisis de las estadísticas obtenidas a través de una encuesta realizada por la ISAPS (Sociedad Internacional de Cirugía Plástica Estética). El segundo fenómeno son prácticas extremas llevadas a cabo en Corea del Sur a través de las cuales se efectúa una “occidentalización” de los rasgos faciales, como también el difundido fenómeno de Barbies humanas. Por último se expondrá la nueva tendencia mundial llamada “turismo médico”.

2.4.1. Estadísticas a nivel mundial

Según las estadísticas realizadas por la ISAPS en el año 2013 se practicaron un total de 23 millones de procedimientos cosméticos alrededor del mundo, tanto quirúrgicos como no-quirúrgicos. Los países que lideraron el ranking con el mayor número de cirugías fueron: Estados Unidos (17%), Brasil (9.1%), México (3.8%), Alemania (2.8%) y España (1.9%).

Según esta estadística, las mujeres se sometieron a más de 20 millones de procedimientos estéticos, lo que representa 87.2 % del total de pacientes. Los procedimientos más elegidos por las mujeres fueron, en primer lugar el aumento mamario, en segundo lugar la liposucción y en tercer lugar la cirugía llamada blefaroplastia (cirugía de párpados).

En cuanto al sexo masculino, éste representó el 12.8% del total, lo que se corresponde con más de 3 millones de cirugías. Las operaciones más frecuentes entre los hombres fueron en primer lugar la rinoplastia, seguido de la reducción de pechos por ginecomastia y en tercer lugar la blefaroplastia (cirugía de párpados).

Entre los procedimientos no quirúrgicos aquellos que lideraron la escala fueron:

toxina botulínica, rellenos y reabsorbibles, eliminación de bello con láser, rejuvenecimiento facial no-invasivo y peeling.

Según revela la encuesta de la ISAPS, se observa un incremento a escala global en el número de procedimientos cosméticos tanto quirúrgicos como no-quirúrgicos.

2.4.2. Prácticas extremas

Asia ha modificado su ideal de belleza en los últimos tiempos, cada vez más asiáticos desean someterse a cirugías estéticas para remodelar sus rasgos y hacerlos más similares a los rasgos occidentales típicos del “hombre blanco”. La creciente demanda por parte de la población de este tipo de cirugías, ha implicado el desarrollo e incorporación de nuevas y avanzadas tecnologías para lograr tales fines.

Corea del Sur es el país asiático con el mayor número de cirugías estéticas per cápita.

Es así como lo refleja Cullen (2006, citado en Elliot, 2010) en su artículo de la revista Time (Abr. 2006):

Los asiáticos solicitan a sus cirujanos operaciones para agrandar sus ojos, estirar sus narices y aumentar sus senos –rasgos no característicos de su raza-. En respuesta a tales demandas, los médicos de la región han tenido que inventar tecnologías únicas. El proceso número uno en Asia es una forma de blefaroplastia en la cual un pliegue es creado, con aguja o bisturí, por encima del ojo y luego suturado. En los Estados Unidos, la blefaroplastia está igualmente en los primeros lugares del ranking, pero allí consiste en la remoción de bolsas o grasa formada alrededor de los ojos. Asimismo, la gente en Occidente utiliza el bótox o la toxina botulínica para disminuir arrugas, mientras que en Corea, Japón y Taiwán, el bótox es inyectado en mejillas anchas a fin de que éstas se atrofien y se achiquen. (p. 153)

En el mismo sentido una noticia publicada por ABC (Abril, 2014) explica que los cambios en las facciones de los pacientes del hemisferio oriental son tan radicales que deben pedir a los médicos un documento que certifique su

identidad ya que el rostro actual no coincide con el de la foto de sus respectivos documentos. Incluso muchas personas fueron retenidas en la frontera, no pudiendo ingresar o salir de su país dada la no coincidencia entre su rostro y el de la fotografía de su documento.

Al agrandamiento de ojos y al afinamiento de nariz se le suma otra práctica aún más invasiva y con un elevado riesgo: liman los huesos de la mandíbula para que el rostro pierda su aspecto cuadrado y luzca más ovalado, con un mentón afinado dando al rostro una forma de “v”. Con esta cirugía muchos paciente han quedado con parálisis faciales e incluso algunos han perdido su vida.

Otra tendencia a nivel mundial es la de realizarse numerosas cirugías, ya no para parecerse a un famoso, sino para ser lo más idéntico posible a la muñeca de colección Barbie (Los Andes, 2014). Valeria Lukyanova de nacionalidad ucraniana es la joven doble de Barbie más popular de la web. Pero esta tendencia no solo es patrimonio de mujeres, también son famosos dos jóvenes que han invertido alrededor de 100.000 dólares para ser igual a Ken, el novio de Barbie. Para ello se han colocado implantes de silicona en glúteos, pectorales, abdomen, bíceps y tríceps, se han inyectado bótox, reducción y afinamiento de nariz, entre otras cirugías.

2.4.3. Turismo médico

El turismo médico implica la exportación de los servicios de salud. Se trata de pacientes que salen de sus países de origen para recibir atención médica de tipo curativa, preventiva, estética o de bienestar. (Gacetilla, 2014)

Fuentes (2009) señala que en el Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable 2016 (PFETS) se define al turismo médico como “una modalidad de turismo cuya motivación principal es el cuidado del cuerpo ya sea por motivos de salud, o simplemente por el deseo de mejora física, pudiendo estar combinado con otras combinaciones (animación, descanso, gastronomía, naturaleza...” (p.14)

Es decir que no se trataría solo de intervenciones quirúrgicas o tratamientos de belleza. Además, estos servicios médicos, se combina con destinos turísticos como circuitos de interés cultural o histórico, espectáculos, etc. que las agencias especializadas ofrecen para la estadía medicinal. Incluso estos paquetes de turismo médico o estético pueden ser personalizados según gustos y condiciones de cada paciente.

Se trata de una "industria global emergente" (Ambito.com, 2013) que aporta a los países un ingreso millonario cada año ya que con dicho negocio se ven beneficiados diversos sectores con fines comerciales como la hotelería, gastronomía, proveedores de salud, provisión de seguros, proveedores web y centros de conferencias entre otros.

A nivel mundial es España el país que lidera este nuevo sector, mientras que en América, los tres países líderes en turismo estético son: Estados Unidos, Canadá y Argentina. Dentro de nuestro país, las ciudades más elegidas a tal fin son: Buenos Aires, Mendoza, Córdoba y Rosario.

Para iniciar el viaje, el paciente se pone en contacto vía internet con páginas web especializadas que explican las intervenciones posibles, los cirujanos que trabajan en el país y las opciones turísticas que pueden sumarse. Luego, se le envía al consultante un presupuesto estimativo y se le solicita el envío de fotos para que los profesionales analicen el caso.

Cuando la intervención se acuerda, las empresas se encargan de gestionar vuelos, traslados desde el aeropuerto, consultas con el médico, reservas hoteleras, y el cronograma de actividades y destinos turísticos.

2.5. Conclusiones

Retomando la definición de cirugía estética se remarcan las siguientes frases: "finalidad de embellecer" y "...corrección de alteraciones de la norma estética". A partir de esto y lo desarrollado en este capítulo se puede decir que la cirugía estética es un objeto de consumo y el mismo se ofrece con el

propósito de que los sujetos puedan alcanzar el ideal de belleza imperante en las sociedades posmodernas. Incluso en la misma definición se menciona el mandato o la norma a la cual ella debe su existencia.

Los distintos tipos de intervenciones quirúrgicas dan cuenta de cómo esta rama de la medicina ha diversificado a tal magnitud sus procedimientos, ofertas y combinaciones que cada individuo puede elegir aquella más acorde con su necesidad, gusto, presupuesto, etc.

Las estadísticas dan cuenta de un incremento cada vez mayor del número de cirugías estéticas practicadas a nivel mundial, tanto en hombres como en mujeres, en países desarrollados como en vías de desarrollo.

El caso de Asia con la creciente occidentalización de los rasgos orientales da cuenta claramente de cómo operan las normas de belleza y junto a ello las cirugías estéticas posmoderna a la vez que pone sobre el tapete su funcionamiento paradójico para los individuos. La paradoja reside en que por un lado la cirugía estética ofrece la posibilidad de modificar el cuerpo según la propia libertad y voluntad para lograr una estética más personalizada o más original que finalmente revela la “verdadera esencia” de la persona. Pero por otro lado, esas modificaciones en el cuerpo siguen la vía de un mismo ideal para todos: un cuerpo esbelto, con senos voluptuosos, cuidadas curvas, cintura pequeña, rostro con mandíbula ovalada, ojos grandes, etc... formas que igualan a los individuos entre sí –lejos de diferenciar y distinguir.

También se observa cómo estas intervenciones quirúrgicas llegan a niveles extremos como el hecho de modificar las facciones del rostro al punto que la cara original de la persona resulte irreconocible, o la muerte producida por el riesgo que acarrear algunas prácticas. Lo más sorprendente es la poca o ausente regulación respecto de los límites legales y éticos. Por el contrario, la tendencia pareciera apuntar hacia el lado opuesto, promover aún mayor libertad individual con respecto a las intervenciones médicas en el propio cuerpo al punto de que el sujeto firma antes de practicarse la intervención una suerte de consentimiento informado pre-quirúrgico en el que explicita estar en

conocimiento de los riesgos que implica la cirugía y de eximir al médico cirujano de ciertas complicaciones y demás responsabilidades en caso de que los resultados no sean los esperados. Esto pone de relieve lo que Lipovetsky afirma cuando explica que en la época actual el fracaso o éxito de las decisiones individuales recae exclusivamente sobre los hombros de los individuos.

Este panorama es aún menos alentador si se analiza el fenómeno del denominado turismo médico. Fenómeno en el cual es posible percatarse de las diversas esferas que se benefician económicamente con dicho negocio que trasciende las fronteras de cada país.

En resumen, vemos cómo el cuerpo es objeto de una incesante modificación por medio de la cirugía con cual se pretendería arribar a un determinado ideal estético que normatiza a los sujetos y cuyo fin o límite no está regulado, por el contrario todo parece planificado para que el sujeto desee someterse a “una intervención más”, dejando el límite o tope del lado del sujeto.

Todo esto nos lleva a preguntarnos qué podemos decir desde el psicoanálisis respecto del cuerpo, de los ideales, de las intervenciones quirúrgicas y también de los límites. Como así también plantear la pregunta sobre el lugar que se le da al cuerpo en la teoría psicoanalítica, para lo cual, en el próximo capítulo se profundizarán los desarrollos de Freud sobre el mismo.

Capítulo III

Algunos conceptos
fundamentales para
pensar el cuerpo desde
Freud

3. ALGUNOS CONCEPTOS FUNDAMENTALES PARA PENSAR EL CUERPO DESDE FREUD

3.1. Introducción

En el presente capítulo se realizará un recorrido sobre algunos textos de Sigmund Freud que resultan centrales para aproximarse a lo que constituye el cuerpo para el psicoanálisis y también para dar cuenta del malestar estructural del sujeto al estar atravesado por la cultura en la cual está inmerso.

Este capítulo puede ser dividido inicialmente en dos partes, la primera trata sobre nociones que atañen a la estructuración de un sujeto tales como narcisismo, pulsiones, compulsión de repetición. La segunda parte implica desarrollos sobre cuestiones que se centran en el sujeto en relación a la cultura, por lo que se trabajarán las ilusiones, la ciencia y el malestar inherente al sujeto por su inserción inevitable en la cultura. Ambos aspectos de ningún modo se encuentran aislados, por el contrario se encuentran estrechamente articulados generando efectos recíprocos.

3.2. Algunos aspectos importantes de la teoría del narcisismo

Freud (1914/2008) ubica al narcisismo como un concepto central en la teoría de la libido. Según el autor el narcisismo surge a partir de la sustracción de la libido del mundo exterior y que es conducida hacia el propio yo. Esto último se refiere al narcisismo secundario, es decir, aquel que nace por el replegamiento de las investiduras de objeto. Sin embargo, este narcisismo secundario surge a partir de otro, el narcisismo primario, el cual resulta difícil de colegir.

Para ilustrar estos conceptos Freud (1914/2008) brinda la siguiente analogía:

Nos formamos así la imagen de una originaria investidura libidinal del yo, cedida después a los objetos; empero, considerada en su fondo, ella

persiste, y es a las investiduras de objeto como el cuerpo de una ameba a los seudópodos que emite. (p. 73)

Dicha analogía ayuda a comprender que las investiduras de objeto, pueden ser emitidas y retiradas sucesivas veces.

A partir de lo anteriormente expuesto se puede diferenciar la libido yoica de la libido de objeto, empero estos tipos de energías psíquicas en un comienzo se encuentran unidas e indiferenciadas en el estado de narcisismo primario y sólo posteriormente, a partir de la investidura de objetos es posible diferenciarlas. En este punto la primera distinción que Freud elabora es la de una energía sexual o libido por un lado, y por otro la existencia de las pulsiones yoicas.

Más adelante en su obra, las pulsiones yoicas y las pulsiones sexuales serán englobadas dentro de las pulsiones de vida (*Eros*) y a ellas se opondrá otro grupo de pulsiones denominadas por el autor pulsiones de muerte (*Thánatos*). Esta nueva clasificación de las pulsiones es enunciada por Freud en su texto *Más allá del principio del placer* (1920) tras haber descubierto la compulsión de repetición y el carácter conservador que poseen las pulsiones en general.

3.2.1. Vías de acceso para el estudio del narcisismo

Las principales vías que Freud toma en 1914 para indagar el concepto de narcisismo son tres: el estudio de la enfermedad orgánica, el fenómeno de la hipocondría y la indagación de la vida amorosa de los sexos. Estos tres caminos son estados en los que aparece una alteración de la distribución de la libido como consecuencia de una alteración en el yo.

a- La **enfermedad orgánica**: en ella Freud parte del hecho observable de que la persona que padece una afección orgánica resigna su interés por aquellas cosas del mundo circundante que no estén directamente relacionadas con su sufrimiento. El enfermo retira la investidura libidinal de sus objetos, expresado de otra forma se puede decir que el sujeto en este estado cesa de

amar. La libido antes dispuesta hacia los objetos de su interés ahora se encuentra replegada en su yo, de modo que libido y pulsiones yoicas son indiscernibles. Será en el momento posterior a su cura que podrá reenviar la libido al mundo externo.

El retiro narcisista de la libido de objeto trae aparejada cierta indiferencia en cuanto al mundo exterior lo cual también es característico en el estado del dormir. En este último caso, la libido se centra exclusivamente en el deseo de dormir.

b- **Hipocondría:** en esta segunda vía de indagación las sensaciones corporales penosas y dolorosas se deben a una alteración en la distribución de la libido. El sujeto hipocondríaco también retira el interés y libido del mundo exterior para centrarlo en el órgano que le ocasiona preocupación.

La diferencia entre enfermedad orgánica e hipocondría reside en que en la primera hay una alteración orgánica comprobable mientras que en la segunda no sucede lo mismo. En la hipocondría lo que ocurre es el aumento en la erogenidad del órgano en cuestión. Dicha erogenidad es experimentada con displacer, ya que el aumento de tensión, es decir el éstasis libidinal que afecta a dicho órgano se traduce en displacer.

c- **La vida amorosa del ser humano:** aquí Freud explica que cuando el niño y/o adolescente elige su objeto sexual tiene frente a sí dos posibilidades, pudiendo escoger una o la otra. Sin embargo, el autor aclara que en ambos casos el sujeto elige a sus objetos sexuales tomando como base sus experiencias de satisfacción. Respecto de la primera posibilidad de elección, el autor comienza explicando que las primeras satisfacciones sexuales se experimentan a partir de la gratificación de las necesidades vitales que permiten la autoconservación. Es por ello que las pulsiones sexuales se apuntalan en las pulsiones yoicas para luego independizarse. Freud (1914/2008) esclarece que el apuntalamiento de las pulsiones sexuales en las de autoconservación también se pone de manifiesto cuando el sujeto elige como su primer objeto sexual a la madre o su sustituto, es decir a aquellas

personas que hayan cumplido con las funciones de la nutrición, de cuidado y protección. Por tal motivo el autor denomina a este tipo de fuente y de elección de objeto “el tipo del apuntalamiento [tipo anaclítico]” (p.84).

Hay casos en que el sujeto no realiza la elección del objeto sexual en base a la persona que lo crió y en su lugar elige el objeto de amor según el modelo de la propia persona. Ésta constituye la segunda posibilidad de elección. Estas personas se buscan a sí mismos como objeto de amor y se denomina a esta elección “narcisista”. Freud (1914/2008, p. 85).

Entonces los dos objetos sexuales originarios son: él mismo y la mujer que lo crió o su sustituto.

A partir de lo anteriormente expuesto Freud (1914/2008) detalla que se puede amar:

...según el tipo de elección narcisista a : 1- lo que uno mismo es (a sí mismo), 2- a lo que uno mismo fue, 3- a lo que uno querría ser y 4- a la persona que fue una parte del sí-mismo propio. Y según el tipo del apuntalamiento se ama: 1- a la mujer nutricia y 2- al hombre protector. (p. 87)

A esto se le agregan ciertas características de la economía libidinal. La dependencia del objeto amado trae como consecuencia el rebajamiento del propio yo. Para el autor esto es así ya que el que ama ha sacrificado un fragmento de su narcisismo, en otras palabras parte de su libido narcisista se encuentra destinada a invertir el objeto de amor.

3.2.2. El narcisismo infantil y la formación del ideal

Para comprender la formación del ideal es necesario, en primer lugar, exponer los desarrollos realizados por Freud respecto del narcisismo infantil.

El autor (1914/2008) explica que “el narcisismo primario que suponemos en el niño,...es más difícil de asir por observación directa que de comprobar mediante una inferencia retrospectiva hecha desde otro punto.”(p.87) La actitud

tierna de los padres hacia sus hijos no es más que “la reproducción del narcisismo propio, hace mucho abandonado”. Freud (1914/2008, p. 87). Existe, en dicho vínculo afectivo entre padres e hijo, una suerte de sobreestimación y una tendencia a atribuirle al niño pequeño toda clase de virtudes, a la vez que se disimula e incluso olvida cualquier tipo de error o defecto que el niño posea. El autor llama la atención sobre la propensión a cancelar frente al pequeño las mismas prohibiciones, obligaciones y demás imposiciones culturales que tiempo atrás recayeron sobre sus progenitores, con la consecuente renuncia al goce y libre voluntad. Se trataría entonces de que el niño no corra la misma suerte que sus padres. El niño, convertido en el nuevo centro y al cual se intenta resguardar de las imposiciones culturales también es el portador y el encargado de cumplir todos aquellos sueños y deseos no alcanzados de sus padres.

Respecto de ello Freud (1914/2008) dice:

El conmovedor amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres, que en su transmutación al amor de objeto revela inequívoca su prístina naturaleza. (p. 88)

Freud se plantea la pregunta sobre qué sucedió con la libido narcisista infantil en la persona adulta y encuentra que lo que ha acontecido es la formación del ideal en el interior de sí; siendo la formación de dicho ideal, condición de la represión.

El amor de sí mismo que en la infancia gozaba el yo real, ahora recae en el yo ideal. En otras palabras el narcisismo aparece desplazado a este yo ideal, que al igual que el yo infantil es poseedor de perfección. Dado que el hombre no quiere renunciar a la satisfacción que una vez experimentó, éste procura retomarla en la nueva formación del ideal del yo. De este modo “lo que él proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal”. Freud (1914/2008, p. 91)

Con respecto a las relaciones existentes entre el yo y el ideal Freud (1914/2008) explica que una vez que se constituye el ideal, éste incrementa las

exigencias del yo y por ello es el principal favorecedor de la represión. Además, tal como se mencionó anteriormente el sujeto se niega a abandonar aquello que alguna vez le deparó satisfacción, por tal motivo Freud –en este momento de su obra- formula la hipótesis de que existe una instancia psíquica cuya función es la de “velar el aseguramiento de la satisfacción narcisista proveniente del ideal del yo, y con ese propósito observase de manera continua al yo actual midiéndolo con el ideal” (p. 92). Desde luego que la instancia psíquica de la cual habla el autor es la del superyó que posteriormente formulará en *El yo y el ello* (1923). En este momento de sus indagaciones, todavía no distingue conceptualmente entre el ideal y lo que luego de 1923 denominará superyó.

Ahora bien, podemos formular la siguiente pregunta: ¿Qué relación existe entre narcisismo, yo e ideal? Para responder a ello se citan las palabras de Freud (1914/2008):

El desarrollo del yo consiste en un distanciamiento respecto del narcisismo primario y engendra una intensa aspiración a recobrarlo. Este distanciamiento acontece por medio del desplazamiento de la libido a un ideal del yo impuesto desde afuera; la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de ese ideal. (p.96)

El narcisismo infantil se constituye a partir de una “nueva acción psíquica” que proviene de los padres. Freud (1914/2008, p. 74) En este momento el infante es portador de todo tipo de virtudes y perfecciones, sin embargo este estado de cosas no puede perdurar mucho tiempo. Las prohibiciones, normas culturales y demás restricciones se le imponen al niño e implican restricciones a la satisfacción narcisista del pequeño. Esas prohibiciones y demás influencias críticas, ejercidas en un primer momento por los padres y luego también por educadores y otras personas de su entorno, incitan a la formación del ideal del yo. Es por medio de la constitución de ese ideal que se produce un distanciamiento respecto del narcisismo primario y será por medio del cumplimiento del ideal que el sujeto ahora adulto podrá recobrar algo de la satisfacción narcisista que experimentó cuando niño.

Finalmente, respecto del aspecto económico entre las instancias anteriormente mencionadas Freud (1914/2008) explica que en la medida en que el yo emite sus investiduras libidinales y catectiza los objetos de su mundo exterior, él se empobrece, así como también se empobrece en favor del ideal. El enriquecimiento del yo deviene por medio de la satisfacción de objeto y tras el cumplimiento del ideal.

Más adelante en 1921, en *Psicología de las Masas y Análisis del yo* el autor continúa sosteniendo las hipótesis expuestas en su *Introducción del narcisismo*; la siguiente cita lo ilustra. Freud (1921/2008):

...la medida del distanciamiento entre este ideal del yo y su yo actual es muy variable según los diversos individuos, en muchos de los cuales esta diferenciación interior del yo no ha avanzado mucho respecto del niño” (p. 104)

Aquí se explicita el hecho de que gracias a la formación del ideal (diferenciación en el interior del yo) es que se produce un distanciamiento respecto de la satisfacción narcisista infantil. Ahora bien esto no ocurre de igual modo en todos los sujetos. En muchos no se ha producido un distanciamiento suficiente entre ambas instancias de tal modo que yo e ideal coinciden en alto grado y por tal motivo el yo conserva similar vanidad narcisista que la que poseía en la infancia.

3.3. Un primer acercamiento a la caracterización de las pulsiones

Freud en *Pulsiones y destinos de pulsión* (1915) describe a la pulsión como un concepto básico e imprescindible y que a la vez resulta oscuro.

En un primer momento identifica a la pulsión con una clase determinada de estímulo. Este estímulo no es de índole fisiológico, ni tampoco proviene del mundo exterior. El estímulo pulsional proviene del interior del organismo y opera sobre el psiquismo de un modo diverso a otros estímulos.

La pulsión actúa como una fuerza constante, no como una fuerza de choque, es decir que no se trata de una fuerza momentánea, sino que contrariamente se trata de un esfuerzo *-Drang-* constante. Otra característica esencial del estímulo pulsional es que ante su apremio no se puede escapar por medio de una acción de huida.

Freud deriva esta última característica de los dos caracteres principales de la pulsión que hacen a su esencia, a saber: su proveniencia del interior del organismo, particularmente de fuentes de estímulo situadas en el interior y en segundo lugar que emerge como una fuerza constante.

La introducción de la pulsión al simple esquema fisiológico del reflejo depara numerosas complicaciones. Esto se debe a que en él los estímulos exteriores pueden ser eliminados mediante diversas acciones a través de las cuales se puede satisfacer la necesidad que motiva a dicho estímulo. Sin embargo, los estímulos pulsionales no pueden ser tramitados de igual modo. Por tal motivo estos últimos plantean, tal como lo explica el autor, exigencias mucho más elevadas. Se puede decir entonces, que la pulsión plantea exigencias muy complejas al aparato anímico en tanto que lo obliga a renunciar al propósito de mantener lo más reducido posible el *quantum* de excitación presente en él.

En este punto Freud sostiene el supuesto de que, en el aparato anímico, el incremento de tensión equivale a sentimientos de displacer y la disminución de ella se traduce en sentimientos de placer.

Luego de estos esclarecimientos, Freud (1915) brinda una definición de pulsión:

...la <pulsión> nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante *{Repräsentant}* psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal. (p. 117)

3.3.1. Términos utilizados en relación al concepto de pulsión

Los cuatro términos que Freud articula con la pulsión son: esfuerzo, meta, objeto y fuente de la pulsión.

El primer término, **esfuerzo** {*Drang*} constituye su factor motor, es la medida de fuerza o la exigencia de trabajo que ella representa. Se trata de un carácter esforzante que constituye la esencia misma de las pulsiones y también una propiedad universal de las mismas.

La **meta** {*Ziel*} es siempre la satisfacción. Respecto a ello Freud (1915/2008) dirá que "...si bien es cierto que esta meta última permanece invariable para toda pulsión, los caminos que llevan a ella pueden ser diversos..." (p. 118)

El **objeto** de la pulsión es aquello por medio de lo cual puede alcanzar su meta, es decir, la satisfacción. El objeto es lo más variable de la pulsión, en este punto Freud explica que el objeto no está enlazado originariamente con la pulsión, sino que es posteriormente que se combinan debido a su aptitud para posibilitar la satisfacción. Este objeto no es necesariamente ajeno, también puede ser una parte del cuerpo propio. Incluso puede ocurrir que un mismo objeto sirva simultáneamente a la satisfacción de varias pulsiones. El autor menciona también el caso de una fijación entre el objeto y la pulsión, se trata del establecimiento de un lazo íntimo entre la pulsión y el objeto. Este último fenómeno suele producirse en períodos muy tempranos del desarrollo pulsional y pone término a la movilidad de la pulsión a la vez que se opone con vehemencia al desasimiento de dicho lazo.

Por último, la **fuentes** {*Quelle*} implica un proceso somático, cuyo surgimiento se ubica en el interior de un órgano o en el interior del cuerpo, y ese estímulo es representado en la vida anímica por la pulsión.

Freud (1915/2008) se pregunta si se debe suponer que las diversas pulsiones que provienen de lo corporal y operan sobre lo anímico se distinguen por diversas cualidades, y por tal motivo se comportan dentro de la vida

anímica de manera cualitativamente distinta. A lo cual responde que no, y agrega:

...más bien basta con el supuesto, más simple, de que todas las pulsiones son cualitativamente de la misma índole, y deben su efecto sólo a las magnitudes de excitación que conducen... Lo que distingue entre sí a las operaciones psíquicas que proceden de las diferentes pulsiones puede reconducirse a la diversidad de las **fuentes** pulsionales. (p. 119)

3.3.2. Tipos de pulsiones

En 1915, Freud propone distinguir dos grupos de pulsiones primordiales. Las denomina primordiales ya que no admiten una ulterior descomposición. Éstas son las pulsiones yoicas o también denominadas pulsiones de autoconservación y por otro lado las pulsiones sexuales.

No obstante el autor aclara que dicho dualismo pulsional es una “mera construcción auxiliar” y que en caso de que no resulte útil no deberá mantenerse sino sustituirse por otra ordenación. Freud (1915/2008, p. 119)

Las pulsiones de autoconservación o yoicas son aquellas que intervienen en la conservación de la vida del individuo y el prototipo que el autor establece de las mismas es el hambre.

Con respecto de la caracterización de las pulsiones sexuales, Freud enuncia que ellas son numerosas, brotan de múltiples fuentes orgánicas, en un comienzo actúan con independencia unas de otras y sólo posteriormente se reúnen en una síntesis más o menos acabada para entrar al servicio de la reproducción. La meta a la que aspira cada una de esas pulsiones sexuales es al logro del placer de órgano. Estas pulsiones sexuales, surgen a partir de su apuntalamiento en las pulsiones de conservación, de las que sólo de a poco se desasen. Incluso la elección del objeto sigue las vías trazadas por las pulsiones yoicas y sexuales –tal como es descrito en *Introducción del narcisismo (1914)*.

Es a este último grupo de pulsiones sexuales que el autor les atribuye diversos destinos que pueden tomar (el trastorno hacia lo contrario, la vuelta hacia la persona propia, la represión y la sublimación).

Es en el año 1920, en *Más allá del principio del placer*, que Freud introduce un nuevo dualismo pulsional que implican a las pulsiones de vida, también denominadas Eros, por un lado y a las pulsiones de muerte por otro.

Es 1923 en el texto de *El yo y el ello* que el autor explica el nuevo dualismo pulsional. En él reconoce a *Eros* como el tipo pulsional más llamativo, se caracteriza por un funcionamiento más ruidoso y por tal motivo es más fácil tomar conocimiento de ellas. Su función es la de reunir o sintetizar a la sustancia viva en unidades cada vez mayores y por ende su conservación y reproducción. *Eros* abarca tanto a la pulsión sexual no inhibida, es decir la pulsión sexual genuina; las mociones sublimadas o de meta inhibida y también la pulsión de autoconservación (anteriormente contrapuesta a las pulsiones sexuales de objeto). En cuanto a la pulsión de muerte, ésta es más difícil de colegir, su funcionamiento es silencioso y su función consiste en reconducir al ser vivo o a lo orgánico a un estado anterior. Según las observaciones de Freud ambos tipos de pulsiones siempre se encuentran unidas, nunca aisladas y a su vez se encuentran mezcladas en distintas proporciones en los diversos procesos de la vida.

Con respecto a la relación entre pulsión y libido, el autor explica que el término libido también “puede aplicarse nuevamente a las exteriorizaciones de fuerza del *Eros*” (p. 117) sin embargo Freud advierte que “en toda exteriorización pulsional interviene la libido, pero no todo en ella es libido” Freud (1929/2009, p. 117).

3.4. Sobre la compulsión de repetición

El texto de *Más allá del principio del placer* implica un giro en las conceptualizaciones de Freud. En este sentido resulta valioso el aporte de Jorge Kahanof (1996/2000) quien explica que “la teoría psicoanalítica no es un

bloque” sino que implica sucesivos cambios en las concepciones sobre el aparato anímico como así también en su relación con la pulsión, todo lo cual no sólo constituyen digresiones teóricas sino que implican cambios en la clínica misma. Es aquí que Freud le atribuye a la compulsión a la repetición, en tanto fenómeno clínico, las mismas características de la pulsión.

3.4.1. Principio de placer y principio de realidad

Freud explica que toda exposición que tome en consideración además del aspecto tópico y dinámico, el aspecto económico recibe el nombre de “exposición metapsicológica” Freud (1920/2008, p.7)

El supuesto económico fundamental afirma que el devenir de los procesos anímicos se encuentra regulado automáticamente por el denominado principio de placer. Esto quiere decir que los procesos anímicos son puestos en marcha por una tensión que posee la cualidad de ser displacentera. Posteriormente, adoptará tal orientación que el resultado final puede ser una disminución con la correspondiente evitación del displacer o una ganancia de placer.

Tanto el placer como el displacer se refieren a cantidades de excitación presentes en el aparato anímico y estos montos de energía no se encuentran ligados en modo alguno. El displacer se refiere a un incremento de esa cantidad de energía (tensión) y el placer se corresponde con una disminución de la misma. También es importante señalar que ambos se encuentran ligados al yo en tanto son experimentados de manera consciente. Tal como lo resalta Consentino (1992/2000), aquí se introduce una novedad y ésta es que Freud introduce el displacer del lado del yo

Sin embargo, la experiencia clínica lleva a Freud a pensar que es falso hablar de una primacía del principio del placer sobre el decurso de los procesos anímicos. Si esto fuera cierto, la mayoría de los procesos deberían ir acompañados de placer, o al menos llevar a él y las observaciones clínicas más bien indican que sucede lo contrario.

En palabras de Freud (1920/2008):

Por lo tanto, la situación no puede ser sino esta: en el alma existe una fuerte tendencia al principio de placer, pero ciertas fuerzas o constelaciones la contrarían, de suerte que el resultado final no siempre puede corresponder a la tendencia al placer. (p. 9)

3.4.2. ¿Qué contraría el principio de placer?

Freud expone que el primer caso de una inhibición del principio del placer posee el carácter de una ley. Dado que la obediencia inmediata al principio de placer resultaría peligrosa en alto grado para la supervivencia del individuo, este principio resulta inutilizable. Es bajo la influencia de las pulsiones de autoconservación del yo que dicho principio es relevado por el principio de realidad. Este principio, si bien no resigna en su totalidad la ganancia final de placer, sí exige posponer la satisfacción. En otras palabras, el principio de realidad implica la renuncia a las posibilidades de experimentar satisfacción inmediata y exige tolerar provisoriamente el displacer en el largo rodeo hacia el logro del placer.

Sin embargo, el relevo del principio de placer por el de realidad de ningún modo es el causante de la principal experiencia de displacer, es decir, solo es responsable de una pequeña parte de ella.

Otra fuente de desprendimiento de displacer, también sujeta a ley, surge de los conflictos y escisiones que se producen en el aparato anímico mientras el yo recorre su desarrollo hacia organizaciones más complejas. En el curso de dicho desarrollo sucede que ciertas pulsiones o partes de ellas resultan irreconciliables con otras. Al resultar irreconciliables son segregadas de la unidad del yo gracias al proceso de la represión cortándoles de este modo su posibilidad de alcanzar satisfacción. Estas mismas pulsiones que fueron segregadas, intentan abrirse camino para alcanzar una satisfacción directa o indirecta, sin embargo aquello que anteriormente hubiese sido experimentado de un modo placentero ahora es sentido como displacentero por el yo. En otras

palabras se puede decir que debido al conflicto que desembocó en el proceso de represión, el principio de placer se encuentra con un obstáculo o una ruptura.

Finalmente Freud aclara que ambas fuentes de displacer anteriormente descritas de ningún modo constituyen la mayor parte de las vivencias de displacer.

3.4.3. Sobre la “neurosis traumática” y un juego infantil

Freud describe tres observables en los que es posible constatar un estado de displacer que parece contradecir la tendencia del principio de placer.

El primero de ellos se refiere a los sueños en las “neurosis traumáticas”. Este tipo de neurosis es un estado que sobreviene tras accidentes y demás conmociones mecánicas que aparejaron riesgo de muerte para la persona, tal como es el ejemplo de los efectos producidos por la guerra. Freud compara a las neurosis traumáticas con la histeria y menciona que se asemejan en la abundancia de síntomas motores similares. Sin embargo, la diferencia reside en que los indicios de padecimiento subjetivo parecen ser más intensos en la primera que en la neurosis histérica. No obstante es posible que el mismo cuadro patológico se presente en ausencia de la violencia mecánica anteriormente mencionada.

Los dos aspectos que se destacan en la neurosis traumática son: que el punto principal de causación se ubica en torno del factor sorpresa y en el terror que la situación implicó.

El segundo aspecto a destacar en las neurosis traumáticas se refiere a la vida onírica de las mismas. Ésta se caracteriza por conducir al enfermo reiteradas veces a la situación del accidente de la cual se despierta con terror. Ahora bien, si la tendencia del sueño es la del cumplimiento de deseo, este estado de cosas demuestra que la función del sueño se encuentra alterada, es decir desviada de su propósito.

Respecto del juego infantil, el autor analiza el primer juego autocreado de un varón de un año y medio de edad. Este niño, a pesar de sentir gran ternura por su madre, no lloraba cuando ella, al marcharse del hogar, lo dejaba durante algunas horas. El pequeño tenía el hábito de arrojar lejos de sí todos aquellos objetos pequeños que tuviera a su alcance y al hacerlo exclamaba con gran interés y satisfacción un prolongado “o-o-o-o”. Dicha exclamación al entender de la madre y del observador significaba “*fort*” (se fue). Freud con el tiempo se da cuenta de que dicho hábito se trataba de un juego y el mismo consistía en el montaje de una escena en la que los objetos “se iban”. Freud (1920/2008, p. 14-15)

Cierto día el niño tenía en su poder un carretel atado con un piolín y lo que al infante se le ocurre es tirar el carretel que sostenía del piolín tras la baranda de su cuna. De este modo el carretel desaparecía dentro de su cuna mientras el niño profería el intenso “o-o-o” y, posteriormente, tiraba del piolín sacando el carretel de la cuna, saludando su aparición con un afable “*Da*” (acá está). La desaparición y el reencuentro del objeto era la secuencia completa del juego que ocupaba al niño. El niño repetía con mayor frecuencia el primer acto (la desaparición del carretel), aunque era el segundo momento del juego el que le procuraba una mayor ganancia de placer.

El autor (1920/2008) explica que la interpretación del juego fue posible a partir de su articulación con un importante logro cultural del niño. Se trataba de la renuncia a la satisfacción pulsional de éste a admitir sin protestar la partida de su madre. Como contrapartida se resarcía representando ese aparecer y desaparecer de la madre con los objetos que encontraba a su alcance.

El punto enigmático de este juego (teniendo en cuenta el principio del placer) lo constituye el hecho de que el niño repita a modo de juego algo que en realidad implica una vivencia penosa. Incluso Freud se pregunta por qué el niño repite un mayor número de veces el primer acto que se corresponde con la partida de la madre.

El autor responde a estos interrogantes explicando que en la vivencia el niño era pasivo, es decir, era afectado por ella y a través del juego, podía colocarse en un papel activo gracias a su repetición, a pesar de que la misma le resultara displacentera.

En el caso analizado se observa un esfuerzo a repetir en el juego una impresión displacentera, y esto se debe a que “la repetición iba conectada a una ganancia de placer de otra índole pero directa”. Freud (1920/2008, p. 16)

Es a partir de los dos fenómenos descriptos (las neurosis traumáticas y un juego infantil) que llega a la conclusión de que existen tendencias que se sitúan más allá del principio de placer. Esto es, que en la vida anímica existen tendencias que “serían más originarias que el principio de placer e independientes de él”. Freud (1920/2008, p. 17). Todo lo cual lleva a poner en cuestión la primacía del principio de placer en el decurso de los procesos anímicos, y a afirmar que por el contrario existen otras fuerzas capaces de contrariarlo.

3.4.4. La repetición en transferencia

Freud comienza a explicar la compulsión a la repetición señalando que en determinado momento de la cura, el enfermo es incapaz de recordar y en lugar de ello repite lo reprimido como vivencia del presente. Este fragmento del pasado que es repetido siempre contiene algún aspecto de la vida sexual infantil y por ende del complejo de Edipo y es escenificado en el vínculo transferencial que el paciente entabla con el analista. Esta fase de la cura no es posible de ser eliminada o evitada por parte del analista, él debe permitir que el paciente revivencie cierto fragmento de su vida olvidada. En esa imposibilidad de recordar, se impone una resistencia. Consentino (1992/2000) explica que esa resistencia se opone, es decir que ella pone un límite a la rememoración y en el lugar de ésta aparece la repetición. Es en este punto en donde la repetición aparece como obstáculo.

Por su parte Torres (1992/2000) explica que ese actuar es lo que Freud denomina “*agieren*”, es el actuar que aparece en transferencia y constituye “algo que busca satisfacción en el nivel de la pulsión” (p. 74). Eso que irrumpe y que hace obstáculo a la asociación libre es del orden del trauma, de lo que Freud denominó el núcleo patógeno.

Para comprender mejor la naturaleza de las resistencias puestas en juego durante la cura, Freud (1920/2008) aclara que lo inconsciente, es decir lo reprimido, de ningún modo ofrece resistencia a la cura, solo aspira a que sus contenidos irruman en la conciencia. La resistencia en la cura proviene del yo mientras que la compulsión de repetición corresponde a lo reprimido inconsciente. (p. 19). Sin embargo, en el año 1926, en *Inhibición, síntoma y angustia*, Freud reformula este planteo al sostener que el ello también resiste, resiste a través de la compulsión de repetición. (p. 149)

Según Torres (1992/2000):

... el retorno de lo reprimido como rememoración, como recuerdo, como formación del inconsciente, encuentra un límite hacia su desplazamiento asociativo y aparece la resistencia que hace emerger la repetición como obstáculo, este es el *agieren* freudiano... que se opone al desplazamiento significativo que facilita el trabajo del recuerdo, y este *agieren*, en esta oposición obtiene una satisfacción... emparentado con la pulsión de muerte.(p. 75)

En este punto de sus desarrollos, Freud se pregunta sobre la relación existente entre el principio de placer y la compulsión de repetición en tanto exteriorización forzosa de lo reprimido. Responde que la resistencia del yo antes mencionada está al servicio del principio de placer. Lo que la resistencia pretende es ahorrarle al yo el displacer que experimentaría por la liberación de lo reprimido. En otras palabras lo que la compulsión a la repetición hace vivenciar provoca displacer al yo debido a que saca a la luz operaciones pulsionales reprimidas.

Esta compulsión de repetición trae vivencias pasadas que no pueden de ningún modo producir vivencias placenteras, ya que en el momento pasado tampoco pudieron procurar placer alguno.

En palabras de Freud (1920/2008):

Los neuróticos repiten en la transferencia todas estas ocasiones indeseadas y estas situaciones afectivas dolorosas, reanimándolas con gran habilidad. Se afanan por interrumpir la cura incompleta, saben procurarse de nuevo la impresión del desaire, fuerzan al médico a dirigirle palabras duras y a conducirse fríamente con ellos. (p. 21)

En su quehacer clínico Freud constata que, en la vida de ciertas personas pareciera operar una suerte de destino que las persigue, incluso afirma que el vivenciar de dichas experiencias se le adscribe cierto carácter demoníaco. Sin embargo, lo que el psicoanálisis descubre es que este destino que los acecha es autoinducido e incluso se encuentra determinado por influjos que se pueden colegir si la persona se remonta a su temprana infancia.

Otro modo en que el autor llama a esta compulsión de repetición es “eterno retorno de lo igual”. Freud (1920/2008, p. 22) Este fenómeno sorprende a quien se percata de él, y llama aún más la atención cuando la persona parece padecer pasivamente dicho destino repetitivo que cuando se trata de conductas emprendidas activamente por ella.

A partir de lo anteriormente expuesto Freud (1920/2008) enuncia la hipótesis que sostiene que “en la vida anímica existe realmente una compulsión de repetición que se instaura más allá del principio del placer”. (p. 22)

Retomando entonces su pregunta por la relación entre principio de placer y compulsión de repetición llega a la conclusión de que tanto la compulsión de repetición como la satisfacción pulsional se encuentran íntimamente entrelazadas. Con respecto a la primera dice que es “más originaria, más elemental, más pulsional que el principio de placer que ella destrona.” Freud (1920/2008, p. 23)

3.4.5. Lo traumático de la pulsión

Freud explica algunos efectos que las pulsiones son capaces de producir en el aparato anímico. Afirma que ellas pueden conducir a ciertas perturbaciones de índole económicas semejantes a las neurosis traumáticas. En otras palabras, esas pulsiones constituyen la fuente interna principal de excitaciones a la vez que indica que ellas “constituyen el elemento más importante y oscuro de la investigación psicoanalítica”. Freud (1920/2008, p. 34)

Dichas mociones pulsionales poseen una serie de características. En primer lugar implican cantidades de energía que no se encuentran ligadas y por ende aspiran a la descarga inmediata, es decir que son mociones que se rigen por las leyes de funcionamiento del proceso primario y afectan al sistema inconsciente. Por otra parte, Freud explica que los estratos superiores del aparato anímico son los encargados de ligar esa energía libre. Cuando esta ligazón no se lleva a cabo o fracasa, entonces los efectos que ello produce son similares a las perturbaciones que se coligen en las neurosis traumáticas. Una vez lograda la ligazón es que se reestablecerá el principio de placer.

3.4.6. El carácter conservador de las pulsiones

Freud se pregunta sobre el modo en que se entrama lo pulsional con la compulsión de repetición. Respecto a ello menciona, en primer lugar, el carácter universal de toda pulsión, el cual consiste en la tendencia a reproducir un estado anterior a lo vivo. En palabras del autor (1920/2008):

Una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas... (p. 36)

De este modo ya no se puede ver en la pulsión un factor de cambio y de desarrollo, sino se aprecia en ella todo lo contrario, a saber: la naturaleza conservadora de toda pulsión. Las pulsiones entonces tienden a la regresión y

por ende a la reproducción de un estado anterior, inicial, inanimado, es decir la muerte.

Respecto de la clasificación que Freud había realizado hasta el momento de las pulsiones, dividiéndolas en pulsiones yoicas por un lado (a las que les adjudicó la función de autoconservación) y pulsiones sexuales por otro (a las que les atribuye la característica de actuar en pos de la conservación de la vida), el autor explica sentirse insatisfecho. Por este motivo es que hacia el final del texto de *Más allá del principio de placer* que equipara a las pulsiones yoicas o de autoconservación y a las pulsiones sexuales con las pulsiones de vida o *Eros*, mientras que por otro lado se encontraría la pulsión de muerte encargada de reconducir al ser vivo a un estado inerte .

3.5. La importancia y los efectos de la cultura en el sujeto

3.5.1. La cultura y su condición de existencia

El autor define a la cultura humana a partir de dos orientaciones principales. La primera se refiere al dominio del ser humano sobre la naturaleza y la segunda orientación abarca las normas estipuladas por la sociedad que intervienen en la regulación de los vínculos interpersonales.

En palabras de Freud (1927/2009):

La cultura humana – me refiero a todo aquello en lo cual la vida humana se ha elevado por encima de sus condiciones animales y se distingue de la vida animal (y omito diferenciar entre cultura y civilización) – muestra al observador, según es notorio, dos aspectos. Por un lado, abarca todo el saber y poder-hacer que los hombres han adquirido para gobernar las fuerzas de la naturaleza y arrancarle bienes que satisfagan sus necesidades; por el otro, comprende todas las normas necesarias para regular los vínculos recíprocos entre los hombres, y en particular, la distribución de los bienes asequibles. (p. 6)

Ninguna de las dos orientaciones de la cultura (hacia el dominio de la naturaleza y hacia la regulación de los vínculos entre humanos) es independiente entre sí y ello se debe a tres motivos.

El primer motivo se refiere al hecho de que la satisfacción pulsional que posibilitan los bienes disponibles en una determinada cultura afecta de manera directa los vínculos entre las personas. El segundo motivo es que cualquier persona puede relacionarse con otra en calidad de objeto y no en calidad de ser humano, tal es el caso de que una persona se ofrezca o sea tomada por otra como un bien por ejemplo al explotar su fuerza de trabajo o al ser tomado como un objeto sexual. Final y principalmente todo ser humano es un enemigo potencial de la cultura. Este último aspecto se refiere a hostilidad que el humano expresa hacia la cultura a pesar de los beneficios que ésta le procura. En otras palabras, a pesar de la imposibilidad del hombre de vivir aislado y de prescindir de los logros culturales para su supervivencia, el ser humano siente a la cultura como algo impuesto y que consecuentemente lo obliga a realizar ciertos sacrificios en pos de la convivencia, de la seguridad, etc.

Freud (1927/2009) parte del supuesto de que en el hombre se encuentran presentes tendencias destructivas, tanto antisociales como anticulturales y por sobre todo hay dos cualidades básicas de los seres humanos que colocan continuamente en peligro a la cultura. Estas dos cualidades son: primero que los hombres no gustan de trabajar espontáneamente y segundo, que los argumentos racionales no logran domeñar sus pasiones. Por tales motivos, la cultura debe ser continuamente protegida contra dicha hostilidad humana; de suerte que las normas, mandatos, instituciones, costumbres, puniciones, leyes etc. se establecen y se mantienen a fin de proteger la cultura.

Es por ello, que para que la cultura pueda edificarse ha de tener como condición dos cuestiones: por un lado, la constitución del hábito del trabajo y por otro, cierta renuncia pulsional por parte del hombre.

Freud en 1929 retoma la definición de cultura propuesta en el año 1927 y dice: “designa toda la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales, y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres” (p. 88). Además describe los rasgos de cultura, entre éstos se encuentran todas aquellas actividades y valores que al ser humano le resultan útiles, tales como los motores, el avión, las gafas, el barco, la escritura, etc.. Freud afirma que el hombre se ha convertido en una especie de Dios-prótesis y esto en razón de que ha realizado toda una serie de inventos que, en lugar de órganos auxiliares, le permiten salvar su limitada funcionalidad y adaptación, al punto de haberse acercado mucho a los dioses que en otros tiempos encarnaron sus ideales de cultura. El hombre casi ha devenido un dios que gracias a todos los instrumentos inventados por él se acerca cada vez más a esa omnipotencia y omnisapientia que le adjudicó otrora a sus dioses.

Sin embargo, junto a la utilidad de algunos logros culturales como los avances técnico-científicos ya mencionados, se encuentran a la misma altura otros que en modo alguno podrían estimarse como útiles. Se trata de la belleza y también de la limpieza y del orden. Esto es así al punto de que el hombre de cultura considera inconciliable con ella a la suciedad. A su vez, esa exigencia de limpieza se traslada al cuerpo de los hombres de cultura. Respecto de la belleza, la limpieza y el orden Freud concluye que si bien no poseen la misma importancia vital que el dominio de la naturaleza, nadie osaría en ubicarlos en segundo plano y en calidad de aspectos accesorios de la cultura.

El tercer rasgo que denota por excelencia el nivel elevado de una cultura se refiere a la estima y esfuerzo dispensado a actividades psíquicas superiores es decir, a las tareas intelectuales, tanto científicas como artísticas. En suma se refiere a la alta estima en que se valúan las ideas de los hombres en cuya cúspide se encontrarían los sistemas religiosos.

Como último rasgo de cultura Freud menciona la forma en que son reglados los vínculos entre las personas o vínculos sociales. En el hipotético caso de que tales regulaciones interindividuales se encontraran ausentes, los

vínculos quedarían librados a la arbitrariedad de la fuerza bruta. Es decir, que el individuo que poseyera mayor fuerza física obtendría en su favor aquello que se encuentra en disputa.

Para Freud (1929/2009):

...la convivencia se vuelve posible cuando se aglutina una mayoría más fuerte que los individuos aislados, y cohesionada frente a éstos. Ahora el poder de esa comunidad se contrapone, como “derecho” al poder del individuo que es condenado como “violencia bruta”. (p. 93-94)

Es decir que lo que el autor señala como el paso decisivo hacia lo cultural es la sustitución del poder individual por el poder de la comunidad, siendo la esencia de dicha sustitución la limitación en las posibilidades de satisfacción de sus miembros – ya que el individuo aislado no tenía noción de esa limitación-. El resultado es que todos hayan sacrificado una parte de sus pulsiones (sexuales y agresivas) de modo que nadie quede abandonado al uso de la fuerza bruta por parte de otro miembro.

Para concluir Freud (1929/2009) remarca que el hecho de cultura más importante es que la misma se erige sobre la renuncia pulsional, “...el alto grado en que se basa, precisamente, en la no satisfacción (mediante sofocación, represión, ¿o qué otra cosa?) de poderosas pulsiones” (p. 96). Entonces lo que domina los vínculos entre los seres humanos es una suerte de “denegación cultural” y ella misma constituye la causa última de hostilidad hacia la cultura.

3.5.2. Malestar y sufrimiento

Para Freud, el hecho de que el hombre se encuentre inmerso en una cultura, implica cierta renuncia a satisfacciones pulsionales, lo cual trae aparejado malestar y hostilidad hacia la cultura. El autor destaca la tendencia a negar esta fuente de sufrimiento y a no comprender los motivos por los cuales las normas que los mismos hombres han estipulado no los benefician y protegen a todos en igual medida.

Fue el psicoanálisis lo que permitió discernir por medio del estudio de la neurosis que el ser humano se vuelve neurótico por el peso y frustración que sobre él ejercen ciertas normas e imposiciones que la sociedad le ordena a favor de ciertos ideales culturales.

La siguiente cita permite ilustrar la insatisfacción que el hombre experimenta pese a los logros ya conquistados por él:

En el curso de las últimas generaciones, los seres humanos han hecho extraordinarios progresos en las ciencias naturales y en su aplicación técnica, consolidando su gobierno sobre la naturaleza en una medida antes inimaginable....Los hombres están orgullosos de esos logros, y tienen derecho a ello. Pero creen haber notado que ésta recién conquistada disposición sobre el espacio y tiempo, este sometimiento de las fuerzas naturales, no promueve el cumplimiento de una milenaria añoranza, la de elevar la medida de satisfacción placentera que esperan de la vida; sienten que no los han hecho más felices. Freud (1929/2009, p. 86-87)

3.5.3. Medios protectores de la cultura

El autor nota que dada la imposición del trabajo y la renuncia cultural que se le impone al hombre, es decisivo que dichos sacrificios le sean compensados en alguna medida en pos de la conservación de la cultura. En otras palabras, a los hombres se les debe otorgar algunos resarcimientos para domeñar la hostilidad que las denegaciones culturales le causan.

Respecto de esto último Freud (1927/2009) denomina “el patrimonio anímico de la cultura” a los medios capaces de preservar a la cultura y que tienen como función conciliar entre sí a los seres humanos y resarcirlos por los sacrificios que esta les impone.

La interiorización de ciertas prohibiciones -que en un comienzo fueron externas- da lugar a la instauración de la instancia psíquica que él denomina superyó. El autor explica que una vez constituida, dicha instancia acoge los

mandamientos que en un principio fueron externos y a razón de ello el niño se vuelve un ser moral y social. “Este fortalecimiento del superyó es un patrimonio psicológico de la cultura, de supremo valor” (Freud, 1927 p. 11) y esto se debe a que las personas en quienes se constituye pasan de ser un enemigo de la cultura a un portador de ella.

Junto al superyó, se encuentran otros “bienes anímicos” que tienen la función de proteger y contribuir a la conservación de la cultura. Se trata de los ideales y las creaciones artísticas. Cabe preguntarse por qué estos últimos dos factores se encuentran a favor de la cultura. Freud explica que ambos le permiten al hombre la obtención de cierta satisfacción, la cual es un resarcimiento respecto de sus otros sacrificios pulsionales.

Los ideales de una cultura son definidos por Freud (1927/2009) como las valoraciones que indican cuáles son los logros supremos y más queridos en una determinada cultura. La satisfacción que se obtiene del cumplimiento de dicho ideal es de tipo narcisista dado que provienen del orgullo experimentado por el logro ya alcanzado. Dicha satisfacción narcisista proveniente del cumplimiento de los ideales culturales es un poderoso factor que contrarresta la hostilidad que el ser humano experimenta hacia la cultura.

En cuanto a las creaciones artísticas, éstas le proporcionan al hombre un tipo de satisfacción sustitutiva y a su vez, también brindan satisfacción en la medida en que se encuentran incluidas entre los logros culturales elevados de ésta.

3.5.4. Las tres fuentes de sufrimiento y los métodos paliativos

Además del sufrimiento que surge debido a que el hombre se encuentra sumido en una cultura, existen otras fuentes de sufrimiento. Según Freud (1929/2009), el sufrimiento amenaza al hombre desde tres lados: desde el cuerpo propio, desde el mundo exterior y desde los vínculos con otros seres humanos.

Respecto de la primera fuente de sufrimiento Freud explica que el cuerpo no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma frente a la ruina y disolución del mismo. En cuanto al mundo exterior, éste puede desplegar sobre los humanos la fuerza hiperpotente de la naturaleza. Finalmente, la tercera amenaza de sufrimiento es la proveniente de las relaciones entre las personas, y según el parecer del autor, este padecimiento es sentido más doloroso que cualquier otro tipo de aflicción.

Con respecto al sufrimiento proveniente de la fuerza hiperpotente de la naturaleza y del organismo, el hombre se ve forzado a reconocerlos y a declarar inevitables ambas fuentes de sufrimiento. El hombre nunca llegará a dominar totalmente a la naturaleza y el organismo, como parte de la misma, siempre será perecedero y limitado tanto en su adaptación como en su operación. No obstante, el reconocimiento de esta realidad no tiene un efecto paralizante sobre los individuos y por ello realizan determinadas operaciones para mitigar una parte del sufrimiento que ello implica.

Respecto de los métodos a los cuales recurren los seres humanos para evitar el displacer o ganar placer Freud detalla algunos de ellos. El autor aclara que esos procedimientos pueden ser extremos o atemperados, como también hay métodos que cubren un único objetivo y otros que atacan a varias fuentes de sufrimiento.

Uno de los primeros procedimientos mencionado por el autor y que califica como uno de los más interesantes son aquellos que influyen sobre el organismo de las personas. Se trata de la intoxicación. Lo que estas sustancias embriagadoras producen es la ganancia inmediata de placer y también cierto grado de independencia respecto del mundo circundante ya que se logra evadir la presión que la realidad ejerce a la vez que favorece que el individuo se refugie en un mundo propio.

Otra técnica que permite la protección contra el sufrimiento es de índole económica y se refiere al desplazamiento libidinal. Ello consiste en trasladar la meta de las pulsiones que el mundo exterior no permite alcanzar gracias al

mecanismo de la sublimación. Se trata de la ganancia de placer proveniente del trabajo psíquico o intelectual. El punto débil que señala el autor con respecto a este método es que no es de aplicación universal, es decir, solo es asequible a un número reducido de personas. Esta técnica no es del todo eficaz y suele fallar cuando el sufrimiento afecta el cuerpo de la persona.

Como tercer técnica para atenuar el sufrimiento Freud explica el goce obtenido a través de las ilusiones que la persona se figura en su vida de fantasía. Este modo de atemperar el padecimiento constituye uno de los métodos en el que resulta más evidente cómo resulta afectado el nexo con la realidad. A su vez, el autor sitúa dentro de esta categoría el goce de obras de arte tanto para aquellos que son los creadores de las mismas como para quienes no son artistas. Sin embargo, aclara Freud, que la intensidad de esta técnica no es lo suficientemente fuerte como para que la persona logre olvidar un mal objetivo, es decir, procura una sustracción pasajera de las preocupaciones de la realidad.

En cuarto lugar menciona como un método más radical de corregir algún aspecto de la realidad que a la persona le resulte insoportable la transformación delirante de la misma.

Otra táctica para paliar el malestar, se trata de aquellas personas que ubican como punto central de su vida al amor, esperando que la dicha provenga del hecho de amar y ser amados. Sin embargo, Freud advierte sobre las falencias de este método al asegurar que nunca el ser humano se encuentra más desdichado y desvalido que frente a los desengaños amorosos.

Otro modo de obtener dicha es a partir del goce de la belleza en todas sus manifestaciones como objetos, formas y gestos humanos, en la naturaleza, en obras artísticas e incluso científicas, etc... Respecto de la belleza Freud comenta que aún ni la ciencia ni el psicoanálisis han logrado advertir sobre la utilidad y necesidad cultural de ella, aunque sí se ha logrado dar cuenta de cierto efecto embriagador al que lleva su disfrute. Este método tampoco es lo suficientemente fuerte como para evitar la posibilidad de sufrir aunque suele

resarcir en alguna medida a las personas que gustan de su admiración. Lo que sí ha logrado inteligir el psicoanálisis es que la belleza “deriva del ámbito de la sensibilidad sexual” Freud (1929/2009, p. 82). Aquí Freud ubica tanto a la “belleza” como al “encanto” características propias del objeto sexual. En relación a estas observaciones, el autor advierte que a los genitales (cuya visión produce un efecto excitador) rara vez se les adjudican cualidades estéticas, por el contrario las características de belleza son concedidas a los caracteres sexuales secundarios.

Finalmente con respecto a la diversidad de métodos para paliar el sufrimiento humano Freud (1929/2009) dice:

Toda decisión extrema será castigada, exponiéndose el individuo a los peligros que conlleva la insuficiencia de la técnica de vida elegida con exclusividad. Así como el comerciante precavido evita invertir todo su capital en un solo lugar, podría decirse que la sabiduría de la vida aconseja no esperar toda satisfacción de una aspiración única. (p. 83)

3.5.4.1. El papel de las ilusiones y representaciones religiosas

Freud reconoce que el hombre de cultura mantiene la ilusión de haber logrado dominar por completo a la naturaleza, sin embargo la tierra, el agua, los vientos, las enfermedades, incluso la muerte imponen su fuerza recordándole al ser humano toda su indefensión frente a ella.

Dado que el desvalimiento y el desconcierto son irremediables, Freud encuentra que el ser humano para hacerlos más tolerables se crea un conjunto de representaciones. Éstas, en palabras de Freud (1927/2009) tendrían la siguiente lógica y contenido:

Todo cuanto acontece en este mundo es propósito de una inteligencia superior a nosotros, que, aunque por caminos y rodeos difíciles de penetrar, todo lo guía en definitiva hacia el Bien, o sea, hacia nuestra bienaventuranza. Sobre cada uno de nosotros vela una Providencia bondadosa, sólo en apariencia severa, que no permite que seamos

juguete de las fuerzas naturales despiadadas e hiperintensas; ni siquiera la muerte es un aniquilamiento, un regreso a lo inanimado inorgánico, sino el comienzo de un nuevo modo de existencia, situado en la vía hacia el desarrollo superior. (p. 19)

Se trata de las representaciones religiosas, a las cuales se las estima y valora más que a cualquier otro logro o patrimonio cultural.

Para Freud (1927/2009) las representaciones religiosas son:

...enseñanzas, enunciados sobre hechos y constelaciones de la realidad exterior (o interior), que comunican algo que uno mismo no ha descubierto y demandan creencia. Puesto que nos dan información sobre lo que más nos importa e interesa en la vida, se les tiene muy alto aprecio. (p. 25)

Freud busca llegar a la raíz del significado psicológico que las creencias y representaciones religiosas poseen para el ser humano inserto en una determinada cultura y para ello indaga las características de las creencias religiosas.

En una primera aproximación dirá que esas representaciones nacen de la necesidad – al igual que todos los otros logros culturales- de preservarse frente al poder hiperpotente de la naturaleza como también tiene la motivación de corregir ciertos defectos o imperfecciones culturales que al hombre le resultan penosas.

Freud llama la atención sobre la falta de evidencia que sustenta a estos enunciados, no obstante demandan creencia por parte de toda la sociedad, incluso está mal visto cuestionar dichos dogmas. El autor dirá, en otras palabras que esas creencias poseen una gran fragilidad en lo que atañe a su sustentación lógica, incluso las doctrinas religiosas se situarían por encima de la razón humana y solo basta sentir su verdad interiormente. Pero a pesar de estas observaciones, Freud (1927/2009) se pregunta: “¿en dónde radica la fuerza interna de estas doctrinas, a qué circunstancias deben su eficacia independiente de la aceptación racional?” (p. 29).

A este interrogante responde afirmando que dichas creencias no son enseñanzas que se deriven de la experiencia, es decir que no se trata de enunciados que se hayan inferido a partir de hechos empíricos. Por el contrario se trata de ilusiones, se constituyen a partir de intensos y urgentes deseos de la humanidad que datan de épocas muy antiguas.

Retomando las palabras textuales de Freud (1927/2008), él explica de qué se tratan esos deseos:

El reinado de una Providencia divina bondadosa calma la angustia frente a los peligros de la vida; la institución de un orden ético del universo asegura el cumplimiento de la demanda de justicia, tan a menudo incumplida dentro de la cultura humana; la prolongación de la existencia terrenal en una vida futura presta los marcos espaciales y temporales en que están destinados a consumarse tales cumplimientos de deseo. (p. 30).

Ahora bien una ilusión -aclara el autor- no es lo mismo que un error. Para Freud lo que caracteriza a la ilusión es que ésta siempre deriva de deseos humanos y por tal motivo, se asemejan mucho a lo que en psiquiatría se denomina idea delirante.

La idea delirante se diferencia de la ilusión en que se encuentra en franca contraposición con la realidad efectiva; en tanto la ilusión no es necesariamente falsa, o en otras palabras, no se encuentra directamente en contraposición con la realidad. El autor menciona como ejemplo de una ilusión el hecho de que una joven de clase media se haga la ilusión de que un príncipe se case con ella, lo cual puede que en algunos casos haya sucedido.

Ilusión es entonces cualquier creencia que tenga a la base la motivación de un cumplimiento de deseo, prescindiendo del nexo lógico que guarde con la realidad efectiva.

Para finalizar la caracterización de las ilusiones religiosas Freud dice que éstas son indemostrables e irrefutables, a la vez que contraponen a ellas a las ideas y enseñanzas que se derivan de la labor científica.

3.5.4.2. Ciencia e ilusiones

Freud (1927/2009) sostiene que resultaría mucho más ventajoso para el hombre emanciparse de las mencionadas ilusiones religiosas. La ventaja se deriva del hecho de que el hombre una vez que comprenda que las normas y leyes no fueron hechas y le fueron impuestas para dominarlo sino para servirle, es decir para facilitar su vida, dejaría de percibir las como una exigencia arbitraria. De modo que las apreciarían de un modo más amistoso y en lugar de su intención de abolirlas surgiría el interés del hombre por mejorarlas aún más.

Las ideas que surgen del trabajo científico se diferencian de las ilusiones en primer lugar, que su incredulidad no implican castigo alguno, y en segundo lugar, que no son incorregibles, es decir que se pueden abandonar una vez reconocidas como inverosímiles.

Freud contrapone al Dios de la religión el Dios Razón, el cual si bien no posee la misma omnipotencia que aquella de la que goza el primero, es considerado por el autor como el único camino a partir del cual podemos lograr un mejor conocimiento de la realidad que nos rodea y desde allí incrementar el poder y la organización de nuestras vidas.

Este Dios Razón no podrá cumplir todos los deseos humanos -dice Freud-, pero sí aquellos que la naturaleza permita. Ahora bien, estos logros no se obtendrán de inmediato en un más allá luego de la muerte, por el contrario se consuman poco a poco y quizás solo puedan ser disfrutados por generaciones venideras.

Para concluir y en coincidencia con lo anteriormente desarrollado, Freud (1927/2009) expone que "...nuestra ciencia no es una ilusión. Sí lo sería creer que podríamos obtener de otra parte lo que ella no puede darnos." (p. 55)

3.5.5. La felicidad episódica.

Hasta aquí se ha trabajado el sufrimiento y frustración que la cultura le ocasiona al hombre, como también aquellos paliativos o calmantes a los que el hombre recurre para atemperar su malestar. Entre ellos se mencionaron las

poderosas distracciones, las satisfacciones sustitutivas y sustancias embriagadoras. Dentro de las primeras se encuentra la actividad científica y junto a ello el papel de la ciencia en contraposición al de las ilusiones. Respecto de las satisfacciones sustitutivas Freud (1929/2009) menciona aquellas que provienen del arte y constituyen ilusiones aunque no por ello son menos eficaces. Y en último lugar, las sustancias embriagadoras son todas aquellas que influyen en nuestro cuerpo al alterar su química natural, vale decir la intoxicación.

A partir de este estado de cosas el autor descubre que lo que los hombres pretenden alcanzar y mantener es la dicha. La dicha posee dos caras, una meta positiva y otra negativa. La primera consiste en vivenciar intensos sentimientos de placer y la segunda en evitar el dolor y el displacer. En función de estas dos posibilidades las conductas de los seres humanos se orientarán más en el sentido de la primera o en el de la segunda según cada caso.

Freud remarca que el “todo”, la dicha permanente no está previsto en el “plan de la Creación”. Esto se debe a que la “felicidad”, que consiste en una satisfacción repentina con un elevado grado de estasis, sólo es posible en tanto fenómeno episódico. No puede durar ese estado mucho tiempo ya que la sensación de placer prolongado, se correspondería con un ligero estado de bienestar. En palabras del autor, “estamos organizados de tal modo que solo podemos gozar con intensidad del contraste, y muy poco el estado”. Freud (1929/2009, p. 76)

3.7. Conclusiones

El cuerpo desde el psicoanálisis no es el cuerpo puramente biológico, no se trata del organismo, sino de un cuerpo atravesado por la cultura.

Libido, narcisismo, pulsión son términos que inmediatamente remiten al cuerpo, ya sea por su imagen, por su satisfacción, por el placer que experimenta, por su malestar, etc.

El narcisismo en tanto concepto fundamental, implica la investidura libidinal del yo; en el niño, dicho narcisismo proviene del narcisismo parental redivivo, es decir que el pequeño es en parte ese ideal de perfección y virtuosismo que los padres proyectan en él. Sobre el yo del niño (poseedor de virtudes y perfecciones proyectadas por sus padres) recae el amor de sí mismo. Dado que ese estado de cosas le deparó gran satisfacción y por ende no se quiere abandonar, de adulto, dicho narcisismo se desplaza hacia el yo ideal. Así, éste continúa siendo el portador de perfección que otrora gozara el yo infantil y en la medida en que se cumple dicho ideal, el sujeto recobra cierta satisfacción narcisista con el consecuente enriquecimiento del yo.

Por otra parte, otro elemento fundamental para pensar diversos procesos subjetivos que atañen al cuerpo es la pulsión. Ella en tanto fuerza constante que no puede ser cancelada le depara al psiquismo elevadas exigencias. La pulsión como representante psíquico de los estímulos que nacen en el cuerpo, da cuenta de trabazón existente entre lo anímico y lo somático. Debido a que su fuente se localiza en las zonas erógenas, la satisfacción pulsional implica de manera directa al cuerpo ya que se trata de una satisfacción experimentada en el propio cuerpo. Dicha satisfacción pulsional puede ser placentera para el sujeto, o bien girar hacia una satisfacción displacentera causante de sufrimiento y malestar. En el último caso podría tratarse de una compulsión de repetición –cuyo carácter es pulsional- emparentada con la pulsión de muerte. La compulsión de repetición busca alcanzar una satisfacción capaz de contrariar al principio de placer en un más allá de éste que impulsa al sujeto a repetir vivencias que le ocasionan gran sufrimiento.

La satisfacción pulsional irrestricta no es posible, ella encuentra como obstáculos a las prohibiciones y limitaciones que la cultura le impone al sujeto. Si bien la cultura le otorga al sujeto seguridad y protección, también se edifica sobre la renuncia pulsional (sexual y agresiva) de los sujetos, lo que dispara en ellos hostilidad hacia la misma. Es decir que si bien la cultura le brinda al

hombre importantes beneficios, también le ocasiona malestar dada las renunciaciones y sacrificios que ella les impone.

Además del malestar proveniente del hecho de estar inmersos en una cultura, el cuerpo también constituye otra de las fuentes de sufrimiento que afectan al sujeto. El cuerpo muestra inevitablemente, las señales de la vejez, del paso del tiempo, también el padecimiento de enfermedades y dolores incitando en el sujeto toda una serie de afectos displacenteros. Con la finalidad de atenuar ese sufrimiento el hombre recurre a diversas técnicas y métodos paliativos como las ilusiones, el goce de la belleza y la actividad científica entre otros.

Respecto de las ilusiones Freud encuentra que éstas son motivadas por intensos deseos del hombre y por su interés de preservarse frente al desvalimiento y desconcierto. En otras palabras, su finalidad es la de calmar la angustia que surge frente a los peligros de la vida.

Si bien Freud contrapone las ilusiones a las ideas provenientes de la labor científica, a la luz de ciertos fenómenos actuales (como las cirugías estéticas) se puede pensar que también es una ilusión creer que por medio de la ciencia es posible hallar “todas” las soluciones y remedios al sufrimiento humano. Dicho de otro modo, es una ilusión pensar que por medio de la ciencia podremos hacer realidad ciertos deseos como la detención del paso del tiempo y la supresión de las marcas que éste imprime en nuestro cuerpo.

El hombre, con su desvalimiento constitucional, no puede prescindir de la angustia que ciertas ocasiones le despiertan, tales como la vejez, las enfermedades, la muerte, etc. Puede lograr atemperar ese malestar por medio de ciertos paliativos y demás procedimientos, pero éste malestar es estructural. Por más avances científicos logrados existen muchos puntos imposibles de ser controlados, Freud lo advirtió al destacar que ningún método paliativo contra el sufrimiento es eficaz en su totalidad. La ciencia tiene limitaciones y no puede dar todas las soluciones, y finalmente, la felicidad toda o permanente tampoco es posible.

Capítulo IV

El cuerpo a partir de
Lacan

4. EL CUERPO A PARTIR DE LACAN

4.1. Introducción

En el presente capítulo se abordan algunas nociones lacanianas íntimamente relacionadas con el cuerpo, tomando a éste desde una aproximación psicoanalítica. Entre dichas nociones se describen los tres registros enunciados por Lacan (imaginario, simbólico y real), el estadio del espejo en su articulación con el narcisismo freudiano y la pulsión. En cuanto a esta última se hace hincapié en lo que atañe a los elementos que la componen como a su estructura.

4.2. Los tres registros de Lacan

Lacan elabora tres registros a lo largo de su enseñanza: imaginario, simbólico y real. Incluso sostiene que la realidad humana se encuentra organizada por dichos registros y señala que ellos se encuentran articulados entre sí. Hacia el final de su enseñanza muestra su articulación sirviéndose de la lógica y de la teoría de los nudos para elaborar la estructura de ellos en un nudo Borromeo. En el nudo Borromeo a cada círculo de cuerda le corresponde un registro y su característica principal es que si se cortara alguna de las cuerdas de los círculos, cualquiera fuera, el nudo se desarma. Además cada uno de estos tres redondeles de cuerda se encuentra anudado por un cuarto redondel, el cual recibió distintos nombres a lo largo de la obra de Lacan, desde nombre del padre, síntoma, *sinthome*, etc. El nudo delimita un agujero central en el que Lacan ubicará al objeto a, su invento. Lo fundamental del modo en que se relacionan los tres registros en el nudo Borromeo, es que al final de la obra del autor, constituirán la estructura misma del sujeto.

Si bien Lacan no desarrolla desde un comienzo los tres registros de manera simultánea, los va conceptualizando a lo largo de sus desarrollos. En un inicio se dedica al estudio del registro imaginario y luego va advirtiendo sobre el simbólico, para finalmente penetrar en el estudio de lo real, con lo que queda demostrado que los tres registros poseen el mismo peso y que nunca

existe uno sin los otros. Puede haber un predominio de alguno cuando se habla de determinado concepto o en determinada época de las elaboraciones lacanianas, pero entre ellos nunca se anulan y siempre están presentes los restantes.

Rabinovich (22/06/1995) explica que Lacan al final de su obra, sostiene que los tres registros pueden ser combinados en cualquier orden por ello denomina R.S.I. (Real, Simbólico, Imaginario) a uno de sus seminarios, siendo cualquiera la combinatoria que entre ellos se puede establecer.

4.2.1. El registro imaginario

Rabinovich (22/06/1995) afirma que los primeros aportes de Lacan se centraron en los aspectos del registro imaginario. Sostiene que los tres artículos principales sobre lo imaginario son: *La agresividad en psicoanálisis*, *El estadio del espejo* y *Acerca de la causalidad psíquica* están dispuestos dentro de un apartado titulado por Lacan *De nuestros antecedentes* del año 1966; con lo cual queda en evidencia que su enseñanza empieza a partir de su artículo *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. (Rabinovich, 22/06/1995)

Las fuentes de que se vale Lacan para desarrollar el registro de lo imaginario son en primer lugar el término imago tomado del psicoanálisis mismo, ya presente en la obra Freudiana. Laplanche (1967/2001) afirma que frecuentemente la imago es definida como una “representación inconsciente”, sin embargo advierte que ella constituye un esquema imaginario adquirido y por ende se trata de algo más que una imagen. Dicho esquema, es para el autor un clisé estático por medio del cual el sujeto se enfrenta a otro. Prosigue aclarando que la imago “puede objetivarse tanto en sentimientos, en conductas como en imágenes” y agrega que la imago no debe ser entendida como un reflejo de lo real, ni siquiera como un reflejo deformado. Respecto de esto último brinda el ejemplo de la imago de un padre terrible, la cual puede corresponderse con un padre real débil. (p. 192)

En articulación con ello, Lacan toma los aportes de Wallon sobre el reconocimiento de sí mismo de un niño frente al espejo, incorporando así un aporte que se sitúa fuera del psicoanálisis. La tercera fuente, pero no menos importante es el elemento central de la imagen narcisista. Toma como base el narcisismo desarrollado por Freud y también los aportes efectuados por Melanie Klein. De ésta última autora toma las posiciones esquizo-paranoide y depresiva, pero a ellas les da un giro y las toma, no como etapas sucesivas o evolutivas, sino como estructurales.

Además de estos aportes Lacan se sirve de los desarrollos hechos sobre etología y sobre embriología humana. Articula la prematuración de la que hablaba la embriología (a mayor longevidad de la especie, los cachorros nacen menos aptos para la supervivencia y su crianza dura más tiempo, es decir eran prematuros en sus posibilidades de adaptación) con el desamparo freudiano, aclarando que es este último lo que subyace a la prematuración.

Por otra parte, Lacan muestra el lugar que ocupa en la estructuración psíquica la discordancia existente entre la maduración visual y la maduración de la motricidad. Rabinovich explica que ese desfase entre ambos es lo que “condena a las formaciones de lo imaginario, de la imagen, de lo visual” (Rabinovich 22/06/1995, p. 3)

Lacan introduce la importancia de la imagen del semejante, en tanto se produce una identificación a dicha imagen.

Reuniendo todos estos elementos Lacan plantea que debido a la prematuración, lo visual opera en tanto anticipación de una unidad aún no lograda por el pequeño. Esa imagen unificada es captada por el *infans* a partir del reflejo que le proporciona la imagen del otro semejante. En otras palabras, es a partir del otro que el sujeto puede unificar su imagen.

Ese otro Lacan lo escribe con minúscula, para indicar que se trata del otro de la relación interpersonal y no del Otro simbólico (con mayúscula). Ubica a las relaciones interpersonales (de yo a yo) en el Esquema L en el eje a-a'. El niño rivaliza con el otro especular ya que es poseedor de una unidad y

coordinación de la que el pequeño carece y que no logra imitar. De esa imposibilidad surge la desesperación, que Lacan denomina “lugar de la fragmentación”. Esa rivalidad implica la existencia de tan solo dos lugares: el del yo y el del otro, en palabras de Rabinovich (22/06/1995) “lugares por los que se establece una rivalidad intrínseca a esa dualidad, se transforma en un yo o el otro” (p. 7)

Sin embargo, la otra cara de esa fragmentación generadora de rivalidad es que la experiencia primera de la imagen unificada es mítica (como toda primera vez) y tiene la función de ser una muleta narcisista para el sujeto. Lacan también la llama “ortopedia” en tanto que le permite al ser humano defenderse de su desamparo e invalidez y por ende calma al sujeto en dicho estado de no unificación.

Otra fuente importante en el desarrollo de lo imaginario es el Surrealismo. Se trata de un movimiento artístico y literario surgido en la década de 1920 que busca crear una nueva lógica con las imágenes de la vida real. A partir de ello Lacan se pregunta cómo es que la imagen puede cumplir la mencionada función ortopédica a partir de la integración de formas que en modo alguno son realistas. Lo articula a la función del yo, ya que el yo desconoce la división estructural del sujeto, la niega y pretende instaurar una unidad inexistente.

La raíz de la formación del yo consiste justamente en tomar distintos rasgos, distintos pedazos, en una rara mezcla de imágenes que va unificando. Esa mezcla o alteración del yo al estilo onírico o a la manera de los cuadros surrealistas de Dalí, cumple esa función ortopédica dando la impresión de una unidad que no es tal. De eso se trata la imagen del yo en el estadio del espejo. (Rabinovich, 22/06/1995)

En la misma época en que surge el surrealismo en Europa, se funda en Hamburgo el Instituto de Warburg. Uno de sus miembros, Erwing Panofsky, produce un giro en el modo de interpretar las imágenes a partir de sus estudios sobre iconología y el rastreo histórico de los códigos. La conclusión a la que

arriba el grupo de Warburg es que distintas imágenes se repiten en diferentes lugares y épocas, y eso se debe a que forman parte del ordenamiento simbólico de cierta época. Se trata entonces de la contextualización histórica y cultural de las imágenes. Esto le sirvió a Lacan para dar cuenta del aspecto simbólico del que se valen las imágenes, dimensión determinada por el contexto cultural en el que aparecen; por lo tanto son historizables y no son una mera percepción psicofisiológica.

Rabinovich (22/06/1995) plantea que éste es el punto de inflexión a partir del cual Lacan articula los registros imaginario y simbólico.

4.2.2. El registro simbólico

Es posible afirmar que en el artículo *Instancia de la letra y de la palabra en el inconsciente* los desarrollos sobre lo simbólico alcanzan su máximo auge.

Las fuentes de lo simbólico fueron la lingüística saussuriana, la antropología de Lévi- Strauss - especialmente los conceptos de “eficacia simbólica” con énfasis en las leyes de parentesco y alianza- y la influencia de la teoría de las formas simbólicas de los neokantianos. A todas estas influencias le suma otro elemento, se trata de la lógica matemática o lógica simbólica. Posteriormente Lacan da un vuelco en lo que respecta al desarrollo de lo simbólico y éste pasa a significar un conjunto de fórmulas o matemas con la finalidad de eliminar de sus planteos todo contenido o significado posible.

En la primera época, Lacan enfatiza el sentido cultural de lo simbólico, posteriormente toma prevalencia el sentido matemático de este registro, tomando peso las fórmulas y matemas. Sin embargo, a lo largo de su obra ambas dimensiones se encuentran vigentes y nunca se neutralizan ya que el orden simbólico se constituye a partir de la articulación de ambas.

En un primer momento, tal como lo explica Rabinovich (s.f., Clase nº1), Lacan identifica lo simbólico al orden del lenguaje y de allí se deriva el axioma “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”. Esto quiere decir que el

lenguaje es condición de existencia del inconsciente o como lo expresa Rabinovich “el lenguaje determina la existencia de la subjetividad” Rabinovich (s.f., p. 8) y por ende sólo habrá inconsciente en los seres que hablan, que poseen lenguaje.

El orden simbólico posee otra dimensión dada por la existencia de leyes que regulan las relaciones de parentesco que, como ya se mencionó, Lacan toma de Lévi-Strauss. Esas leyes regulan las relaciones de alianza entre los seres humanos, estableciendo aquello que está permitido y también lo que está prohibido. Freud trabaja estos conceptos al trabajar el complejo de Edipo y la barrera del incesto. Aunque rigen de diverso modo, estas leyes se encuentran presentes en todas las culturas. Con esto se demuestra que la sexualidad humana no existe en tanto realidad biológica sino que se encuentra sometida y determinada por leyes culturales y simbólicas. En función de esto Lacan afirma que “no hay relación sexual”, no hay nada “natural” en el ser hablante en tanto no existe complementariedad alguna entre el objeto y la necesidad, entre macho y hembra, por el contrario esa correspondencia está perdida por obra del lenguaje. Los dos elementos: la sexualidad y lo simbólico se unen en un punto. El punto de articulación entre ambos es el deseo, deseo sexual (desde Freud) pero también un deseo regido por la ley del lenguaje (desde Lacan).

Lo simbólico hacia el final de la enseñanza de Lacan se define por medio de la lengua y es aquello que según Rabinovich (22/06/1995) “subvierte al lenguaje, a lo simbólico de la primera época” (p.6). Esto es así en tanto que la lengua a diferencia del lenguaje no es universalizable, es decir que no es única o igual para todos. Por el contrario la lengua da cuenta de la estructura inconsciente de cada sujeto, intransferible a otro. Se refiere a aquello que hace a su singularidad.

Por lo anteriormente dicho y dado que se trata de una clínica del caso por caso, al axioma “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” se lo debe interpretar como una metáfora recalcando la palabra “un”. Es decir un lenguaje posible entre otros, no un lenguaje universal. Por ello si en la última

época se pasa del lenguaje a la lengua dicho axioma quedaría del siguiente modo: “el inconsciente está estructurado como una lengua particular”. (Rabinovich, 22/06/1995, p. 7)

Lo que no cambia a lo largo de toda la obra lacaniana es la noción de “palabra”. Ésta al ser tomada por un paciente necesita, para poder ser comprendida, tanto de la dimensión del lenguaje –en tanto código común compartido- como de la dimensión de la lengua.

En cuanto a la articulación de los dos registros ya trabajados es posible afirmar que lo simbólico es aquello que pacifica la rivalidad generada en la relación imaginaria. Es el Otro simbólico (con mayúscula) el que establece la paz, la ley, la distribución simbólica de lugares.

Finalmente cabe señalar que el orden simbólico es aquel que determina la estructura del orden imaginario, aunque el orden imaginario desconoce dicha determinación. En palabras de Rabinovich (s.f., Clase nº1) “la relación dual, la relación de a dos, desconoce la relación triangular que la funda e incluso la relación cuaternaria que la funda” (s.f., p. 9) El orden imaginario y sus efectos es imposible de ser suprimido ya que se trata de un efecto permanente de estructura.

Ahora bien ¿Qué es una estructura para Lacan? Rabinovich (s.f., Clase nº1) explica que Lacan toma el concepto de estructura de la lingüística estructural. La estructura es un conjunto de elementos (no es un todo, completo) que se encuentra organizado o articulado. A su vez esos elementos en cuestión son diferenciales. Lo que diferencia a la estructura lacaniana de la estructura de la lingüística estructural es que se introduce un nuevo elemento. Se trata de una estructura en cuyo seno posee una falla, una falta, un agujero, un vacío, es decir que no está completa. Tanto en Freud como en Lacan no existe el “todo”, éste es una ilusión y al mismo tiempo un anhelo del ser humano imposible de alcanzar.

La introducción del concepto de estructura y también el concepto de falta -que le es intrínseca- lleva a desarrollar el tercer registro: lo real.

4.2.3. El registro real

Lo real no se refiere a la realidad, no es la realidad. Rabinovich sostiene que esta noción comienza a clarificarse hacia finales del Seminario II y en el Seminario III. Allí aparece lo real como aquello que vuelve siempre al mismo lugar, aquello que se repite. Para ilustrarlo, Lacan toma la metáfora de los astros: el sol, por ejemplo, siempre sale y se esconde por el mismo sitio, es algo fijo.

Entonces lo real se entrama de un modo estrecho con las nociones freudianas de fijación y repetición. A esto se refiere Freud cuando en el texto de *Más allá del principio de placer (1920)* hay algo que reaparece aun cuando el sujeto no lo persigue de un modo activo y puede incluso adquirir cierta impresión demoníaca. Eso que vuelve es algo que, al modo de una posesión, gobierna al sujeto más allá de su voluntad.

Como características de ese real Rabinovich (22/06/1995) explica que no solo está fijo, sino también cumple con cierto ciclo, su temporalidad es cíclica. Pero esos ciclos de ningún modo son naturales o biológicamente determinados, en el inconsciente esos ciclos responden al azar. En palabras de la autora “entonces aunque escapemos, hagamos un enorme circuito para no enfrentarlo, de repente, en el lugar más inesperado y más sorprendente, vuelve” (Rabinovich 22/06/1995, p. 7). A su vez, este fenómeno le “demuestra” al yo que más que conductor, él es conducido por esas influencias poderosas e incluso desconocidas por él. Eso que regresa al mismo lugar, Lacan lo plantea como un obstáculo lógico y es un producto del orden simbólico.

Con la introducción de la lógica modal, el concepto de real se complejiza al ser definido por Lacan como imposible. Nuevamente ambas articulaciones son válidas y siguen vigentes sin anularse. “Lo real como imposible ya define algo de la relación del sujeto respecto de sí mismo, un punto que no es posible de ser resuelto, que no tiene solución.” (Rabinovich 22/06/1995, p. 8)

El punto de imposible común a todo ser hablante es la pérdida de naturalidad de los sexos y la no complementariedad entre el hombre y la mujer.

Esos son puntos de imposible, como también lo son la ausencia de la representación mental de la muerte, y la ausencia de la inscripción en el psiquismo que permita ubicarse como hombre o como mujer. Pero paralelamente a estos puntos de imposible comunes a todos los seres hablantes, en un análisis se trata de ver en qué lengua en particular está planteado ese imposible. Es decir se debe encontrar los puntos de imposible de cada sujeto singular. De este modo “el inconsciente tiene como eje de su estructura el punto de real como imposible” (Rabinovich 22/06/1995, p. 9).

Lacan dice que toda praxis es una reacción del hombre destinada a lograr a través de lo simbólico, el acceso a lo real. A lo que la autora agrega “toda terapia que pretenda devolverle su unidad al sujeto, es, de hecho una mistificación porque el sujeto está estructuralmente dividido” (Rabinovich s.f., p. 2).

4.3. El estadio del espejo

El estadio del espejo es una pieza fundamental del registro imaginario. Miller explica que el estadio del espejo “fue la primera intervención en psicoanálisis realizada por Lacan en el año 1936 en el marco del Congreso Internacional de Marienbad”. (1986, p. 11)

El estadio del espejo es identificado como aquel momento de desarrollo en el que un lactante reconoce su imagen reflejada en un espejo, acontecimiento acompañado de un gran júbilo por parte del niño. Este fenómeno sucede entre los seis y los dieciocho meses de edad y constituye un rasgo que diferencia al ser humano del animal. Es decir que el niño reconoce su imagen como propia y se interesa por ella.

En palabras de Lacan (1949/2003):

Este acontecimiento puede producirse, como es sabido desde los trabajos de Baldwin, desde la edad de seis meses, y su repetición ha atraído con frecuencia nuestra meditación ante el espectáculo impresionante de un lactante ante el espejo, que no tiene todavía

dominio de la marcha, ni siquiera de la postura en pie, pero que, a pesar del estorbo de algún sostén humano o artificial (lo que solemos llamar unas andaderas), supera en un jubiloso ajeteo las trabas de ese apoyo para suspender su actitud en una postura más o menos inclinada, y conseguir, para fijarlo, un aspecto instantáneo de la imagen. (p. 86-87)

Hasta aquí se trata de un hecho observable y de trabajos e investigaciones que retoma, no del psicoanálisis mismo, sino de otras ciencias y disciplinas tales como el estudio de la fisiología humana y del estudio de la psicología animal para poder dar cuenta de este fenómeno.

Parte de premisa de que el lactante es desde su nacimiento prematuro o fisiológicamente inacabado; lo cual se manifiesta en la incoordinación motriz y equilibratoria del niño, a lo que se le contrapone la madurez de la percepción visual. Esto es señalado por Lacan (1946/2003) de la siguiente manera:

En función de ese atraso de desarrollo adquiere la maduración precoz de la percepción visual su valor de anticipación funcional, de lo cual resulta, por una parte, la marcada prevalencia de la estructura visual en el reconocimiento, tan precoz, como hemos visto, de la forma humana, mientras que por la otra, las probabilidades de identificación con esa forma reciben, si me está permitido decirlo, un apoyo decisivo, que va a constituir en el hombre ese nudo imaginario, absolutamente esencial, al que oscuramente, y a través de las inextricables contradicciones doctrinales, ha no obstante admirablemente designado el psicoanálisis con el nombre de narcisismo. (Lacan 1949/2003, p. 176)

Entonces, por un lado se encuentra el estado de prematuración e incoordinación motriz y por el otro el júbilo experimentado por el niño al observar la imagen de su cuerpo reflejado en un espejo. Dicho júbilo, se debe a que el niño goza de la completitud de la forma que la imagen reflejada le muestra, lo cual implica un anticipo con respecto al logro actual del infante. En otras palabras el niño ve -gracias a la anticipación que le permite la maduración precoz de la percepción visual – la imagen de un cuerpo unificado sobre la que

no recae la fragmentación y limitación que el niño experimenta en la realidad respecto de su cuerpo.

Lacan advierte que el estadio del espejo debe ser comprendido en términos de identificación, entendiendo a esta última como una transformación que se produce en el sujeto al asumir una imagen. Esa primera imagen constituye el soporte de la identificación primaria. Identificación originaria y fundamental a partir de la cual se forma el yo ideal.

Rabinovich (clase del 25-04-05) explica que la *imago*, es el término utilizado por Lacan para referirse a esta imagen especular con la cual el sujeto se identifica y que trae aparejado diversos efectos. Uno de dichos efectos es la alienación imaginaria (Miller, 1986) .Es decir que esta primera identificación es alienante en la medida en que el niño se identifica con una imagen que no es la suya sino la de otro (otro unificado en contraste con la percepción de su cuerpo fragmentado).

Lacan (1949/2003) explica la función de la imago del siguiente modo:

La función del estadio del espejo se nos revela entonces como un caso particular de la función de la imago, que es establecer una relación del organismo con su realidad; o, como se ha dicho, del *Innenwelt* con el *Umwelt*. (p. 89)

A partir de esto es posible pensar que el autor diferencia entre organismo y cuerpo. El cuerpo se construye gracias a la acción que la imago produce en el organismo, es decir que el cuerpo se constituye a partir de una imagen (aspecto imaginario) con la que el sujeto se identifica; pero también el cuerpo se constituye como efecto del significante (aspecto simbólico) en la medida en que el lenguaje implica una pérdida para el sujeto. Esa pérdida implica la ausencia de complementariedad entre la necesidad y el objeto dejando como efecto el goce y con él un tipo particular de satisfacción que nada tiene que ver con la cancelación de la necesidad biológica. (Rabinovich 2005, Teórico nº11)

La imago actúa como causa en la estructuración del psiquismo, en la medida en que a partir de ella se constituirá una identificación primaria, se conformará el yo y también el ideal. El yo como efecto de la imago se constituye como aquella instancia que le brinda al sujeto una apariencia de unidad engañosa. El yo, formado a partir de una imagen sobre la que no recae la limitación ni la fragmentación, y cautivado por ella, contiene como dice Lacan “la tendencia suicida” (1946/2003, p. 176) en la medida en que se complace amando y venerando esa unidad hasta el punto de la locura o de la muerte tal como lo metaforiza el mito de Narciso. Esto es el peligro al que conlleva la fascinación con esa imagen ideal. Lacan (1946/2003) lo dice del siguiente modo:

En ella se hace presente la ilusión fundamental de la que el hombre es siervo, mucho más que todas las “pasiones del cuerpo” en sentido cartesiano; esa pasión de ser un hombre, diré, que es la pasión del alma por excelencia, el narcisismo, que impone su estructura a todos sus deseos, aun a los más elevados. (p. 178)

Respecto al yo ideal Lacan plantea que se constituye a partir de una identificación primaria con la imagen, ésta es también una identificación narcisista en la medida en que el sujeto asume una imagen unificada, imagen de un cuerpo entero en contraposición a la percepción de su cuerpo fragmentado. Ese yo ideal contiene la promesa, perseguida por el yo, de alguna vez alcanzar la misma unidad ilusoria de la imagen en la cual se constituye. Sin embargo, esa síntesis ilusoria que pretende alcanzar nunca será alcanzada, sólo se acercará. Por ello Lacan (1949/2003) dice “...que sólo asintóticamente tocará el devenir del sujeto...” (p. 87).

El yo, entendido a partir del estadio del espejo, no es unificador, ni tampoco es él mismo unificado, sino que contrariamente es un conjunto de identificaciones. El yo es una trampa, en tanto brinda una apariencia de unidad de la cual el sujeto carece, es decir que el sujeto “está constitutivamente desintegrado” (Miller, 1986, p. 13). Esto equivale a decir que en verdad el yo es un desorden y en palabras de Lacan (1949/2003) “...encadena a los

desconocimientos constitutivos del yo la ilusión de autonomía en que se confía.” Y más adelante dice aludiendo al yo: “...partamos de la función de desconocimiento que lo caracteriza...” (p. 92). Entonces el yo es una trampa puesto que él mismo, en su ilusión de unidad y coherencia, desconoce su verdadera esencia, a saber: su propia desintegración.

Respecto a esto Lacan (1949/2003) afirma:

...el estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad- y a la armadura por fin asumida de una identidad enajenante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental. (p. 90)

Además, la imagen unificada posee la función de una muleta narcisista denominada como “ortopédica” por el autor (Lacan 1949/2003, p. 90), porque le permite al sujeto protegerse de ese desamparo y prematuración constitutivos. “Esta imagen que unifica tiene para el niño un valor que Lacan califica de salvadora, incluso de saludable. ¿Por qué? Porque frente al desamparo y la indefensión en la que se encuentra, esta imagen produce una cierta alegría, que Lacan califica incluso con el término de júbilo...” (Rabinovich 2005, Teórico 4)

Ahora bien cabe advertir sobre otro de los efectos inherente a la identificación a la imagen de otro, se trata de la agresividad ambivalente del hombre con respecto al otro semejante. Respecto a esto Miller dice (1986):

...semejante, que es siempre aquel que lo suplanta, siempre es aquel que está en su lugar, justamente porque es su semejante, es decir, porque es otro siendo a la vez él mismo sobre el modelo de esta imagen primera. (p. 12)

Esa rivalidad se genera a partir de la discordancia entre la percepción de la fragmentación que el niño experimenta en relación a su cuerpo y aquella

unidad que posee la imagen del otro reflejado y que él quisiera alcanzar o poseer.

Todo cuanto acontece en el orden de las relaciones intersubjetivas, es decir de yo a yo se localiza en el eje a-a' del Esquema L. En ese circuito imaginario se ubica al yo (*moi*), al yo ideal y también aquellas conductas y reacciones como la empatía, simpatía, rivalidad, e incluso lo que algunos post-freudianos identificaron como contratransferencia. Las relaciones imaginarias de yo a yo, son caracterizadas por Lacan como fundamentalmente mortíferas ya que sólo existe un lugar y por ende se trata de yo o el otro. La relación imaginaria se encuentra directamente articulada con una rivalidad mortal, la cual será pacificada por la mediación de la palabra -entendida como una de las vertientes de lo simbólico junto al lenguaje. (Miller 1986, pp. 14-15)

Cabe aclarar que todo lo anterior se puede conformar gracias a la existencia de una "matriz simbólica" (Lacan 1949/2003, p. 87) que aloja al niño. Se refiere a la faceta simbólica del estadio del espejo y que es representado por la mirada unificadora de la madre (o quien cumpla dicha función). El niño debe ser sostenido y alojado desde el deseo de la madre, en ese lugar el niño se ubica como el falo que completa a la madre. En otras palabras es investido libidinalmente a partir del narcisismo redivivo de los padres, desde el cual el niño es portador de todo tipo de virtudes. Si no lo pre-existiese esta matriz el niño no podría advenir un sujeto. Entonces la estructuración de lo imaginario es posible gracias a la mediación que lo simbólico efectúa. El yo ideal es para Lacan la fuente de las posteriores identificaciones secundarias gracias a las cuales se conformará el ideal del yo como la vertiente simbólica del ideal. A partir de las identificaciones secundarias (provenientes de la identificación con los padres, autoridades y demás sustitutos) es que el sujeto se posicionará en el mundo simbólico como hombre o como mujer. Estas identificaciones son caracterizadas como pacificadoras, ya que le permiten al sujeto hallar una salida a la rivalidad especular producto de la alienación imaginaria.

Para concluir, el estadio del espejo no posee el estatuto de estadio del desarrollo -cuyo carácter sería diacrónico- por el contrario, tal como lo destaca

Rabinovich (1995, Clase nº 1) “el carácter estructurante y estructural del estadio del espejo” implica que es formativo del sujeto y por ende no pertenece a un tipo de lógica cronológica sino sincrónica.

4.4. La pulsión desde Lacan 1964

En 1964 Lacan expone aquellos conceptos que poseen una “función originante” (1964/2013). Esto quiere decir que Lacan ubica como conceptos freudianos fundamentales a: el inconsciente, la repetición, la transferencia y la pulsión. Su “función originante” implica que constituyen el fundamento mismo del psicoanálisis y que ellos no se derivan de otros conceptos, por el contrario constituyen la base a partir de la cual es posible preguntarse sobre aquello que orienta la praxis del psicoanálisis.

4.4.1. Los elementos que conforman la pulsión

Lacan afirma que la pulsión es un concepto esencial para lo que se refiere a la experiencia analítica. El analista se encuentra en su experiencia con un elemento que “posee el carácter de lo irrepresible” (Lacan 1964/2013, p. 169) a pesar de las represiones, ese elemento con tales características es la pulsión.

El análisis que realiza Lacan de los conceptos anteriormente elaborados por Freud muestra que la pulsión en modo alguno puede reducirse a lo orgánico y que incluso un detenido análisis de aquellos muestra más bien lo contrario. El autor continúa sosteniendo lo que Freud ya había enunciado en su momento acerca de la importancia que posee el concepto de pulsión para el psicoanálisis.

Para analizar los elementos en que se descompone la pulsión (empuje, fuente, objeto y meta), Lacan se apoya en el texto de Freud del año 1915 *Pulsiones y destinos de pulsión* y toma en primer lugar el empuje (*Drang*). La excitación de la pulsión (*Reiz*) implica un tipo de estímulo muy diferente de

cualquier otro, ya sea interno (hambre-sed) o externo. La inversión pulsional se refiere según Lacan a un tipo de energía, que no es cualquiera, sino que es una energía potencial y como tal actúa, como ya se trabajó en el capítulo anterior, como fuerza constante y no como fuerza de choque (momentánea). El empuje (*Drang*) de la pulsión es una energía cuya descarga en palabras de Lacan (1964/2013) “está situada en un plano muy diferente” (p. 172), significando con ello que esa constancia nunca puede asimilarse a un aspecto biológico. Mientras que la biología del organismo exige ritmos, la pulsión –como explica Freud- no tiene día ni noche, ni primavera ni otoño, ni alza ni baja, es decir que no obedece a ciclos.

Lacan analiza la satisfacción de la pulsión en su articulación con la meta. Advierte que pensar a la satisfacción como aquello que se produce tras haber alcanzado una meta es una respuesta simplista en la que no se contemplan ciertos aspectos que demandan un análisis más minucioso. Ese análisis devela que entre la meta y la satisfacción de la pulsión no existe una tal correspondencia, por el contrario Lacan dice “existe una antinomia extrema que nos permite reparar en que el único alcance de la función de la pulsión para nosotros es poner en tela de juicio este asunto de la satisfacción” Lacan (1964/2013, p. 173). Para clarificar el tema de la satisfacción recurre a la experiencia clínica, en la cual se constata que a pesar de que los pacientes expresan no estar satisfechos consigo mismos, hay algo allí que a pesar de todo se satisface. Citando a Lacan (1964/2013):

Satisfacen algo que sin duda va en contra de lo que podría satisfacerlos, lo satisfacen en el sentido de que cumplen con lo que ese algo exige. No se contentan con su estado, pero aún así, en ese estado de tan poco contento, se contentan. El asunto está justamente en saber qué es ese algo que queda allí contentado. (p. 173)

En términos generales lo que Lacan afirma es que por la vía del displacer lo que se satisface es la ley del placer y para este tipo de satisfacción los pacientes “penan demasiado” (p. 173) es decir, que se trata de una satisfacción lograda por un exceso de sufrimiento.

En cuanto al objeto de la pulsión, Lacan explicita que ningún objeto puede satisfacer a la pulsión y en función de ello Freud (1915, citado en Lacan, 1964/2013) indica que “en cuanto al objeto, en la pulsión, que quede bien claro que no tiene, a decir verdad, ninguna importancia. Es enteramente indiferente”. El objeto implicado en ella es uno muy particular, es el objeto a. A este objeto la pulsión lo contornea, le da vuelta y nombra la palabra francesa *tour* cuya traducción es vuelta, punto en torno al cual se gira.

Respecto al otro elemento, la fuente, se localiza en las zonas erógenas. Lacan señala que estas zonas se diferencian en tanto poseen estructura de borde y para ejemplificar menciona la boca junto a labios y dientes implicados en la pulsión oral y el margen del ano como la zona comprometida en la pulsión anal.

Lacan (1964/2013) equipara a la pulsión a un “montaje” que se presenta como “algo sin ton ni son” o a la manera de un “collage surrealista” (p. 176)

En síntesis, podemos decir que la pulsión con sus cuatro elementos evoca un montaje “surrealista”, en tanto que estos elementos son discontinuos, es decir, que no se corresponden entre sí, no se acomodan, se trata de una composición de elementos heterogéneos. No obstante esto, la pulsión presenta una lógica que consiste en estar allí todo el tiempo, no tiene descanso, siempre es activa.

4.4.2. La estructura de la pulsión parcial.

Es a partir de la definición de la transferencia como “lo que manifiesta en la experiencia la puesta en acto de la realidad del inconsciente en tanto ella es sexualidad” (Lacan 1964/2013, p. 181) que el autor aborda el tema de la sexualidad y por ello el tema de la pulsión.

Citando a Lacan (1964/2013):

La sexualidad entra en juego únicamente en forma de pulsiones parciales. La pulsión, justamente, es el montaje a través del cual la

sexualidad participa en la vida psíquica, y de una manera que tiene que conformarse con la estructura de hiancia característica del inconsciente. (p. 183)

Lo que diferencia a la práctica del psicoanálisis de una mántica -práctica de adivinación- es que tiene como objeto y orientación a las pulsiones parciales. En este sentido la interpretación debe apuntar a una lectura sobre el sexo y por ende una interpretación de las pulsiones parciales. (Lacan 1964/2013, p. 183) La interpretación debe tomar por objeto a la sexualidad en la medida en que desde el psicoanálisis se está seguro de que las pulsiones han intervenido continuamente en la vida del sujeto, esa sexualidad en un punto es igual para todos los sujetos.

Ese punto Lacan (1964/2013) dice que:

... todos se enfrentan con la sexualidad que pasa por las redes de la constitución subjetiva, las redes del significante – la sexualidad sólo se realiza mediante la operación de la pulsiones en la medidas en que son pulsiones parciales, parciales respecto de la finalidad biológica de la sexualidad. (p. 184)

Es decir, que en el sujeto en tanto ser hablante, tomado por el significante, su sexualidad no se corresponde con una dimensión biológica cuyo fin es la reproducción; por el contrario la operatoria del significante introduce a la sexualidad en tanto pulsiones parciales.

Con respecto a la estructura de la pulsión Lacan (1964/2013) dice que lo fundamental en ella es el “vaivén con que la pulsión se estructura” (p. 185). Es decir que la estructura de la pulsión reside en el carácter circular de su recorrido. Para comprender su estructura es necesario primero retomar los conceptos de fuente y meta.

De la fuente (*Quelle*), la zona erógena que posee estructura de borde, surge el *Drang*, ese esfuerzo constante que Freud ilustra con la metáfora de un brote de lava de un volcán: brotes sucesivos, que se producen uno tras otro; salen de un borde y retornan duplicando su estructura cerrada. Ese trayecto

que consiste en un retorno se encuentra garantizado gracias a la naturaleza del objeto que debe ser contorneado.

La meta (*Ziel*) no hace referencia a la reproducción. Lacan (1964/2013) hace un recorrido en torno a las dos acepciones que la palabra meta tiene en la lengua inglesa. El primer sentido es *aim*: que se refiere al camino que alguien debe recorrer para alcanzar una meta, es decir que *aim* no designa aquello que ha de alcanzarse o traerse. El segundo sentido es el de *goal*: en el tiro al blanco no se refiere al blanco o al animal derribado, sino que se refiere al hecho de haber marcado un punto y a partir de ello haber alcanzado la meta. Ambas acepciones le permiten al autor explicar que la pulsión puede satisfacerse sin haber alcanzado la reproducción, en la medida en que son pulsiones parciales cuya meta es el regreso en forma de circuito. La satisfacción se da en el recorrido por lo tanto siempre hay satisfacción, la pulsión siempre se está satisfaciendo, esa es su meta. La satisfacción se produce en el cierre del circuito, cuando en el retorno se cierra con la presencia de un hueco. El ejemplo dado por Lacan (1964/2013) es el de la boca cerrada o flechada, que se ve “en ciertos silencios, la instancia pura de la pulsión oral cerrándose sobre su satisfacción” (p. 187).

El circuito de la pulsión no posee las características de una espiral en la que a la pulsión oral le continúe la pulsión anal y así sucesivamente. No existe ningún tipo de proceso de maduración o de desarrollo que explique el paso de la pulsión oral a la anal. El pasaje de oral a lo anal es el producto de la intervención, de la inversión de la demanda del Otro. Lacan (1964/2013) explica que es gracias a la intervención del Otro que la estructura de la pulsión aparece.

4.4.3. La pulsión en su articulación con el *Más allá del principio del placer*

Lacan en 1964 articula la pulsión con el principio de placer y señala –en coincidencia con Freud- que es la pulsión lo que en verdad fuerza el principio

de placer. Por medio de ella el sujeto puede transgredir el principio de placer en un más allá de éste que pone de manifiesto la existencia de otra realidad.

En el más allá del principio de placer existe la necesidad de repetir pero ésta no está al servicio del placer, por el contrario dicha repetición le produce al sujeto displacer. (Úmerez 1992/2000, p. 93). Se trataría entonces de una repetición que conlleva una satisfacción pulsional no regulada.

La repetición no se trata de una reproducción de lo mismo o de lo igual; contrariamente hay algo nuevo que aparece “de nuevo” se produce “otra vez” (Úmerez 1992/2000, p. 92) y es esto lo que la diferencia de la reminiscencia platónica que no conlleva la producción de nada nuevo.

La repetición tiene una dimensión real (Úmerez 1992/2000) y ésta implica a lo real como causa de repetición.

4.5. Conclusiones

El sujeto nace en un mundo simbólico que lo preexiste. Llega a una “matriz simbólica” en la que se le otorga un lugar donde es alojado y sostenido. En ese lugar –lugar en el deseo del Otro- es investido libidinalmente por aquel o aquellos que desempeñen las funciones materna y paterna.

Ese niño que experimenta su cuerpo de un modo fragmentado y con limitaciones, a partir de una serie de identificaciones, se forma una imagen unificada de su cuerpo. Ese logro implica una anticipación respecto de las posibilidades reales del sujeto en constitución. La identificación con una imagen corporal unificada a partir de la cual se funda su yo es posible gracias a la función simbólica desempeñada por su madre. Esta última consiste en brindarle al niño una mirada unificadora y en nombrarlo, es decir le dice quién es y cómo es.

En el estadio del espejo se constituye el yo y también el ideal, elementos que le sirven al sujeto como una muleta, es decir un recurso del que se sirve frente al desamparo constitutivo. Sin embargo, el sujeto puede quedar

cautivado por esa imagen unificada, en cierta medida perfecta y por lo tanto ilusoria. Esto deja al sujeto preso de una trampa en la que venera una completud que no es posible ni posibilitadora.

Además del papel que cumple la imagen en la estructuración del sujeto y su cuerpo, el significante toma el cuerpo del ser viviente, captura a ese cuerpo instaurando una pérdida fundamental. Se trata de la pérdida de la naturalidad del ser hablante y junto a ello la introducción de un tipo particular de satisfacción; satisfacción nunca plena, nunca toda, siempre parcial. Es la pulsión, con su lógica y estructura que articula de un modo particular al inconsciente y al cuerpo. En ambos la satisfacción se experimenta gracias a la pulsión, ya sea en la vertiente placentera o en aquella que contraría al principio de placer. Es en ese más allá del principio de placer que hace su aparición la repetición como aquello que, para un sistema es placentero (para el inconsciente que insiste) y es displacentero para el otro (el yo).

PARTE II

Articulación

teórico - clínica

Capítulo V

Articulación teórico-clínica

Caso CJ

5. ARTICULACIÓN TEÓRICO-CLÍNICA. CASO CJ

5.1. Introducción

En el presente capítulo se realizarán algunas articulaciones entre los conceptos teóricos trabajados en los capítulos anteriores y algunas viñetas tomadas de los dichos de un sujeto acerca de su cuerpo, su concepto de belleza, la valoración sobre el envejecimiento y también sobre las prácticas quirúrgicas que se ha efectuado en su cuerpo.

5.2. Presentación del caso

CJ (Cindy Jackson) es una mujer nacida en Estados Unidos de Norteamérica (Ohio) de 58 años de edad, quien alrededor de los 20 años adquiere dinero como parte de una herencia al morir su padre. Con dicho dinero comienza a realizarse diversas cirugías estéticas y en la actualidad lleva 52 intervenciones quirúrgicas, tanto de tipo invasivas como no invasivas, gracias a lo cual ha ganado el record mundial en cantidad de cirugías estéticas realizadas por una persona. Si bien batir dicho record no era la meta que perseguía, su objetivo consistió desde un inicio en combinar arte y ciencia para mejorar su apariencia y lograr ciertas “proporciones perfectas” tanto en su rostro como en el resto de su cuerpo.

CJ ha convertido su afición por las cirugías estéticas en un negocio, el cual consiste en asesorar a mujeres de distintas partes del mundo acerca de intervenciones quirúrgicas que podrían realizarse, contactando a sus clientes con los mejores cirujanos alrededor del mundo, escribiendo artículos periodísticos sobre el tema en diversas revistas internacionales y también dando charlas en conferencias médicas y entrevistas en medios masivos de comunicación. Además posee un sitio web, el cual cuenta con una sección destinada a la publicación de su autobiografía, otra sección dedicada al asesoramiento y una tercera destinada a la venta de productos. Entre estos últimos publicita los dos libros de su autoría *Living Doll* (muñeca viviente) y

Cindy Jackson's Image & Cosmetic Surgery Secrets 2014 Edition (La imagen y los Secretos sobre Cirugía Cosmética de Cindy Jackson, Edición 2014), también un espejo “HD”, un teléfono para comunicarse con ella desde cualquier parte del mundo y cremas de belleza, que según CJ algunas poseen efecto “instantáneo”.

5.3. Análisis de los dichos de CJ

5.3.1. Algunos datos autobiográficos

CJ en su página web, introduce su autobiografía con la siguiente frase: *“He tenido una vida extraordinaria!”* a lo que le sigue la siguiente narración:

“Crecí en Fremont, una pequeña comunidad agrícola de Ohio. Mi padre era un granjero de Indiana que se convirtió en inventor y mi madre era hija de un minero del carbón de Kentucky. Tengo una hermana mayor llamada Gloria”.

“Además de nuestra vida hogareña extremadamente inusual, tuvimos una educación muy protegida y aislada. Sintíendome una completa inadaptada, siempre supe que había otra vida esperando por mí lejos de los campos de maíz del medio-oeste”.

Desde pequeña ella alude a cierto malestar no solo en relación a su cuerpo sino en relación a su estilo de vida y entorno. Acompañado de cierta certeza de que algo distinto a su realidad en ese entonces actual, le esperaba. Existen ciertas ideas que giran en torno a una posibilidad de perfección, de completamiento o complementariedad, siendo estas ideas lo que orienta muchas de las decisiones tomadas en su vida.

“Cuando tenía seis años de edad mis padres me compraron una muñeca Barbie, que sirvió para alimentar mis fantasías escapistas. En mi imaginación soñaba con una vida feliz y glamorosa para mi muñeca. Por medio de Barbie pude vislumbrar un destino alternativo”.

A partir de sus fantasías relacionadas con cierto estereotipo de belleza, CJ cree en la posibilidad de convertir en un hecho toda esa imaginación. Hay en ella un predominio de la fantasía sobre la realidad siendo el contenido de dicha imaginación una vida ostentosa y feliz.

“La popularidad de los Beatles a consecuencia de la “invasión británica” de la música y moda en los tempranos sesentas tuvieron un gran impacto en mis sueños infantiles. La imaginaria vida de mi muñeca Barbie fue afectada por este período histórico. En mi mente ella se mudó a Londres, donde todo eso estaba sucediendo”.

En relación a su adolescencia, afirma: *“De adolescente guardé mis muñecas y giré mi atención hacia ocupaciones creativas. Mi intenso interés en el arte y la fotografía fue un temprano indicador de la profunda sensibilidad hacia la presentación visual venidera. Nunca fui popular en la escuela secundaria, a diferencia de las lindas chicas que llegaron a ser animadoras y a salir con jugadores de fútbol. Mirando hacia atrás, esas cosas no parecen tan importantes como lo fueron en aquel tiempo”.*

En relación a su vida cotidiana y laboral sostiene: *“Una semana típica incluye varios días dedicados a la investigación de cirugía cosmética. Esto supone reuniones con clientes, con los mejores cirujanos en el planeta y la revisión de historias clínicas. De vez en cuando hago entrevistas en medios de comunicación y sesiones de fotos en el Reino Unido o en el extranjero -mi única vocación me ha llevado literalmente alrededor del mundo. Dando lecturas formales en conferencias médicas internacionales y charlas a grupos de mujeres”.*

Sumado a las actividades ya mencionadas CJ explica: *“Además de mis libros, también escribo regularmente artículos por encargo para publicaciones principales como The Daily Telegraph, The Daily Express, Cosmopolitan, the Times y Tatler por nombrar algunos”.*

“Frecuentemente soy invitada a aparecer en shows como GMTV y This Morning en el Reino Unido como experta en cirugía cosmética, y varias charlas alrededor del globo.”

Aquí se puede pensar en que CJ pretende ubicarse como ideal, a la vez que transmite la idea de que existe un ideal de perfección al que se puede aspirar.

Frases como “proporciones perfectas”, “los mejores cirujanos del mundo”, “completamente inadaptada”, “mi única vocación”, “experta en” marcan en su discurso la aspiración o la creencia en un todo posible que implica altos niveles de exigencia. Aspecto imaginario desde el cual orienta su desenvolvimiento cotidiano.

5.3.2. Viñetas

5.3.2.1. Viñetas extraídas de Entrevistas realizadas a CJ

Según CJ el rostro perfecto es aquel que conserva las proporciones áureas, siendo este el principio que la ha guiado en sus prácticas quirúrgicas.

La expresión “rostro perfecto” muestra la credulidad en la posibilidad de alcanzar una imagen corporal unificada, completa y sin fallas. Desde el estadio del espejo se puede pensar en la fascinación que causa la imago del cuerpo unificado; empero Lacan advertía sobre su aspecto mortífero. En este caso esa imagen completa la impulsa a múltiples cirugías buscando lograr un ideal de belleza.

CJ: *“Así era yo cuando tenía 24 años. Nadie se ve igual después de los 30 años, nadie. Pero algunos logran verse mejores o más jóvenes. Me hice una renovación de piel en la frente, exfoliaciones, me tatué las cejas, dermoabrasiones, micropigmentación en los labios, microdermoabrasiones, dos rinoplastias, laser, implante en mi labio inferior, 4 estiramientos, un trasplante de cabello para tapar las cicatrices, implante de silicona en las*

mejillas....Cuando creo que lo logré descubro algún otro detalle, pero todo el resto es natural.”

En esta larga lista de cirugías estéticas se puede apreciar por un lado su objetivo de controlar el paso del tiempo en su cuerpo. Por otro se lee en su discurso que para poder lograr dicho objetivo ella no tiene límite alguno, siempre es posible una intervención más. Una operación tras la otra muestra el malestar que su cuerpo le representa, malestar que resurge y operaciones que se repiten. Se trata de toda una secuencia en la que algo se repite y que si se repite es porque al sujeto le depara algún tipo de satisfacción. Se puede pensar en un desplazamiento constante, sin tope; es decir metonímico.

CJ: *“En mi mente estaba siguiendo lo que aprendí en la escuela de arte para crear belleza, al igual que Miguel Ángel y Leonardo Da Vinci”.*

Es notable la omnipotencia y narcisismo a partir de la cual CJ se iguala a dichos artistas, creyendo tener en sus manos el poder para modificar su imagen corporal según su voluntad. En este punto y siguiendo a Freud, es posible pensar que CJ busca obtener satisfacción mediante el cumplimiento del ideal.

CJ: *“Mis proporciones no eran las correctas. Los seres humanos manipulamos la naturaleza, así que por qué no tomar algo que no era tan bueno y mejorarlo; eso es lo que debemos hacer, esa es la naturaleza humana.”*

CJ se presenta como alguien que sabe sobre lo correcto y lo incorrecto en la imagen del cuerpo y también expresa un saber sobre lo que los humanos hacen y deben hacer. CJ hace un uso de ese saber a través del cual modifica su cuerpo.

“Nunca quise batir un record mundial, nunca fue mi ambición, es solo que tengo mucho hecho”. Cuando se le preguntó por qué ella lo ha hecho, CJ dio la siguiente respuesta: *“para mí, era sólo lucir mejor”.*

CJ evoca un comentario que le hicieron cuando era joven: *“Un muchacho dijo cuando tenía 14, “Sabes C, cuando sonríes, de perfil tu nariz y tu mentón casi se juntan”. Era como estar en el cuerpo equivocado y en rostro equivocado y eso lo sentí mucho y quise cambiarlo”*.

CJ no se pregunta acerca de ese intenso malestar articulado a su cuerpo. Se trata de un sujeto que no logra ponerle palabras a ese sufrimiento que la lleva a cortar y suturar su cuerpo, agregarle cosas, sacarle otras etc. En lugar de palabras hay acciones por parte del sujeto, es decir que cuando encuentra la “imperfección” o el defecto actúa recurriendo una vez más al bisturí. A pesar de la repetición de esta secuencia de hechos (aparición del defecto que remarca la no-coincidencia con su imagen ideal, malestar, nueva intervención) CJ se presenta como una persona que decide libremente y por ello capaz de cambiar lo que se le antoje según su voluntad. No obstante esta creencia en su libertad, queda en evidencia que ella es impulsada por algo que va más allá de su bienestar, seguridad, salud, etc... Esto ejemplifica el concepto lacaniano del yo como lugar de desconocimiento, un yo que cree que es él quien dirige ignorando que él mismo es dirigido por otras fuerzas de las que nada sabe -más que el displacer que experimenta. El más allá del principio de placer planteado por Freud, en particular la compulsión de repetición, se manifiesta en esta incesante necesidad de realizar siempre una cirugía más.

“Me siento como un espíritu joven y no quiero mirar en el espejo y ver una cara vieja. Siento que esto soy yo. Esta es la forma en que debo lucir”

Esa “cara vieja” le muestra a CJ en aquello que no coincide, que no se corresponde con esa imagen unificada -y por lo tanto contraría su idea de complementariedad- lo cual representa una herida narcisista. Enfrentarse con esa imagen no-toda debe ser evitado por cualquier medio y a cualquier precio.

El entrevistador comenta que la intervención más reciente que CJ se practicó fue hacerse inyectar en sus manos una sustancia que aparentemente estimula la producción de colágeno. Respecto de ello CJ dice: *“yo hubiese tenido todo listo para lucir más joven, para lucir mejor y mis manos me estaban*

decepcionando. Tenía venas prominentes y tendones sobresalientes y ahora no los puedes ver en absoluto”

El cuerpo le muestra a CJ signos de envejecimiento, angustia que ella no logra tolerar, los signos ineluctablemente reaparecen y entonces ella no logra tener “todo listo” (pese a su ilusión de que algún día lo logrará). En función de ello, la frase de Lacan sobre el logro del ideal se hace evidente: “sólo asintóticamente tocará el devenir”. El sujeto se podrá acercar a ese ideal pero nunca se logra, siempre algo se escapa y algo impide que se alcance. Ahora bien, CJ cree que en un futuro esa perfección se logrará y cada vez que se practica una cirugía y sus resultados se asemejan a lo esperado se produce una satisfacción narcisista, se complace amando y venerando esa imagen. Esto es el narcisismo secundario en tanto la libido se reconduce al propio yo el cual es atendido, amado, etc... A la vez se deja entrever la “tendencia suicida” mencionada por Lacan respecto de este entrampamiento narcisista en el que se persigue un ilusorio “todo”.

En referencia al envejecimiento CJ dice: *“Nosotros no tenemos que lucir como nuestros padres. Es evolución, es progreso médico”*

CJ ve a la ciencia y tecnologías médicas como una garantía que le permitiría evadir el envejecimiento. Hay una no aceptación de la falta y hace todo lo posible por no encontrarse con ella.

5.3.2.2. Viñetas extraídas de su página oficial

La sección de la web *My surgery* (Mi cirugía) es encabezada por la siguiente frase tomada de Dolly Parton: *“Mi espíritu es muy hermoso y lleno de vida para vivir en un cuerpo viejo y deteriorado”*

“Cuando comencé me dijeron que existían 3 reglas en cirugía cosmética: 1-no puedes hacer a una persona vulgar atractiva, 2-no se puede cambiar la estructura ósea y 3- No puedes quitar 10 años de un rostro. Yo rompí las tres reglas y batí un record mundial. Sin embargo quise lucir convincentemente más joven y natural, no plástica o “hecha”. En el comienzo había muchos tanteos

realizando un paso adelante y dos pasos atrás. Pero yo estaba resuelta a alcanzar mis objetivos y nunca rendirme”

A partir de esto se infiere el lugar de su cuerpo en tanto objeto sobre el que es posible experimentar y romper ciertos límites o normas. Incluso pareciera que ella cree que no hay límites. Sin embargo detrás de esa libertad y autonomía que la lleva a batir records y romper reglas existe un profundo sometimiento a un ideal y a ciertos imperativos o mandatos tanto subjetivos como sociales. Ese mandato la determina al punto de impulsarla a un más allá en el que llega a poner en riesgo su vida, sin embargo estos peligros como así también esa repetición son ignorados por ella. Ese sometimiento y determinación es desconocido aunque ella manifieste “saber” y poseer un gran conocimiento interno. El yo posee una función de desconocimiento lo que lo convierte en una trampa al brindar una imagen de unidad y unificación.

“Durante el proceso gané invaluable conocimiento interno acerca de qué funciona y qué no, por qué las cirugías salen mal y los secretos para alcanzar los mejores resultados de la manera más segura y rentable”.

El discurso médico y consumista es asumido por ella y a su vez reproducido. Esa ciencia opera sobre ella a la vez que CJ la encarna y la hace operar sobre otros (por medio de sus consejos que apuntan a que los demás también se sometan a iguales procedimientos). CJ es consumidora pero también ella misma consumida.

“Mi enfoque era artístico y científico. Aplicando los principios de belleza que aprendí como estudiante de arte, incluyendo antiquísimas reglas sobre proporciones faciales y corporales, sumado a leyes antropológicas básicas de atracción, tracé un plan basado en una lista de deseos” (en dicha lista enumera 13 modificaciones que quería realizarse en su cuerpo)

Respecto de su cuerpo antes de las cirugías y al actual, CJ asevera que *“el único rasgo facial original que conserva son sus hoyuelos en las mejillas al reír”.*

“Mis resultados son una apariencia natural sin marcas de cirugía. Desde 1987 he ayudado a miles a alcanzar sin peligro sus propios resultados espectaculares usando mi fórmula única para el éxito.

“Nunca nadie ha hecho algo como esto antes así es que no tenía modelos a seguir. Luego de casi tres décadas de haber tenido varias intervenciones y corriendo los límites/fronteras en el campo del anti-envejecimiento y de la medicina estética, he acumulado una vasta cantidad de información interna difícil de adquirir combinado con una extensa experiencia personal y profesional que nadie más en el planeta tiene. Por lo tanto continúo obteniendo sólo los mejores resultados. No tengo intención de “envejecer” como es definido por generaciones previas”.

Lejos de carecer de un modelo, el ideal de belleza al estilo muñeca Barbie se encuentra determinado culturalmente siendo es lo que claramente la guía. Tanto peso tiene este ideal que uno de sus libros (justamente en el que publica su autobiografía) se titula *Living Doll- Muñeca viviente-* , es decir ella misma se ubica como un objeto plástico.

Entonces el lugar que le otorga a su cuerpo es el de un objeto manipulable, moldeable que debe ser perfeccionado y mejorado para no mostrar algo inevitable (el paso del tiempo).

Las cirugías son un medio o instrumento del que se vale (y que consume) para lograr ese ideal. Ideal mediante el cual obtiene cierta satisfacción narcisista. Pero esa satisfacción es también pulsional en la medida en que hay una compulsión de repetición en la que siempre aparecen nuevos cortes, heridas, punciones y agujeros en su cuerpo.

5.4. Conclusiones

En el caso expuesto se analiza la existencia de una creencia en un posible completamiento, cierta fe de que en un futuro ha de alcanzarse una perfección toda; siendo esta ilusión lo que guía las acciones del sujeto. Es decir

que CJ cree que el malestar proveniente de su cuerpo ha de ser eliminado algún día tras la modificación de su imagen. Busca que su imagen real coincida con una imagen unificada de su cuerpo, que ella asume como ideal. En esa persecución del ideal, CJ obtiene algunos logros que coinciden con sus expectativas, constituyendo esto una satisfacción narcisista. Respecto de esto último, el sujeto se encuentra atrapado en la ilusión de la imagen, es decir está cautivado por ella lo que constituye la dimensión mortífera de dicho narcisismo. Se trata de una dimensión letal en la medida en que el yo del sujeto se complace amándose a sí mismo y creyendo ser portador de todo tipo de virtudes. Este amor propio parece no poseer un límite ya que, con tal de continuar con su “perfeccionamiento” es capaz de recurrir a procedimientos invasivos y que por lo tanto pueden acarrearle serios peligros.

Es en este punto donde se hace evidente la compulsión a la repetición dado que el sujeto se ve impulsado a recurrir a una cirugía estética más, cada vez que el malestar hace su aparición (mediante signos de envejecimiento, o proporciones “incorrectas”). Como en esa repetición se juega una satisfacción pulsional, se trata de un modo de funcionamiento que el sujeto no quiere abandonar en modo alguno. En este caso se hace evidente la satisfacción pulsional que no encuentra tope y que arrastra al sujeto a un más allá del principio de placer. Esta transgresión del principio del placer queda al descubierto cuando se piensa en el hecho que CJ se ha efectuado, a lo largo de sus últimos treinta años, más de una intervención quirúrgica por año. Esto implica que el sujeto ha pasado gran parte de su vida realizándose cortes, heridas, agujeros, cicatrices y demás a fin de agregar, sacar o eliminar partes de su cuerpo, sin tener en cuenta lo dolorosos y largos que resultan algunos pos-operatorios.

CJ encuentra en la medicina aquel gran Otro garante de su belleza, perfección y felicidad al punto de encarnar ella misma ese discurso en parte científico y en parte consumista haciendo de ello su modo de subsistencia y de relación con los otros.

Con este caso se puede pensar que más allá de la imagen e ilusión en la que se cree, hay un sufrimiento que resurge y que constituye un punto de imposible para este sujeto. Imagen que demuestra su incompletud por la acción de un real que irrumpe, que trastoca esa imagen unificada y causa un profundo sufrimiento.

Conclusiones finales

6. Conclusiones finales

A partir de las nociones desarrolladas a lo largo de cada uno de los capítulos precedentes, se retoman aquí algunos puntos clave a partir de los cuales es posible comprender y articular estos conceptos teóricos entre sí y a su vez con el discurso de un sujeto en particular.

En la época posmoderna actual, irrumpen ideales muy distintos a aquellos ideales modernos que orientaban el logro de una sociedad en la que primaran la razón y la justicia. El ideal posmoderno adopta la forma de un mandato altamente exigente, que postula que es posible ir siempre más allá, que los límites y las prohibiciones pueden e incluso deben ser franqueados. Asistimos a un momento histórico en el que esos mandatos operan sobre el cuerpo elevándolo a un objeto de culto que debe ser modelado, controlado, exhibido, etc. Todo esto, sumado a un creciente desinterés hacia la cosa pública, trae aparejado el replegamiento de los sujetos sobre sí mismos. Se atiende el propio bienestar y placer junto a una excesiva preocupación por la imagen y estética del cuerpo.

El capitalismo mismo es quien por un lado impone los ideales de juventud y belleza, y por otro, pone a disposición de los sujetos toda una serie de productos y métodos cada vez más diversificados y “personalizados” para alcanzar esos mandatos, de modo que el sistema económico basado en el consumo resulte siempre favorecido y con una expansión contante.

En este contexto cultural y socioeconómico que impele a los sujetos a elegir y consumir siempre un objeto más – todo ello tras el velo de una “libertad total de elección”- el límite o tope a ese “uno más” debe ser puesto por el sujeto. Es el sujeto el que debería saber hasta dónde llegar -ya que del lado de lo social este límite parece no existir, por el contrario, como se explicó anteriormente los límites deben ser continuamente superados.

Estos mandatos y esta presión que el sistema impone hacia el consumo impactan en cada sujeto de manera diferente según sea su propia estructuración. El psicoanálisis, en tanto clínica del caso por caso, tiene en

cuenta las características de la época como un marco en el que se desarrolla cada sujeto en particular.

A partir de lo expuesto y retomando la hipótesis de la cual parte este trabajo, es posible sostener que el cuerpo destinado a la ruina, al envejecimiento, al padecimiento de enfermedades y finalmente la muerte, constituye una fuente de intenso sufrimiento para el sujeto. A su vez el mundo simbólico (cultura) en el que un sujeto vive también le procura a éste cierta dosis de malestar, que según la época de la que se trate adoptará diversas formas, a la vez que le ofrece ciertos paliativos para tolerar mejor ese estado. Entre esos paliativos podemos ubicar a la cirugía estética en tanto objeto que promete garantizar belleza y juventud, cuestiones que se ubican en un plano ilusorio. En otras palabras la cirugía estética es un objeto de consumo, que desde el psicoanálisis se puede ubicar como un objeto ilusorio en tanto pretende tapar, solucionar o eliminar el malestar estructural del sujeto. No obstante ese malestar es inherente a la cultura y al sujeto, ningún objeto es capaz de suprimirlo. Este lugar ilusorio de las cirugías estéticas, se hace evidente en el caso trabajado en la medida en que CJ hace uso de ellas cada vez que su cuerpo la confronta con el sufrimiento que le representa el envejecimiento y la incompletud.

En el caso trabajado se puede analizar cómo los mandatos posmodernos llegan a impactar de la manera más feroz en un cuerpo constantemente moldeado por el bisturí. CJ persiguiendo un ideal de juventud y belleza, incluso de perfección, se sirve de los objetos que el capitalismo ofrece (fundamentalmente cirugías y demás procedimientos médicos). CJ se encuentra inmersa en una carrera de consumo en la que no se vislumbra una línea de llegada. Ninguna cirugía estética o tratamiento de belleza es lo suficientemente satisfactorio, más bien le dejan esa insatisfacción que la impulsa a “una más” aún cuando CJ piensa que ya lo ha logrado.

A su vez, el sujeto mismo encarna el objetivo y mecanismo consumista dado que su trabajo consiste en ayudar a otros a elegir qué intervención y qué médico es mejor. Desde Freud podemos decir que CJ es portadora de la

cultura actual – no una enemiga de ella- en la medida en que acoge y sostiene esos mandatos culturales, que lejos de ser una expresión de su “libertad individual” se trata de un profundo sometimiento a dichos mandatos.

En el marco socio-cultural actual, es CJ quien debe decidir hasta dónde llegar, hasta cuándo operarse. Sin embargo, en este sujeto ese límite parece no operar; hay un constante deslizamiento de una intervención a otra sucesivamente.

Se puede afirmar que lo ilusorio, no solo atañe al papel central que la imagen desempeña en este caso, sino también radica en su convicción de que es posible alcanzar completamente el ideal, es decir su creencia en la posibilidad de una armonía toda, una correspondencia total con el ideal perseguido, lo que la lleva a tomar ciertas decisiones en torno a su cuerpo. Dicho en otras palabras, CJ busca encarnar ella misma el ideal, ser el ideal. Otra faceta de lo ilusorio se encuentra presente en la creencia del sujeto en la ciencia como aquel Otro capaz de brindarle “todas” las respuestas y soluciones a su malestar.

A partir de lo planteado por Freud, es posible pensar que el ideal que el sujeto proyecta frente a sí constituye el sustituto del narcisismo infantil en el que el yo era portador de todo tipo de virtudes. En la medida en que CJ cree acercarse a su ideal la satisfacción que experimenta es de tipo narcisista.

Este sujeto, cautivado por la imagen ilusoria del cuerpo unificado, que Lacan postula en el estadio del espejo, se encuentra apresado en una dimensión narcisista mortífera enlazada con la pulsión de muerte.

La contrapartida es una satisfacción pulsional que transgrede el principio de placer. Se trata entonces de un sujeto en el que la compulsión a la repetición está vinculada a cortes, heridas, cicatrices, suturas y demás que se repiten una y otra vez en su cuerpo. Punto en el que se hace patente el sujeto acéfalo de la pulsión que enuncia Lacan, no es su cabeza o su razón quien conduce su accionar, su yo cree ser el conductor, no obstante es él el dirigido por fuerzas que desconoce.

Retomando los registros de Lacan en su articulación con el cuerpo, lo imaginario está dado en la convicción que guía al sujeto a hacer coincidir – modificaciones mediante- su cuerpo con la imagen unificada del mismo. Lo simbólico está implicado en la medida en que el organismo atravesado por el significante deviene un cuerpo, es decir un cuerpo en tanto construcción. El efecto de ese apresamiento significativo del cuerpo es entonces que no todo puede ser satisfecho, satisfacción siempre parcial. Sin embargo, este sujeto se maneja con la idea de que sí es posible alcanzar el todo e incluso a cualquier precio. Ese “a cualquier precio” señala el registro de lo real. Real evidente en la repetición de una satisfacción pulsional desregulada que deja al sujeto en el lugar de un objeto. Además lo real se hace patente en la medida en que este sujeto insiste en un punto de imposibilidad (imposible de ser resuelto) que es hacer coincidir su cuerpo con una imagen unificada del mismo que ella eleva a nivel del ideal. CJ no es sólo una consumidora de cirugías estéticas, ella misma es consumida en el rodeo que realiza hacia el cumplimiento de su ideal.

Desde el momento en que el psicoanálisis descubre que no existe complementariedad entre la necesidad y el objeto que la satisface, queda simultáneamente en evidencia que no es posible erradicar el malestar debido a que éste es inherente al sujeto y a la cultura, de modo que el mismo siempre reaparece. No existe objeto alguno capaz de eliminarlo. Esto último se constata claramente en el caso trabajado en tanto que CJ recurre a una nueva cirugía cada vez que su cuerpo, por medio de las señales del paso del tiempo, le genera un intenso malestar. Signos de malestar que reaparecen y cirugías que se repiten son los dos elementos que conforman una secuencia que parece repetirse innumerables veces.

Con lo expuesto queda confirmada la hipótesis de la cual partió la presente investigación: al someterse a sucesivas cirugías estéticas, CJ busca poner fin a su malestar. Sin embargo, la cirugía estética, como objeto ilusorio y de consumo no logra eliminarlo, el malestar reaparece dado que éste es inherente a la estructuración subjetiva.

Referencias bibliográficas

7. Referencias bibliográficas

1. ABC (23 de Abril de 2014). El éxito de la cirugía en Corea del Sur obliga a los pacientes a pedir certificados para demostrar su identidad. ABC.es Recuperado de <http://www.abc.es/estilo/20140423/abci-cirugia-corea-certificados-201404231045.html>
2. Acerbi Cremades, N. (Diciembre de 2009). Una mirada histórica. Orígenes de la cirugía plástica. Padres, pioneros y otros más. Revista de Salud Pública, (XIII) 2: 52 Recuperado de https://bookrs.google.com.ar/books?id=ipCRw3Rd7loC&pg=PA226&lpg=PA226&dq=ortega+calderon+revista+chilena&source=bl&ots=nTvQpo2gR3&sig=_QJWCm5nDXAbFPFZ_jd8PkLdb20&hl=es&sa=X&ei=SYNCVdPOFuexsASAu4HYDA&ved=0CC0Q6AEwAw#v=onepage&q=ortega%20calderon%20revista%20chilena&f=false
3. Ámbito Redacción (24 de Mayo de 2013). Estética y turismo van de la mano en Argentina. Ambito.com. Recuperado de <http://www.ambito.com/diario/noticia.asp?id=689770>
4. Bauman, Z. (2006). Modernidad Líquida. Bs. As.: Ed. Fondo de cultura económica. (Primera Edición del año 2000)
5. Bauman, Z. (2013). La cultura en el mundo de la modernidad líquida. Bs As.: Ed. Fondo de cultura económica.(Primera Edición del año 2011)
6. Discovery Home and Health (2013). Programa Belleza en emergencia.
7. Elliot, A (2010). Plástica extrema: auge de la cultura de la cirugía estética. Anagramas, 19 (18), 153. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/anqr/v9n18/v9n18a12.pdf>
8. Freud, S. (2008). Introducción del narcisismo. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.

- 14, pp. 71-98). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1914)
9. Freud, S. (2008). Más allá del principio del placer. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 18, pp. 3-23 y 34-62). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1920)
 10. Freud, S. (2008). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 18, pp.99-104 y 122-126). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1921)
 11. Freud, S. (2008). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 107-134). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1915)
 12. Freud, S. (2009) El malestar en la cultura. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 21, pp. 59-140). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1930)
 13. Freud, S. (2009). El porvenir de una ilusión. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 21, pp. 5-55). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1927)
 14. Fuentes, P. (2009). El Turismo de Salud como producto turístico en auge: Análisis del caso de la Provincia de Buenos Aires (Monografía de Licenciatura en Turismo). Facultad de Ciencias Económicas y sociales, Universidad de Mar del Plata. Pág. 14 Recuperado de http://nulan.mdp.edu.ar/1388/1/fuentes_p.pdf
 15. ISAPS International Survey on Aesthetic (2013). Cosmetic Procedures Performed in 2013. Recuperado de

<http://www.isaps.org/Media/Default/globalstatistics/2014%20ISAPS%20Global%20Stat%20Results.pdf>

- 16.LA Redacción (20 de Julio de 2014). Top siete de quienes más dinero invirtieron para parecerse a muñecos. Los Andes. Recuperado de <http://www.losandes.com.ar/article/top-siete-de-quienes-mas-dinero-invirtieron-para-parecerse-a-munecos>

- 17.Lacan, J. (1949). El estadio del espejo como formador del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En T. Segovia (Trad.). *Escritos 1.* (pp. 86-92). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1948)

- 18.Lacan, J. (2003). Acerca de la causalidad psíquica. Punto 3. Los efectos psíquicos del modo imaginario. En T. Segovia (Trad.). *Escritos 1.* (pp. 174-178) Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1946)

- 19.Lacan, J. (2013). Clase XIII. Desmontaje de la pulsión. En J. Granica, (Ed.) y J. L. Delmont y J. Sucre (Trads.). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis.* (pp. 168-180). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1964)

- 20.Lacan, J. (2013). Clase XIV. La pulsión parcial y su circuito. En J. Granica, (Ed.) y J. L. Delmont y J. Sucre (Trads.). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis.* (pp. 181-193). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1964)

- 21.Lipovetsky, G. (1983). *La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo.* Barcelona: Editorial Anagrama.

- 22.Lublinsky, A. L. (2014). *Guía para la realización de citas y referencias bibliográficas en psicoanálisis según las normas de la American Psychological Association (A.P.A)*

23. Lyotard, J. F. (1987) *La condición Posmoderna: informe sobre el saber*. Madrid: Editorial cátedra.
24. Material recuperado del portal web: www.cindyjackson.com
25. Miller, J. (1986) *Recorrido de Lacan*. Ed. Manantial. (pp. 11-14)
26. Ortega Calderon, W. (Abril de 1997). *Revista Chilena de Cirugía*. Vol. 49 N°2; págs. 226-227.
27. Palacios, R. ¿Qué es la cirugía plástica? (párr. 1-19) Recuperado de <http://www.rodriquezpalacios.com.ar/cirugia-estetica/que-es-la-cirugia-plastica.html>
28. Páramo, M. A. (2012) *Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Psychological Association (APA): Tercera traducción traducida de la sexta en inglés*. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.
29. Rabinovich, D. (1995). *Lo imaginario, lo simbólico y lo real*. Documento de cátedra, Teórico N° 1: 22/06/1995. Manuscrito no publicado. Universidad de Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/electivas/francesa1/material/Lo%20simbolico%20lo%20imaginario%20lo%20real.pdf
30. Rabinovich, D. (2005). *Psicoanálisis Escuela Francesa. Documento de cátedra, Teórico N° 4: 25/04/05*. Manuscrito no publicado, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Recuperado de http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/electivas/francesa1/material/Teorico%204%20EF%202005.pdf
31. Rabinovich, D. (2005). *Psicoanálisis Escuela Francesa. Documento de cátedra, Teórico N° 11: 21/06/05*. Manuscrito no publicado, Universidad

- de Buenos Aires, Argentina. Recuperado de http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/electivas/francesa1/material/teorico%2011%20EF%202005.pdf
32. Rabinovich, D. (s.f.) *La clínica y su racionalidad, Teórico nº 1*. Manuscrito no publicado.
33. Sampieri, H. R. y cols. (2003) *Metodología de la Investigación*. Tercera Edición. Ed. McGraw-Hill Interamericana. México, D. F.
34. Serra Renom, J. M. (2010) *La cirugía estética: Historia, Evolución y Actualidad*. Cátedra de cirugía plástica, estética y reparadora. Memoria del Proyecto docente y de investigación Proyecto Bolonia. Universidad Internacional de Catalunya. Recuperado de: <http://cirugia-estetica-catedra-bolonia.es/resena-historica.htm>
35. Sociedad Española de Cirugía Plástica Reparadora y Estética (SECPRE). ¿Qué es la cirugía plástica? (párr.1-4). Recuperado de <http://secpres.org/index.php/extras/que-es-la-cirurgia-plastica>
36. Torres, M. (1992/2000). Capítulo III de *Más allá del principio del placer. Compulsión a la repetición. "Recuerdo, repetición y reelaboración"*. En Cosentino, J. C. y Rabinovich, D. S. (Ed.), *Puntuaciones freudianas de Lacan: Acerca del Más allá del principio de placer*. (pp. 74-88). Buenos Aires: Manantial.
37. Umérez, O. (1992/2000). La compulsión a la repetición en Lacan. Seminarios II y XI. En Cosentino, J. C. y Rabinovich, D. S. (Ed.), *Puntuaciones freudianas de Lacan: Acerca del Más allá del principio de placer*. (pp. 89-112). Buenos Aires: Manantial.
38. Watt, N. y Clarke, S. (Abril de 2011). *Cindy Jackson Sets World Record With 52 Plastic Surgeries, Cosmetics Procedures*. ABC NEWS. Recuperado de <http://abcnews.go.com/International/cindy-jackson-sets-world-record-52-plastic-surgery/story?id=13296809>